

**LA MATERNIDAD COMO UNA OPCIÓN:
NUEVAS CONSTRUCCIONES DISCURSIVAS**

Tesis para optar a grado de
Magíster en Psicología Clínica Adultos

Candidata: Ps. Patricia Seckel Bustamante

Profesora Guía: Ps. Pamela Bernales Baksai

Profesor Patrocinante: Ps. Felipe Gálvez Sánchez

Santiago, Abril 2012

Agradecimientos

Agradezco a todas las mujeres que participaron en esta investigación, quienes generosamente compartieron experiencias, proyectos e importantes momentos de sus vidas.

Agradezco también a Pamela Bernales, por su disposición y compromiso en el proceso de investigación; propiciando en cada etapa, un espacio de reflexión y análisis permanente.

A mi familia, por el acompañamiento y apoyo incondicional.

“...en un tiempo como que era una cosa que me lo exigía el medio, y yo no me atrevía a decirlo por ser cuestionada, es como miedo al cuestionamiento de que te digan, pero como no vas a ser mamá si eres mujer”.

(Mujer entrevistada, 31 años).

Resumen

Las prácticas cotidianas, los roles y los discursos, que se desempeñan en la sociedad, son producto de interacciones sociales e intercambios culturales que van creando y recreando múltiples significados. Estos significados van conformando nuestra subjetividad e identidad, y reflejando a su vez, cambios en la sociedad. En este sentido referimos subjetividad e identidad no como características estables, sino como un constante devenir; el relato del sí mismo que se construye en el tiempo. Bajo estas consideraciones se puede comprender que la maternidad sería una experiencia de significación para hombres y mujeres; una experiencia humana dotada históricamente de múltiples sentidos.

Los discursos sobre maternidad han ido cambiando a lo largo del tiempo. Posiblemente, hoy más que nunca la maternidad deja de ser percibida como una obligación, volviéndose una posibilidad entre otras; lo que implicaría un poder de decisión al respecto. Los registros sociohistóricos nos hablan de su evolución, ubicando a las mujeres como actores principales desde distintos escenarios. Al parecer hoy, en ellas, habría una mayor libertad para poder expresar desde su propia experiencia lo que de la maternidad ha cambiado.

Estos cambios también se pueden entender como una desarticulación entre fuerzas que histórica y culturalmente han situado la maternidad como una función y como algo natural, regulada socialmente a través de instituciones como la familia, dispositivos que hoy también son interrogados en tanto nociones patriarcales contrapuestas con nuevas búsquedas femeninas.

Esta investigación buscó analizar discursos de mujeres que se ubican en grandes urbes, específicamente mujeres que viven en sociedades que integran contextos modernos y posmodernos; desde este lugar, nos orientamos a interrogar la maternidad, explorar sus manifestaciones discursivas y enunciar sus significados.

Palabras clave: maternidad, prácticas, discursos, significados.

ÍNDICE

I.	Introducción.....	7
II.	Planteamiento del Problema.....	9
III.	Relevancia.....	14
IV.	Marco Teórico.....	17
	1.- La Maternidad en la Historia y sus Transformaciones.....	17
	1.1.- Feminismo e Identidad de Género.....	22
	2.- Institucionalidad y Cultura en Chile.....	27
	2.1.- Configuraciones de Identidad de Género.....	27
	2.2.- Institucionalidad y Rol de la Mujer en el Siglo XX.....	29
	3.- Posmodernidad: Transformaciones en la Vida Cotidiana.....	33
V.	Pregunta de Investigación.....	39
VI.	Objetivos.....	39
	Objetivo General.....	39
	Objetivos Específicos.....	39
VII.	Marco Metodológico.....	40
	1.- Diseño Metodológico.....	40
	2.- Selección de Participantes.....	41
	2.1.- Criterios de inclusión de participantes.....	41
	2.2.- Criterios de inclusión de “expertos”.....	42
	3.- Técnicas de Producción de Información.....	43
	3.1.- Entrevista semiestructurada.....	43
	3.2.- Grupo focal.....	44
	4.- Procedimiento de Análisis de la información.....	45
VIII.	Análisis.....	48
	1.- La Maternidad como una Opción no una Condición.....	48
	1.1.- La maternidad como una gran responsabilidad: del familiarismo a la individualidad.....	51
	1.2.- El patriarcado y la permanencia del rol materno.....	54
	2.- La Presión más allá de la Expectativa Social.....	57

2.1.- La afectividad.....	60
2.2.- El temor.....	61
2.3.- La culpa.....	62
2.4.- La soledad.....	64
3.- La Familia como Soporte Social.....	66
3.1.- Prácticas de cuidado y redes sociales disponibles.....	67
3.1.1.- La madre.....	67
3.1.2.- Redes institucionales.....	68
4.- En Pareja, “Él no quería comprar el auto, y yo no quería tener el hijo”.....	70
4.1.- El padre de familia.....	70
4.2.- “La mujer de su casa”.....	71
4.3.- La pareja estable.....	72
4.4.- Lo posmoderno.....	73
4.5.- Prácticas parentales, ¿Quién se hace cargo?.....	74
5.- Desarrollo Académico y Profesional, “Estudia porque así nadie te va a mantener”.....	77
5.1.- El trabajo una fuente de identidad.....	77
5.2.- Autonomía económica y autonomía personal.....	78
5.3.- Prácticas laborales y maternidad.....	79
6.- El Estilo de vida y el Cuestionamiento de la Maternidad.....	83
6.1.- Preocupación del sí mismo.....	83
6.2.- La individualidad y el sentido histórico del sacrificio...	86
IX. Discusión y Conclusiones.....	88
1.- Análisis crítico de los discursos asociados a la maternidad.....	88
2.- Consideraciones finales.....	96
Bibliografía.....	98
ANEXOS	
Anexo 1.- Diagramas y tablas guía de conceptos	
Anexo 2.- Temáticas de entrevistas y grupos focales	

I.- INTRODUCCIÓN

El estudio de la maternidad en Chile es un tema de interés constante para diversas instancias disciplinarias. La historia nos muestra que ha sido abordada desde distintos ámbitos como lo jurídico, lo laboral, lo familiar, entre otras miradas como las académicas y literarias, preocupadas de su constante evolucionar.

Dicha evolución alude a una historicidad sobre la maternidad y en este caso, a cambios que en los últimos años se encuentran en tensión con transformaciones de la estructura familiar (Valdes, 2007), cambios en las significaciones de género y exigencias relacionadas con una mayor participación de las mujeres en el mercado laboral¹. Además de esto, y con mayor especificidad podemos decir que el hecho social que motivó este estudio, es la observación de tendencias hacia el aplazamiento de la maternidad; y posteriormente la mirada sobre la evolución que han mostrado las tasas de fecundidad².

En la actualidad, en Chile, la presencia de discursos que abogan por la conciliación entre la dimensión laboral y familiar, son un motivo de preocupación estatal que ha fundamentado cambios en el sistema legislativo laboral sobre la maternidad, en especial sobre el período postnatal. Dichos cambios pueden ser pensados como una oportunidad para promover el cuidado de los hijos, pero también pueden reflexionarse como la reproducción constante de un sistema filial tradicional, que históricamente ha depositado en las mujeres la responsabilidad de dicho cuidado.

La presente investigación tiene como principal objetivo situar la mirada en los discursos asociados a la maternidad en mujeres sin hijos, y la relación de estos discursos con sus prácticas cotidianas, en distintas dimensiones de la vida como lo laboral, familiar y personal. Buscamos contribuir a la comprensión de las vivencias y significaciones de la maternidad, a través de un análisis crítico, el cual propone profundizar en los cambios que ha tenido la maternidad, desde la perspectiva de las mujeres.

¹ El porcentaje nacional de participación laboral femenina superaría el 60% según Encuesta Nacional sobre Mujer y Trabajo en Chile (Comunidad Mujer, 2010).

² Las tasas de fecundidad han variado de 2,4 hijos en 1990 a 1,9 en el año 2010 (INE, 2010).

La fundamentación teórica propuesta para pensar la construcción de discursos sobre maternidad, integra distintos aspectos relacionados con la configuración social y subjetiva de lo materno. De esta manera se describen significados históricos sobre el concepto de maternidad; la influencia de un ideario feminista, como un lugar de cuestionamiento permanente, la configuración de una identidad de género en Chile y prácticas asociadas a la búsqueda de mayor equidad; y nociones de modernidad y posmodernidad³, como conceptos integradores de transformaciones sociales, económicas y culturales.

En relación a la modernidad se consideran algunos aspectos del modelo de familia patriarcal, asociado al sistema capitalista industrial, y nuevas formas de organización del sistema familiar, orientadas hacia un modelo relacional e igualitario (Valdés, 2007).

Esta investigación presenta en sus capítulos iniciales, condiciones actuales que permiten problematizar y contextualizar la maternidad en Chile, incluyendo información referencial sobre tasas de fecundidad y participación laboral; connotando la relevancia de un estudio como este para la psicología como campo académico y disciplinar. El marco teórico conceptual tal como se señaló, contiene aspectos sociohistóricos que fueron una referencia para el posterior análisis. Este último presenta las reflexiones generadas a partir de las descripciones y relatos que expresaron las mujeres acerca de la maternidad y sus prácticas de vida. Por último, se propone una discusión a la luz de los contenidos revisados en capítulos anteriores, presentando las principales conclusiones al final del estudio.

³ También se puede comprender como modernidad líquida; aquella en que “las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes de que las formas de actuar se consoliden en hábitos y en rutinas determinadas” (Bauman, 2006, p.9).

II.- PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Teóricamente se ha analizado la realización personal inmediata como un elemento característico vinculado a las sociedades posmodernas (Lipovetsky, 1983). Esta sería una época que revalida altamente la competencia personal, y donde la relación sujeto objeto estaría mediada por la incertidumbre y el cuestionamiento constante. En la literatura encontramos autores como Guilles Lipovetsky, quien plantea que existen valores erigidos por la sociedad posmoderna, que se instalan en la cultura, en las costumbres y en lo cotidiano: “vivir libremente sin represiones, escoger íntegramente el modo de existencia de cada uno” (Lipovetsky, 1983, p.8), son supuestos que el autor analiza como un hecho social y cultural significativo de nuestro tiempo, que hablarían de la promoción de la capacidad expresiva de los sujetos, orientada hacia la obtención de logros y satisfacciones principalmente individuales.

Desde una perspectiva sociohistórica, donde la modernidad y la posmodernidad se conjugan y confluyen en un devenir, otorgando a los sujetos la sensación de múltiples posibilidades, interesa abordar el tema de la maternidad, en tanto elemento que también ha evolucionado y tomado diversas formas, que implican para las mujeres distintas decisiones al respecto: disminución del número de hijos, postergación, no tener hijos, son todas opciones que han comenzado a existir e instalarse en el lenguaje, en el diálogo, en la interacción social. Estos cambios en lo singular, nos hablan de cambios en el discurso social, en la forma en que la sociedad se autodescribe, es así como la maternidad en el marco de la posmodernidad, podría ser entendida como un cambio discursivo, que en este caso, emerge como una ruptura entre antiguos y nuevos significados sobre la maternidad. Significados que son construidos socialmente y que se instalan como dispositivos orientadores de creencias, valores, costumbres, constituyéndose también como parte de la subjetividad. Es así como los discursos y prácticas⁴ sociales en las que participamos, implican distintos significados, que dan sentido a nuestra vida y a los relatos que enunciemos de ella. Existen desarrollos desde la perspectiva de género, que analizan que las prácticas se despliegan en distintos ámbitos, como la esfera pública, relativa a la relación que establecen las personas con las instituciones; la esfera

⁴ Entenderemos prácticas como acciones emprendidas por las personas, basadas en normas socialmente instituidas y en los requerimientos y necesidades de la propia subjetividad (Guell, Frei y Palestini, 2009).

privada, relativa al espacio doméstico y sociabilidad primaria incluida la pareja; y la esfera individual relativa a la subjetividad y la construcción biográfica individual (PNUD, 2010). Esta investigación se propuso vincular específicamente los discursos de las mujeres asociados a la maternidad, respecto de acciones habituales de su vida, en dimensiones como lo laboral, relativa al desarrollo académico y profesional, lo familiar y proyectos de vida personal, como categorías de análisis orientadoras para el estudio, sin perjuicio de que emergieran otras a partir de los propios discursos de las mujeres.

Desde lo anterior, nace la intención de investigar ¿Cuáles son los discursos asociados a la maternidad en mujeres sin hijos, que viven en zonas urbanas, y cómo estos discursos se relacionan con sus prácticas cotidianas de vida en las dimensiones de lo laboral, familiar y personal? El campo de investigación se situó en un contexto social urbano, en la principal ciudad del país, que contiene la mayor cantidad de población y que es un lugar de desarrollo económico, social y cultural. Un lugar donde es posible encontrar mujeres que, en la adultez, han orientado sus proyectos de vida hacia diferentes destinos. Desde esta contextualización interesó dar cuenta de nuevas visiones hacia la maternidad frente a la atribución social moderna; aquella que en Chile se conjugó hasta fines de los años ochenta, con aspectos culturales ligados al concepto de familia como lugar de elección privilegiado para las mujeres (Valdés y Araujo, 1999).

Es así como encontramos que en Chile, desde el siglo XX el modelo capitalista se ha desarrollado en base a los proyectos de modernización de la estructura productiva (Valdés y Araujo, 1999). Desde mediados de siglo, el modelo económico comienza su globalización y el sistema neoliberal se despliega⁵. Las implicancias de esta ideología y su propuesta de desarrollo económico se ven reflejados en cambios de orden macro y micro social, es decir, hay cambios en las instituciones y en el estilo de vida de las personas. En este escenario económico y social la participación de las mujeres en el ámbito laboral ha sido cada vez más manifiesta; aunque sin desligarse de su rol en la familia.

⁵ Autores sostienen que en la década del 90 se consolida el modelo neoliberal en Chile (Montecino, 1991).

En base a lo anterior desde los noventa, han emergido discursos acerca de la mujer, nuevas atribuciones que articulan aspectos como la vida privada, la familia y la sexualidad (Valdés y Araujo, 1999), temas que cruzan espacios públicos y privados, donde la maternidad también ha sido configurada bajo un cierto lineamiento. Respecto a esto último se pueden efectuar algunas distinciones. En el ámbito público encontramos que la maternidad se haya instituida en un orden jurídico estatal, siendo normada a través de leyes laborales, familiares, educacionales y de salud, es así como la prohibición del aborto y los métodos anticonceptivos regulados, son dispositivos normados por el Estado que se posicionan como un tema político, que conllevarían una ideología: la protección de la maternidad⁶. Esta preocupación, hoy tendría un mayor énfasis considerando los cambios en las tasas de fecundidad que han variado de 2,4 en 1990 a 1,9 en el año 2010⁷. Desde esta perspectiva el discurso estatal más recurrente para hombres y mujeres, es la conciliación entre el plano laboral y familiar.

Complementariamente es interesante revisar algunos estudios que hablan de la presencia laboral femenina en Chile. Se realizó una Encuesta Nacional Sobre Mujer y Trabajo⁸, que mostró entre sus resultados, que 60,6% de las mujeres entre 18 y 65 años del medio urbano nacional participaba en el mercado laboral al momento de la medición, llevada a cabo el año 2010. La mayor participación laboral se registra entre las mujeres que tienen desde 25 hasta 39 años. Esta encuesta, realizada en todas las regiones del país, muestra también antecedentes de mayor presencia laboral en mujeres llamadas “jefas de hogar” en los últimos tres años.

Estos datos serían pertinentes en una investigación como esta, por cuanto muestran una de las configuraciones femeninas actuales, que contribuyen a la conformación de su identidad, el trabajo expresa y da sentido a la participación de la mujer en el ámbito social (Lipovetsky, 1997). En este sentido la conquista de una nueva identidad, asociada al trabajo, mayor autonomía, y un posicionamiento igualitario, conllevan a su vez, a pensarse desde esferas más liberadoras, pero también exigentes por cuanto la voluntad de los sujetos en la posmodernidad continúa sometida a regulaciones externas, a la valoración del mérito y la competencia

⁶ La Constitución de Chile considera a la familia como núcleo fundamental de la sociedad, y El Código del Trabajo, considera que la protección de la maternidad es el elemento más importante relacionado con las prácticas laborales de las mujeres.

⁷ Estudio CHILE: Estimaciones y Proyecciones de Población por Sexo y Edad. Regiones 1990-2020 (INE, 2010).

⁸ Primera Encuesta Nacional sobre Mujer y Trabajo en Chile (Comunidad Mujer, 2010).

personal, donde en el caso de la mujer no habría un abandono de los roles tradicionales asociados al hogar, sino se sumarían a estos, otras necesidades que llevan a mayores exigencias sociales e individuales, como el trabajo (Lipovetsky, 1997).

Al respecto y continuando con la idea de la preocupación estatal, en octubre de 2011, se promulgó la nueva Ley que amplía el período de descanso postnatal de 3 a 6 meses, con el objeto de promover el vínculo de apego y conciliar con ciertas especificidades, la familia y el trabajo. Es importante reflexionar que la implementación de políticas como esta en Chile, implican por un lado la búsqueda de diferenciación como país desarrollado y reconocimiento global, y por otro, la reedición de un discurso que mantiene en su base la idea de la familia como núcleo de la sociedad. Complementariamente vemos que en la práctica, en Leyes como esta, sigue figurando la imagen de la mujer como responsable principal en el ámbito parental⁹.

De acuerdo a lo anterior, la pregunta por los discursos y prácticas de las mujeres respecto a la maternidad, es una interrogante contingente. En su análisis confluyeron tanto aspectos sociales como culturales. En este sentido, las características de la modernidad y posmodernidad, permitieron repensar los discursos que plantean la maternidad como condición esencial de lo femenino (Montecino, 1991), en tanto ésta estaría perdiendo su atractivo como lugar de realización personal de las mujeres, repercutiendo con esto, en un esquema social establecido¹⁰. A su vez y como una muestra de la heterogeneidad de los discursos y prácticas, se puede observar que este esquema en Chile, se ha anclado en una cultura patriarcal, donde la valoración de género en la mujer, implica la noción de cuidadora del hogar, de su familia, de sus hijos. En esta línea Montecino (1991) indica que en Chile la maternidad marca a fuego las diferencias entre hombres y mujeres; y sugiere como ejemplo, que a pesar de intentos estatales por disminuir brechas permitiendo una mayor presencia masculina en instancias como el periodo de postnatal, aún permanecería en la cultura el modelo tradicional de la ausencia del padre.

⁹ La nueva Ley, que refiere la duración del descanso de maternidad, entre otros aspectos, extiende el permiso postnatal de tres a seis meses, llamando a este nuevo período “permiso parental”, en tanto los hombres voluntariamente también podrían acceder al beneficio en una porción de tiempo, aunque es la mujer quien debe decidir (www.senado.cl).

¹⁰ En la época contemporánea, las estructuras familiares se han ido modificado, surgen nuevas nociones de paternidad y maternidad; conviven modelos familiares del pasado moderno industrial, caracterizado por la familia patriarcal, con nuevos modelos que implican entre otros, familias de mujeres con hijos y modelos de hogares en que hombres y mujeres viven solos (Valdés, 2007).

Cabe mencionar que pese a los cambios en las dinámicas familiares, y la creciente incorporación de la mujer al mercado del trabajo, persiste una baja participación de la figura masculina en tareas domésticas y de cuidado (CEPAL, 2009). Así mismo se ha designado como crisis de cuidado a “un momento histórico en que se reorganiza simultáneamente el trabajo salarial remunerado y el no remunerado, mientras que persiste una rígida división sexual del trabajo en los hogares y la segmentación de género en el mercado laboral” (CEPAL, 2009, p.173). Es importante señalar que la crisis de cuidado se produce cuando aumenta el número de personas que por su condición, requieren mayor cuidado; al respecto y siguiendo estos informes, históricamente en Chile son las mujeres quienes principalmente han ejercido en el hogar, esta función.

Considerando lo anterior, vemos confluír a través de los discursos y políticas sobre maternidad, distintas instancias discursivas; por un lado la mantención de una idea de mujer y familia, afianzada culturalmente, y por otro, el desplazamiento cada vez mayor de las mujeres en ámbitos de participación, distintos al doméstico, aunque no sin dificultades y en contextos socio económicos basados en “estructuras de prestigio y poder” (Montecino, 1991, p.212). En este sentido la participación de la mujer desde ámbitos públicos o privados, ha estado sujeta a las atribuciones de género culturalmente construidas, lo que también permite pensar en la necesidad de debatir sobre antiguas, nuevas y futuras nociones sobre dichas atribuciones.

Al mismo tiempo, es necesario señalar que las posturas de género que aluden a la igualdad, se hacen cada vez más manifiestas en discursos que apelan a una mayor inclusión social, para hombres y mujeres (Montecino, 1991). Entre otros aspectos, estos discursos han contribuido a ir desplazando paulatinamente la maternidad desde una mirada esencialista, centrada en la responsabilidad femenina, hacia una perspectiva parental. Esto lleva a pensar que los discursos sobre maternidad se configuran como un fenómeno social en transformación y en movimiento, un fenómeno que, a su vez, se tensiona con lo familiar, con el mito de la descendencia, la herencia, la responsabilidad de la procreación. Los discursos actuales de maternidad, no se agotan en una realidad descriptiva, que podamos aseverar; sino más bien son un fenómeno que podemos interrogar, deconstruir, enunciar.

III.- RELEVANCIA

La importancia de revisar los discursos y prácticas sostenidos por mujeres sin hijos, en torno a la maternidad, se basa en que tal como ha sido explicado en páginas precedentes, la concepción de maternidad, en la actualidad, se vivenciaría de una forma distinta; los discursos que se generan en torno a ella comportan huellas de una historia que ha ido mostrando cambios radicales al respecto. En las últimas décadas se han producido transformaciones socioculturales que involucran un pensar y actuar distinto. Transformaciones en el campo laboral, relaciones de pareja, sexualidad, natalidad, que invitan a reflexionar y preguntarse qué significados se están asociando en este caso a la maternidad, como elemento representativo que convoca a las mujeres y sus decisiones. Se puede pensar en un tránsito discursivo, donde conviven antiguos y nuevos discursos sobre maternidad, sin que ninguno de ellos reemplace al otro.

Encontramos en la literatura en Chile una serie de escritos, libros y tesis que teóricamente han desarrollado conceptualizaciones de la maternidad¹¹, principalmente desde una perspectiva de la función materna y la crianza; es así como ubicamos estudios en adolescencia, tecnologías de la maternidad, conciliación trabajo e hijos, entre otros. Sin embargo, se hace necesario desde el contexto actual, abordar la maternidad en la adultez y preguntarse por aquellas mujeres que están priorizando otras opciones por las cuales postergarían la decisión de su maternidad. Esta investigación resulta novedosa en cuanto sitúa la mirada en los fundamentos de estas decisiones, en los discursos y prácticas sociales, que conllevan nuevas experiencias subjetivas respecto a la maternidad. Desde aquí nacen preguntas como, ¿Cuáles son los factores sociales que se relacionan con las decisiones sobre la maternidad? ¿Hacia dónde se orientan las búsquedas personales de mujeres, sin hijos, en la actualidad?, elementos como estos permitieron ampliar la mirada desde el rol natural de la maternidad hacia otros aspectos desconocidos, que fueron indagados y que posiblemente serán un aporte teórico complementario a los ya existentes en instancias académicas en Chile.

¹¹ Biblioteca de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, se realiza revisión de tesis de los últimos años sobre el tema.

Complementando lo anterior y volviendo la mirada hacia las implicancias prácticas, vemos que estadísticamente los últimos registros de empleo en Santiago, muestran que hay un incremento en la tasa laboral femenina¹². Por otra parte y respecto a las tasas de fecundidad, según INE (Instituto Nacional de Estadísticas), en el decenio 1991–2001, se ha observado que el mayor aporte relativo a la fecundidad proviene de la población femenina entre 25 a 29 años, aporte que se origina en las regiones I, VIII, y principalmente en la Metropolitana; mientras que en las demás regiones, el mayor aporte a la fecundidad proviene de la población femenina entre 20 y 24 años. El primer caso es catalogado como fecundidad “tardía”, mientras que el segundo caso es referido como fecundidad “temprana” (INE, 2010). Estas cifras muestran que en la Región Metropolitana, la curva de fecundidad registra que el mayor número de mujeres estaría teniendo hijos entre 25 y 29 años.

En los últimos 20 años la Tasa Global de fecundidad¹³ en Chile, como se señaló anteriormente, registra una reducción de 0,5 hijos por mujer. La proyección establecida por el INE para el año 2025, muestra que en la Región Metropolitana la Tasa Global de Fecundidad llegará a 1,8 hijos por mujer. Estos datos si bien son una referencia, tienen un impacto social importante, en tanto reflejarían una tendencia hacia el envejecimiento de la población, lo que implica entre otros aspectos, un desafío estatal relevante en términos de la creación de políticas relacionadas con la natalidad, la familia, los hijos.

De acuerdo a lo anterior, la información señalada es pertinente en tanto nos situó en el contexto sobre el cual nos interesó investigar y reflexionar; la población femenina de la Región Metropolitana está disminuyendo sus índices de fecundidad y teniendo hijos cada vez a mayor edad, lo que lleva a preguntarse ¿Cuáles son los cambios sociales que, desde la perspectiva de las mujeres, influirían en sus decisiones sobre la maternidad en este contexto urbano? interrogantes como esta nos trasladaron, desde las relaciones estadísticas a la comprensión social y personal de la maternidad.

¹² La tasa de participación laboral femenina en junio 2011, fue de 48,4%, observándose un aumento de 1,1 puntos porcentuales respecto de 12 meses anteriores; la tasa de participación laboral masculina para el mismo período fue de 71,7% registrándose una leve disminución de 0,3 puntos porcentuales (Centro microdatos, Universidad de Chile, 2011).

¹³ Número medio de hijos (hombres y mujeres) que aporta una mujer durante su etapa reproductiva (15-49 años), Estudio CHILE: Estimaciones y Proyecciones de Población por Sexo y Edad. Regiones 1990-2020 (INE, 2010).

Esta comprensión social de la maternidad como fenómeno, cobra relevancia además en la disciplina psicológica, en tanto práctica preocupada de los sujetos, sus relaciones y su constante evolucionar. Comprender los procesos que han vivido las mujeres en la historia y los cambios en sus discursos sobre maternidad, implica ampliar la mirada hacia nociones distintas respecto a la familia, la pareja, los hijos y el sentido de sí.

Por otra parte y considerando la importancia que tiene el desarrollo del ser humano para las Ciencias Sociales y disciplinas como la Psicología, entendemos que el constante evolucionar de las personas y las exigencias contemporáneas, relacionadas a modelos socioeconómicos, promueven ciertos valores que tienen injerencia en la subjetividad y en la forma en que cada persona proyecta vivir la vida. Reflexionar sobre la temática de la maternidad en las mujeres, bajo esta consideración, también permitiría abrir una reflexión posible y aportar valor a los conocimientos previos existentes en la disciplina.

IV.- MARCO TEÓRICO

Preguntarse por la maternidad es interrogar un fenómeno social multidimensional, un fenómeno que ha ubicado históricamente a las mujeres como protagonistas. Es preguntarse además por la construcción de identidades a lo largo de la historia, es aludir a los mitos que surgen desde la antigüedad y a las exigencias de la modernidad, es recurrir a los significados anclados en múltiples discursos y épocas, es mirarse desde distintos escenarios preguntándose ¿Desde qué lugar nos pensamos? ¿Cómo nos vemos? ¿Cómo decidimos sobre nosotros mismos?

Esta propuesta investigativa buscó analizar a partir de los discursos de las mujeres, las vinculaciones que ellas observan entre el ser mujer y la maternidad. Para esto fue necesario hacer un recorrido teórico comprensivo, considerando las corrientes históricas que la abordan, que incluyen construcciones de género y nociones de poder, circunscritas a períodos de la modernidad y posmodernidad, que nos sitúan en el contexto que interesó analizar.

1.- LA MATERNIDAD EN LA HISTORIA Y SUS TRANSFORMACIONES

A largo de la historia la maternidad ha sido abordada desde distintas cosmovisiones, siendo entendida desde dimensiones místico religiosas, jurídicas y políticas, entre otros abordajes, algunos connotando una ley natural, sostenida en una esencia y capacidad biológica, otros como un don de la naturaleza otorgado por Dios y otras perspectivas más modernas la ubicarían como una construcción social. Respecto a esta última encontramos que la maternidad puede comprenderse como “la construcción social de la fecundidad” (Montecino, 1991, p.217). Esta conceptualización supone una noción epistemológica a la base, que observa la maternidad no como una condición natural, sino como una construcción en lo social, construcción que en este caso se arraiga en la capacidad reproductiva de la mujer. A su vez otra definición complementaria refiere que “la maternidad es un conjunto de creencias y significados en permanente evolución” (Molina, 2006, p.94). Estas nociones integradas, suponen un concepto de maternidad que no permanece estático, que es construido y

significado social y subjetivamente.

En estas cosmovisiones hay un hablante que dice algo sobre lo materno, algo que se sostiene en los discursos y que a su vez se va heredando culturalmente. La maternidad no tiene un origen, sino una construcción discursiva histórica. Es así como en esta investigación surge la necesidad de mirar la historia y capturar metafóricamente algunas transformaciones que ha ido teniendo la maternidad y que permitirían tener una mejor comprensión de ella en la actualidad.

En Grecia la maternidad fue parte de la cosmovisión científica y religiosa de la época, ubicándose preferentemente en el orden de lo simbólico, la diosa griega Demeter “personificaba la dimensión sobrenatural de la maternidad” (Oberman, 2007, p.118). Además de relacionar la maternidad con los dioses, esta se posicionaba en un registro simbólico con la tierra y la cosecha, es así como el parto era la mejor prueba de salud (Oberman, 2007).

Si los griegos vinculan la maternidad con un ámbito místico, la herencia Romana impondrá la ley jurídica y la concebirá dentro de un contexto público y legal. Comienza a delinearse con mayor fuerza la presencia de un poder bajo el cual se instaura el orden patriarcal, “El derecho romano es patriarcal: instituye en la familia el poder del Pater familia en los hijos” (Oberman, 2007, p.119); característica de esta época era la preferencia por los hijos varones en desmedro de las niñas y de los hijos enfermos. En Roma “se consideraba que la única finalidad de la relación sexual era la de engendrar hijos, y que la esterilidad, que constituía una causa de divorcio se debía a la mujer” (Tubert, 1991, p.79). Estos antecedentes nos llevan a pensar que la identidad femenina en esta época gira en torno a la naturalización de la procreación y la subyugación bajo el poder del padre de familia; la mujer va quedando como sujeto del derecho pero sin derechos.

Avanzando en esta mirada histórica, Oberman se refiere a la religiosidad judeo cristiana e indica que el culto a María en tanto madre, “significó elevar a la mujer por encima de la naturaleza” (Oberman, 2007, p.120) y convocar a la multitud creyente hacia una sola mujer, representativa de una gracia divina, simbolizando las más diversas virtudes y valores

religiosos. La maternidad se va institucionalizando bajo un orden clerical que funcionará como un mandato mediatizado por la familia, que aún en nuestros días se mantiene. A su vez y unido a la lógica religiosa judeo cristiana y la influencia religiosa en la maternidad, la jerarquía del hombre sobre la mujer imponen un poder sobre su vida, donde la mujer estaría subordinada a los deseos masculinos.

Estos registros históricos van refiriendo que la maternidad ha estado teñida de múltiples valoraciones. En la época feudal, el culto a la virgen seguirá expandiéndose al igual que el poder eclesial; la mujer en tanto madre, no tiene reconocimiento social si no es en alusión a una religiosidad. La historia bíblica nos recuerda que en el origen, los escritos señalan la subordinación de la mujer y la identifican con distintos hitos que estarían caracterizados por la desolación, la sumisión y el temor de Dios, es así como Eva, María, Marta son nombres que resuenan y que son parte de una cultura que habla de lo femenino, desde la encarnación divina y la entrega sin juicio a los demás, “la figura de la virgen María constituye una fuente primordial de identificación y revalorización de la mujer” (Molina, 2006, p.5). Aún en la actualidad, el sentido religioso de la maternidad es posible percibirlo en mujeres que, por un lado, independientemente de adherir a una religión, bautizan, encomiendan, piden por sus hijos como una manera de protección y resguardo, y por otro se legitiman y valorizan en cuanto a dicha relación de cuidado y dedicación.

Esta influencia religiosa también llega a América en el siglo XVI imponiéndose desde la colonización. En este sentido siguiendo las reflexiones de la Antropóloga Sonia Montecino, sobre la influencia religiosa, vemos que “el marianismo en América Latina, más que una práctica religiosa es un estereotipo cultural que dota a hombres y a mujeres de determinados atributos y conductas” (Stevens E., en Montecino, 1991, p.38). En forma particular la autora sugiere que la imagen de la madre ocupa un lugar fundamental en la historia de Latinoamérica y Chile. De este modo plantea que “la alegoría mariana se ha erigido como relato fundante de nuestro continente” (Montecino, 1991, p.39), relatos que desde la colonización han sido transmitidos simbólicamente a través de la cultura imponiendo la configuración de lo materno bajo el mito de la religiosidad.

Desde el Siglo XVIII, con las transformaciones sociales apuntaladas en las Revoluciones, surgen discursos desde la burguesía preocupada del valor de los niños y los cuidados maternos, las ideas educativas adoctrinan a las mujeres en la crianza. Con el advenimiento de la Revolución Francesa, las nuevas formas de producción y la categoría del trabajo, se van generando cambios en lo privado y lo público de la sociedad, donde la mujer quedará ubicada en la esfera privada relativa al hogar.

En este contexto social aparece en escena, el filósofo suizo Jacques Rousseau como representante teórico del valor de la familia, la crianza y los cuidados que la mujer en su rol debe proveer, “Rousseau valoriza el lazo afectivo que se anuda a partir del contacto corporal entre la madre y el hijo” (Tubert, 1991, p.85), los postulados de Rousseau contribuyen a recluir a las mujeres en su función maternal y como acto primordial de su vida. En esta época los discursos dominantes estarían focalizados en aspectos más fisiológicos de la función materna, el valor de la mujer en tanto sujeto, queda oculto en la niebla de significaciones sociales donde la virtud de la maternidad se suscribe bajo la función procreadora. Al respecto a inicios del siglo XIX, en Europa, a la mujer no se la consideraba un individuo con capacidad de autonomía (Lipovetsky, 1997), sino que se la validaba en función de su complementariedad con otro, la familia, “una mujer siempre puede alcanzar la felicidad a condición de que no sea un individuo, sino el ser exquisito que vive fuera de sí misma y para los demás” (Martin-Fugier A., en Lipovetsky, 1997, p.193). Estos postulados refieren una época en que el hombre encarna la nueva imagen moderna de individuo libre, mientras que la mujer siguió concibiéndose como dependiente de un orden familiar, por su naturaleza, sin derechos políticos y coartada respecto a la posibilidad de mayor autonomía.

A esto seguirán los desarrollos científicos del siglo XIX donde la función de crianza será respaldada por estudios, habría mayor adoctrinamiento respecto al niño, la madre y su relación (Lipovetsky, 1997). Cabe destacar que en esta época surgen diferencias entre las madres trabajadoras y aquellas que permanecen en el hogar, lo cual implica que los significados de maternidad han sido asumidos también de acuerdo a las clases sociales a la que se pertenece, cuestión que trasciende en cada época (Oberman, 2007).

Según Lipovetsky, la posición social de la mujer desde el siglo XIX, fue configurada como “mujer de su casa”, indicando que, “los primeros momentos de la modernidad democrática no solo colocaron en un pedestal el amor maternal, sino que trataron de dignificar esas actividades modestas que son las tareas domésticas” (Lipovetsky, 1997, p.198), sugiriendo con esto, que la función de la mujer de su casa sería un dispositivo, una “*invención moderna*”. Respecto a este fenómeno, el autor destaca que en sociedades premodernas la mujer participaba del proceso productivo y económico de la familia, trabajando fuera de la casa, en el campo o en la ciudad, en labores domésticas, de artesanía o el cuidado de la tierra; “en las capas populares las tareas principales de las mujeres se relacionaban más con el exterior que con el interior de la casa” (Lipovetsky, 1997, p.190), el cuidado de los hijos y del hogar no ocupaban un lugar preponderante¹⁴. Esta distinción cobra importancia por cuanto sugiere que la participación de la mujer en la actividad asalariada será controlada por fuerzas externas, que potenciarán su rol de madre y esposa. Lipovetsky plantea que si bien “los modernos sacralizaron el valor del trabajo, al mismo tiempo se aplicaron en devaluar sistemáticamente la actividad productiva femenina” (Lipovetsky, 1997, p.190), indicando a su vez que fue la sociedad moderna, incluido el periodo de entre guerras, la que construyó el modelo normativo de la mujer del interior, connotando aquí, cierta intencionalidad de recluir a la mujer en el espacio privado del hogar. Es así como con el proceso de industrialización, el trabajo femenino remunerado comenzará paulatinamente a expandirse, no sin cuestionamientos, tanto de hombres como de mujeres, la actividad remunerada de la mujer se consideraba complemento del esposo, y no debía poner en riesgo su papel fundamental en el hogar; surgen discursos desde distintas clases sociales; en la burguesía el trabajo de la mujer es connotado como un signo de pobreza, considerándose la labor de la obrera en la fábrica, como una “licencia sexual” (Lipovetsky, 1997, p.189). Estos comentarios muestran por un lado la antigua intencionalidad de la mujer de participar en procesos productivos activamente y por otro cómo el poder de discursos arraigados sobre todo en la burguesía, insistían en asignar un rol de sometimiento a la mujer en el ámbito doméstico.

¹⁴ Simone de Beauvoir, también señala la importancia de la participación de la mujer en procesos productivos y sociales previo a la Revolución Francesa, indicando que poseía mayor libertad para trabajar y autoridad en el hogar “era la asociada de marido, su igual” (De Beauvoir, 1949, p.147).

En la actualidad, la figura de la mujer únicamente asociada al rol del hogar, ha ido quedando en el pasado. Desde mediados del siglo XX surgen desde las mujeres, con mayor fuerza discursos que abogan por mayor participación social y formación profesional. El referente del trabajo otorgaría a la mujer la sensación subjetiva de ser agente individual responsable de su propia vida (Lipovetsky, 1997), el trabajo se consideraría como un instrumento de logro personal, distinto de antaño, donde la condición de sujeto de la mujer se consideraba en referencia al cuidado de otro. En relación a este ámbito, la implicación femenina en el trabajo, también sería una muestra de la necesidad social de labrarse una identidad basada en la dimensión laboral (Lipovetsky, 1997); al respecto Lipovetsky plantea que si bien las brechas en las posiciones sociales de ambos géneros han disminuido, aún permanecen diferencias respecto al trabajo y la familia.

1.1.- Feminismo e Identidad de Género

Al indagar en los hitos relacionados con la construcción de la identidad, desde una perspectiva femenina, de acuerdo a lo señalado anteriormente, vemos que históricamente esta construcción ha estado teñida por la experiencia de la maternidad, y que en la actualidad dicha conformación identitaria se asociaría además a mayor participación en ámbitos como el laboral, académico o intelectual. Desde estas consideraciones se hace necesario distinguir algunas conceptualizaciones de feminismo y género, en tanto en estas instancias se encuentran discursos que históricamente han representado la emancipación de las mujeres.

De acuerdo a lo anterior entenderemos que el discurso feminista sostuvo desde sus inicios una lucha de las mujeres por la emancipación y la igualdad de derechos civiles, políticos, educativos y condiciones de trabajo; entre otras manifestaciones registradas principalmente a mediados del siglo XIX (Gamba, 2008). En este sentido se han definido tres etapas u olas del Feminismo: El Feminismo Ilustrado, cuyas demandas aludían a la búsqueda de la igualdad y el derecho a la educación, el Feminismo Sufragista que buscaba principalmente el derecho a voto, y el Feminismo contemporáneo donde las demandas abogan por mayores derechos civiles, reproductivos, participación política y papel de las mujeres en la globalización (Valcárcel, 2004). En este sentido la historia muestra que las demandas de las

mujeres cultivadas a partir de la ilustración y asociadas al sentimiento igualitario que fluía previo a la Revolución, no obtienen resultados (Valcárcel, 2004), y en el ámbito obrero post Revolución Francesa e Industrial, las mujeres continuarán demandando a la sociedad moderna, liberarse del yugo opresivo de las diferencias. Según Valcárcel, a partir de la discusión ilustrada sobre la igualdad y diferencia de los sexos, se instala un nuevo discurso que más allá de comparar a hombres y mujeres, compara la situación de privación de bienes y derechos de las mujeres respecto de declaraciones universales (Valcárcel, 2004).

Es importante señalar que diversas posiciones fueron definiéndose, y tomando vida distintos discursos. Los más destacados son el de la igualdad y el de las diferencias. El discurso feminista de la igualdad se sostiene principalmente en una construcción histórica y social que elimina las diferencias propiciadas en razón del sexo; mientras tanto el discurso situado en las diferencias pondría su énfasis en los esencialismos de lo femenino y su naturalidad. El primero se relacionaría inicialmente con la fuerza de las mujeres que buscan el sufragio como forma de intervenir la sociedad. Es así como la obtención de este logro a fines de la segunda guerra mundial, en diversos países de Europa y luego América Latina, irá delineado un futuro distinto para las mujeres, al respecto, fue en los siglos XIX y XX donde principalmente las feministas se sienten representadas con este movimiento, el sufragio marca la segunda etapa del Feminismo; podríamos enunciar que las búsquedas feministas fueron decantando en sus luchas desde lo público hasta lo privado, desde el sufragio hasta los cuestionamientos del patriarcado, la organización familiar, la sexualidad, la maternidad. Es así como con representantes como Simone de Beauvoir con su libro *El segundo sexo* publicado en 1949, se instala otra mirada crítica, esta vez más centrada en la diferencia de los sexos (Gamba, 2008). Su mirada, asociada con el discurso de la igualdad, expresa que los roles de hombres y mujeres en la sociedad son fruto de determinadas relaciones sociales. Los escritos de esta autora serán reconsiderados a partir de los setenta en la tercera etapa del Feminismo, donde nuevas reivindicaciones son enunciadas, esta vez más centradas en el Patriarcado cuyo concepto refleja un orden social, moral y político que perpetuaba la jerarquía masculina (Valcárcel, 2004). Surgen desde aquí nuevas críticas del Feminismo a la categorización de la mujer incorporándose, en sus discursos y prácticas, nociones de género. A partir de los

ochenta se buscará como uno de sus principales objetivos visibilizar la participación pública de la mujer en distintas instancias sociales (Valcárcel, 2004).

Por su parte, encontramos que el concepto de género, también acuñado por movimientos feministas, en su definición más elemental nos lleva a distinguirlo como “atribuciones y estereotipos relacionados con lo que un hombre y una mujer deben hacer, cómo comportarse” (Hidalgo y Palacios, 1990, p.280). Esta noción permite identificar por un lado, la diferenciación sexual asociada y por otro, la expectativa social respecto al comportamiento individual tanto de hombres como de mujeres.

Otra definición refiere que género es “la construcción social y cultural de las diferencias sexuales” (Montecino, 1991, p.217), lo cual permite comprender que además de lo antes señalado, este concepto se encausa y se construye en un determinado contexto, situado en un registro histórico particular. En este sentido, el género es una categoría cuyos atributos son organizados por cada cultura, es un elemento de diferenciación como la clase, la edad, la etnia; entre otras diferencias que expresan desigualdades y jerarquizaciones (Valdés y Araujo, 1999). Según Montecino (1991) el concepto de género en sus orígenes nace para superar las concepciones esencialistas y universalistas que implicaba el concepto de hombre y mujer; inferimos que socialmente había una necesidad global, principalmente occidental, de superar antiguas tendencias no solo respecto de la mujer sino también del hombre, en sus roles tradicionales.

Por otra parte siguiendo los postulados de Judith Butler (2004) comprenderemos que el concepto de género es mucho más que la distinción binominal entre lo femenino y lo masculino, en tanto serían conceptos normativos regulados y que se inscriben en ciertas prácticas culturales que los mantienen, la reflexión de la autora alude a la forma en que se construyen las nociones de género, que llevarían implícitas ciertas lógicas respecto a ser hombre o mujer. En esta línea ha señalado que “el género no es exactamente lo que uno “es” ni precisamente lo que uno “tiene”. El género es el aparato mediante el cual tienen lugar la normalización de lo femenino y lo masculino, junto con las formas intersticiales hormonal, cromosómica, psíquica y performativa que el género asume” (Butler, 2004, p.11). De esta

manera se comprende que género, desplegado de una configuración sexual, no es un concepto estático, es un elemento diferenciador que se construye en base a expectativas y determinaciones sociales y culturales, que a su vez regulan o sancionan, la capacidad performativa de cada género.

Este recorrido lleva a reflexionar sobre el lugar desde donde se habla en la actualidad acerca de maternidad, considerando que las prácticas discursivas emanadas de cada época ya sea desde la igualdad, la diferencia o la mezcla de ambas, refieren una institucionalidad, es decir, normas que se instalan a través de categorizaciones de género, manifestándose en regulaciones de orden cultural o jurídico que operan en lo social. Es así como toda sociedad necesita regulaciones explícitas o implícitas para obtener el tipo de funcionamiento que desea. Estas regulaciones se instauran a través de diversos mecanismos que aluden a relaciones de poder. En base a esto la pregunta por las mujeres, su historia y sus discursos, también nos lleva a la pregunta por las regulaciones sociales existentes, que permiten o proscriben la generación de dichos discursos.

Como premisa comprenderemos que el poder está en todas partes, “el poder tiene que ser analizado como algo que circula, o más bien, como algo que no funciona sino en cadena” (Foucault, 1979, p.144) según esta connotación, el poder no se localiza en ningún lugar, ni es un atributo como la riqueza, funciona y se ejercita en las redes sociales, emerge en los discursos, en los individuos y en sus identidades. En Foucault (1979) encontramos dos sistemas de poder, el Jurídico, aquel basado en la relación contrato-opresión, y el poder bajo el esquema estratégico¹⁵, constituido en la relación de poder inmanente establecida sobre la base de posturas antagónicas históricas. Bajo estas premisas, habría por un lado, ciertas atribuciones históricas respecto al hombre y la mujer, que generalmente los han asociado con la producción y la reproducción respectivamente, y por otro lado normas jurídicas que han regulado dicha relación. Según indica Butler (1999) se espera que las personas actúen acuerdo

¹⁵ En *Microfísica del Poder*, Foucault desarrolla la idea de dos sistemas de poder; El Jurídico, aquel más arcaico, del soberano, el que se ejerce desde las cúpulas y organiza la sociedad a través de normas y derechos. El segundo esquema llamado tecnológico estratégico, es precisamente la crítica que realiza Foucault, en contra del privilegio del poder soberano, y la representación tradicional del poder situado en las alturas: “Entre cada punto del cuerpo social, entre un hombre y una mujer, en una familia, entre un maestro y su alumno, entre el que sabe y el que no sabe, pasan relaciones de poder que no son la proyección pura y simple del gran poder del soberano sobre los individuos; son más bien el suelo movedizo y concreto sobre el que ese poder se incardina, las condiciones de posibilidad de su funcionamiento” (Foucault, 1979, p.156).

a su género, supuesto que estaría en relación a prácticas de poder, emanadas desde diversas instancias discursivas, culturales, económicas, ideológicas, entre otras que instrumentalizarían las categorías de género al mantener una correlación sujeta a lo femenino y lo masculino.

2.- INSTITUCIONALIDAD Y CULTURA EN CHILE

2.1.- Configuraciones de Identidad de Género

Según lo visto anteriormente se puede establecer que la identidad de género es una producción cultural, en permanente construcción y reconstrucción, que conlleva una forma de pensar y estar en el mundo; existen prácticas asociadas que son coherentes con el contexto social, económico, territorial, donde se ubique; cada comunidad realizará valoraciones de género propias de acuerdo a su historia y su cultura, aunque se puede plantear que la construcción de identidades de género también se explica por cambios sociales a nivel global (Montecino, 1991).

La colonización nos recuerda que la maternidad en Latinoamérica y Chile ha sido valorada bajo una cosmovisión eminentemente religiosa, según los análisis de Montecino (1991), el icono del marianismo en nuestro territorio, tiene relación con la construcción de la identidad de género y la reproducción de valores ligados a lo femenino. Resulta interesante indagar cómo estas valoraciones se han ido desarrollando o no, en nuestro país, con los cambios de la modernidad.

Contribuirá a este análisis la propuesta de Montecino (1991), quien mira la chilenidad desde su origen asentado en la colonización y el mestizaje latinoamericano, ubicando la figura del “huacho” como un elemento arraigado en el imaginario, donde hombres y mujeres portarían una idea de orfandad, un vacío social; madres indias e hijos mestizos que surgen entramados en la violencia fundadora de la colonización española y el simbolismo de la virgen María. La autora considera el marianismo como un símbolo que en el territorio latinoamericano adquirió un perfil particular, transmitiéndose a través de narraciones que hablan de una cultura mestiza, sustentada en mitos y ritos, que ocultarían el origen de la unión de dos culturas; desplazándolo hacia creencias de orden religioso.

En estos planteamientos y respecto a la figura del “huacho” queda circulando la idea de ilegitimidad, tanto para aquel hijo o hija, como para aquella madre. Respecto a esta última

surge otro elemento característico de la época, el concepto de servidumbre, como origen y destino, para las mujeres madres e hijas, “la servidumbre en esa época entrañaba ser objeto sexual del patrón” (Montecino, 1991, p.59), esta condición de sometimiento sería una realidad que se va heredando y que genera una condición de subyugación donde lo reproductivo queda instalado también en el psiquismo como función de lo femenino.

Lo anterior permite, identificar elementos culturales asociados a la mujer en Chile, desde la colonia, contexto en el cual el modelo de familia se asocia principalmente a la madre y sus hijos, mientras que posteriormente en la República en el siglo XIX se puede distinguir algunas diferenciaciones de clase asociadas al modelo familiar. En esta época prevalece en las “capas altas” un modelo familiar cristiano-occidental fundado por la ley del padre, mientras que en “capas medias y populares” persiste un modelo de familia centrado en la madre y con un padre ausente (Montecino, 1991, p.55). Esta breve señalización permite reconstruir una huella e ir contextualizando la maternidad en la sociedad Chilena. Se puede reflexionar que la función de género en este período tiene connotaciones donde la mujer toma un rol preponderante en la crianza y cuidado de los hijos. Como se expresa en la alegoría del mestizaje chileno, domina la figura de la madre como cuidadora y protectora, desplazándose el rol paterno¹⁶.

Desde el siglo XX en Chile, la posición social de la mujer se va modificando paulatinamente y con esto también sus propias prácticas, principalmente relacionadas con el ámbito laboral. El Estado de Bienestar institucionaliza a la familia bajo un discurso familiarista, apareciendo en escena configuraciones de lo público y lo privado a través de regulaciones jurídicas tendientes a construir un modelo de familia, a la luz de la modernidad (Valdés y Araujo, 1999).

¹⁶ El siglo XIX muestra cambios económicos significativos que promovieron el desplazamiento de la población rural hacia zonas urbanas o salitreras, lo que habría acentuado la presencia de mujeres solas con hijos, tanto en el campo como en la ciudad. (Valdés, 2007)

2.2.- Institucionalidad y Rol de la Mujer en el Siglo XX

En materia política y social, destaca el período de 1930 a 1950, donde las políticas estatales se orientan hacia la esfera social, los gobiernos incluyeron políticas en materia de salud, vivienda, educación y previsión social, con la intención de satisfacer necesidades de la población más pobre y en consideración a los nuevos asentamientos urbanos de clase media (Mauro, Godoy y Díaz, 2009). Estas prácticas gubernamentales son características del Estado Benefactor el que “se distinguía por priorizar la protección y los cuidados básicos de la población mediante la inversión de altos porcentajes del presupuesto fiscal en todo tipo de materias de beneficio social”¹⁷ (Mauro, et al., 2009, p.298).

En el ámbito privado, en la época del cincuenta el modelo familiar promovido por el Estado, se esfuerza en atribuir a los hombres el rol de proveedor, fomentando en la mujer la importancia de la crianza y el cuidado de los hijos como futuros ciudadanos y trabajadores, en este contexto, se integra la figura de la visitadora social como “la profesión de la mujer moderna” (Mauro, et al., 2009, p.274) quien contribuye a la promoción de la maternidad como principal actividad de las mujeres. De esta forma vemos que la maternidad es un tema de interés dentro de la definición de las funciones sociales que se le atribuyen a las mujeres y que éstas asumen desde las primeras décadas del siglo XX.

En relación a lo último, los historiadores Gabriel Salazar y Julio Pinto (2002), sugieren que la profesionalización del ámbito femenino desarrollada entre 1920 y 1960 se impulsó, en primera instancia por la necesidad de apoyar el rol social del Estado. A través de los servicios públicos, se promueven profesiones que se fundamentan en la cualidad maternal de la mujer, es así como la ocupación de funciones públicas de especialización femenina que incluye mujeres de distintas posiciones sociales, contribuirá a la conformación de una “clase media femenina funcional” (Salazar y Pinto, 2002, p.165). A su vez estos autores, describen que las profesiones entre los hombres eran de ingeniero, economista, abogado y médico, y entre las mujeres, las de profesora, enfermera, asistente social, matrona y médico. En el ámbito académico señalan que “entre 1910 y 1960, se titularon en la Universidad de Chile 357

¹⁷ Gobiernos que corresponden a la alianza política del Frente popular, siglo XX.

abogadas, 937 dentistas, 464 médicos, 3.248 profesoras de Estado, 781 enfermeras, 148 educadoras de párvulo, 1.669 visitadoras sociales y 29 psicólogas” (Salazar y Pinto, 2002, p.167).

De acuerdo a lo anterior la participación de la mujer en el espacio público, en Chile durante el siglo XX incluye el plano laboral y político (Salazar y Pinto, 2002). En tal sentido en contextos urbanos, comienzan a emerger discursos con temáticas como la libertad, autonomía y autorrealización, aunque no necesariamente estos discursos se reflejan en las prácticas en tanto éstas siguen asociadas a la importancia de la función materna (Valdés y Araujo, 1999).

En lo que respecta a la participación femenina en política, las mujeres desde el veinte, comienzan a organizarse y participar paulatinamente en movilizaciones públicas, obteniendo como primer resultado trascendente, el derecho a voto en las elecciones municipales de 1935. Ese año se conforma el Movimiento de Pro-Emancipación de la Mujer Chilena, MEMCH. A través de esta institución, se dirigieron campañas abordando temas de interés para mujeres trabajadoras y dueñas de casa, tales como el derecho a ingresar al mercado laboral, igualdad de salario, salario mínimo. Una de las preocupaciones de la época, para esta entidad, era la posición de la mujer y madre obrera para quienes se solicitaba la posibilidad de control de la fertilidad¹⁸. Durante los años siguientes ésta y otras instituciones que agrupan a mujeres, continuarán manifestando sus requerimientos en ámbitos relativos al trabajo y la familia, hasta su declive en 1952.

Por otra parte, análisis historiográficos refieren que en el período 1970 a 1973 con el Gobierno de la Unidad Popular, se promovió un discurso social que motivó a las mujeres a ser partícipes de los procesos productivos, a través de instancias como los centros de madres (CEMA). Estos discursos, con el Gobierno militar se revierten, y los CEMA promueven el significado de lo tradicional, transmitiendo ideas conservadoras que conllevan nuevas visiones

18 Declaración de principios de MEMCH: “amplia organización de carácter nacional que agrupara a mujeres de todas las tendencias ideológicas que estén dispuestas a luchar por la liberación biológica, social, económica y jurídica de la mujer” (Gaviola, et al. 1986, en Mauro, et al., 2009).

sobre planificación familiar y aborto terapéutico, impulsando la eliminación de políticas establecidas respecto a este último (Valdés y Araujo, 1999).

En relación a lo anterior, el concepto de familia que se construyó en el siglo XX, se basa en el “familiarismo” o familia “extensa” (Montecino, 1991, p.94) que incluye prácticas que connotan una familia tradicional. La institución de la “nana” es parte de la cultura familiarista en Chile, y da cuenta de un rasgo tradicional. En este sentido se puede reflexionar que la figura de la nana implicaría también una idea de mujer y familia, es decir, la necesidad de que una mujer se incorpore al hogar supliendo las labores de crianza y cuidado de los hijos al igual que la madre.

Según Montecino, “el intento modernizador del régimen militar” (Montecino, 1991, p.95) trajo consigo algunos cambios relacionados con el ámbito materno, como la construcción de guarderías, jardines infantiles y mayor incorporación de las mujeres en el trabajo fuera del hogar. A pesar de esto, la autora reflexiona que posterior a la dictadura, el fenómeno de la economía social de mercado, no habría permeado fuertemente a las mujeres, justamente dado que en la lógica discursiva de la dictadura el valor de la madre en el hogar fue altamente valorado, y por otra parte persistirían conceptos que visualizan el trabajo fuera de lo doméstico, “más como una necesidad que como una forma de realización personal” (Montecino, 1991, p.95).

Chile presenta desde mediados de los setenta, un modelo económico neoliberal¹⁹, el cual se consolida a fines de los ochenta (Valdés y Araujo, 1999). Con el gobierno militar, en el año 1973 se instala un proceso de modernización, que modifica normas anteriores y que promueve cambios en el ámbito empresarial. El modelo neoliberal, busca, entre otros, situar la mirada en el mercado externo a través de las exportaciones. El país presenta tasas de crecimiento progresivo en el ámbito productivo (Valdés y Araujo, 1999). La contracara de este fenómeno, es el incremento de la asalarización de la pobreza, dadas las nuevas prácticas de flexibilización del mercado del trabajo, disminución y privatización de los sistemas de protección social (Valdés y Araujo, 1999).

¹⁹ El neoliberalismo puede ser comprendido como “un proyecto ideológico y político, concertado entre los principales núcleos de poder del mundo” (Ramos, 2001, p.103).

Luego del Gobierno militar y asumidos los primeros gobiernos democráticos, el mercado y el modelo económico no pierden peso, sin embargo, se proponen políticas orientadas principalmente hacia la “justicia social” (Valdés y Araujo, 1999, p.98). El presupuesto se orienta hacia la distribución en educación, salud y vivienda.

En la actualidad y debido a cambios producto de la globalización y modernización, las prácticas de hombres y mujeres respecto de sí y la familia se modifican, según autores hay una diversificación de la familia y des-institucionalización respecto de la familia industrializada, aunque coexisten en la actualidad modelos familiares heredados del pasado (Valdés, 2007). Esta des-institucionalización iría, según Valdés, de la mano con los procesos de individualización de los sujetos. Según su planteamiento hoy se visualiza un modelo “relacional en que es el sujeto y su proyecto individual el que está a la base de la igualdad de géneros” (Valdés, 2007, p.6); pese a estos cambios y a nuevas construcciones sociales de paternidad, que refieren mayor presencia masculina en este ámbito, la autora señala que persistirían prácticas asociadas a la sobre-responsabilización de la mujer en labores domésticas y de crianza. Al respecto Montecino (1991) señala que el desplazamiento de la mujer hacia lo público no ha significado sustitución o cambios en la estructura de roles en lo privado, lo que implica que la mujer sigue culturalmente marginada a lo doméstico, aun cuando su participación en lo laboral sea en general bajo las mismas exigencias que los hombres. La autora reflexiona que allí es justamente donde “se reproduce el sistema del estatus” (Montecino, 1991, p.160) en relación a la mujer. Este sistema de estatus conlleva algunas contradicciones en los discursos de igualdad en varios niveles, que se expresarían en relaciones de género establecidas entre hombres y mujeres respecto de las posiciones sociales que ocupan. Estos niveles aluden entre otros, a insertarse en esferas laborales en condiciones salariales desiguales, con diferencias en acceso a puestos jerárquicos y circunscribir el aporte de la mujer en las instituciones, desde el ámbito afectivo, relacionado con la condición de la mujer como madre.

3.- POSMODERNIDAD: TRANSFORMACIONES EN LA VIDA COTIDIANA

La conceptualización de posmodernidad puede ser analizada desde distintas dimensiones, donde confluye el arte, la filosofía, la historia, la economía y la cultura. Al revisar documentos habría acuerdo entre los autores respecto a la dificultad para definir el concepto, sin embargo, se lo puede situar históricamente desde mediados del siglo XX. En este recorrido interesa principalmente acentuar el proceso sociohistórico y cultural que aborda la posmodernidad o modernidad líquida (Bauman, 2003), y a su vez comprenderla como una configuración crítica de la modernidad. Esta señalización contribuirá a delinear el tipo de sujeto que estamos pensando y los contextos donde lo ubicamos. Es así como asumimos que en la actualidad al hablar de posmodernidad atribuimos un estilo de vida característico de personas que viven en grandes urbes.

En relación a la posmodernidad, se puede considerar la perspectiva de Lipovetsky (1983) respecto a lo que él plantea como “proceso de personalización”, concepto que se erigiría como una característica en las sociedades democráticas avanzadas. Este autor plantea que el proceso de personalización “procede de una perspectiva comparativa e histórica, designa la línea directriz, el sentido de lo nuevo, el tipo de organización y control social que nos arranca del orden disciplinario-revolucionario-convencional que prevaleció hasta los años cincuenta” (Lipovetsky, 1983, p.6). De esta manera podemos comprender que el proceso de personalización es un concepto que construye el autor para mostrar una ruptura entre la sociedad disciplinaria de los tiempos modernos, y a su vez una nueva manera de la sociedad para organizarse y orientarse, un nuevo modo de gestionar los comportamientos (Lipovetsky, 1983). Esta gestión del comportamiento a la que alude el autor estaría mediatizada por las nuevas formas de comunicación, flexibilidad y estimulación de las necesidades personales.

En este sentido podemos comprender que la gestión del comportamiento se orienta a promover el deseo de las personas y disminuir al máximo las represiones. Según este autor, “los grandes ejes modernos, la revolución, las disciplinas, el laicismo, la vanguardia han sido abandonados a fuerza de personalización hedonista” (Lipovetsky, 1983, p.9), aludiendo a una renuncia social de los ideales modernos y a su vez una exacerbación de los valores de la

modernidad, como el individualismo. Es así como sugiere que el “hedonismo se personaliza”, se encarna en la subjetividad, habría un repliegue hacia lo individual, en tanto pérdida del interés por las manifestaciones y búsquedas colectivas, las elecciones y las preferencias se orientan hacia la realización personal.

Se puede establecer que cuando Lipovetsky (1983) alude a los ejes modernos, asociados a la idea de progreso, evolución y técnica, versus la sociedad posmoderna, ávida de identidad, diferenciación y autonomía estaría aludiendo a cambios históricos que se expresan en prácticas sociales y atribuciones culturales donde se configuran nuevas identidades, que a su vez se constituyen en relación a la idea del hedonismo; al respecto el autor sostiene y reflexiona que la cultura posmoderna pone en marcha una “cultura personalizada o hecha a la medida” (Lipovetsky, 1983, p.11).

Estas prácticas que representan elecciones individuales, son validadas culturalmente en tanto diversidad, posibilidad de renovación, de diferenciación, “la cultura posmoderna es descentrada y heteróclita, materialista y psi, porno y discreta, renovadora y retro, consumista y ecologista...” (Lipovetsky, 1983, p.11). Desde esta perspectiva se legitima la diversidad y se promueve el reconocimiento personal, y a su vez, en esta lógica sería posible pertenecer a distintos grupos de referencia y comprender más ampliamente a los sujetos en cuanto a sus elecciones personales, puesto que habría un referente social, de masa, asociado a la idea de consumo, que así lo promovería.

A la luz de lo anterior, Bauman por su parte, analiza la individualidad desde la lógica de la modernidad señalando que “la individualidad hoy representa la autonomía de la persona, que es vista al mismo tiempo como derecho y deber de ésta” (Bauman, 2006, p.32). Según él, designarse como un individuo significaría hacerse cargo de sí mismo y responsable por “las virtudes y los fallos” (Bauman, 2006, p.32). Esta caracterización hablaría de un sujeto que tiende a independizarse de lo social, sin embargo, el autor sostiene que la individualidad es tal en función de una sociedad, es decir, el individuo se crea y participa en la sociedad, su autodefinition se construye en ella, idea que implica un individuo en relación con el medio, no fuera ni independiente de el y por tanto susceptible a cambiar y transformarse, “ser un

individuo significa aceptar una responsabilidad inalienable por el curso y las consecuencias de la interacción” (Bauman, 2006, p.34). De acuerdo a esto la individualidad es una expresión de la sociedad que se define en el tiempo, y en esta época se constituye como una “lucha vitalicia” (Bauman, 2006, p.36), en tanto hay una inquietud constante por el encuentro consigo mismo y por una verdad de sí, que se va a transformar en la búsqueda incansable de la identidad.

Desde la perspectiva de la sociedad individualizada, Bauman indica que el consumismo sería una respuesta a “cómo afrontar” la sociedad de individuos, específicamente sería una manera de “construir, preservar y renovar su individualidad” (Bauman, 2006, p.37), bajo esta lógica se puede establecer que opera la idea de masa y homogeneidad pero al mismo tiempo de diferenciación constante. Este consumo, base de la existencia personalizada, también puede observarse como condición de posibilidad para nuevas formas de vida, sociedades que requieren sujetos individualizados. Según Lipovetsky “fundado en la combinación incesante de posibilidades inéditas, el capitalismo encuentra en la indiferencia una condición ideal para su experimentación” (Lipovetsky, 1983, p.43), las condiciones económicas actuales, promueven en lo social, la emergencia de sujetos indiferentes, donde la voluntad personal, estaría al servicio de dispositivos mediatizados como los medios de comunicación. El autor refiere que “la era del consumo se inscribe en el vasto dispositivo moderno de la emancipación del individuo por una parte, y de la regulación total y microscópica de lo social por otra” (Lipovetsky, 1983, p.108), sugiriendo que el consumismo comporta una idea de sociedad que regula no solo el mercado sino al mismo tiempo prácticas sociales, que contribuyen a la definición del sí mismo. Respecto a esto, la lógica del consumo orientaría la elección permanente de los sujetos no solo en relación a los bienes materiales, sino a los referentes sociales disponibles.

En este sentido cuando nos referimos a la búsqueda de realización personal, a la exacerbación del consumo, a las nuevas formas de comunicación e interacción, aludimos también a una nueva forma de ver la vida, y de pensarse en los proyectos personales. Proyectos que siguiendo una lógica de mercado, también serían evaluados según su costo y necesidad, según Bauman (2006) toda búsqueda vital, precisa de la mediación del mercado; es

así como la vida y la felicidad, estarían desde esta perspectiva, mediadas también por la sociedad de consumo, lo que no pocas veces conlleva al sufrimiento humano como consecuencia. En esta línea Richard Sennett (2000) ha analizado, principalmente desde el ámbito laboral aspectos psicosociales que en la actualidad, afectarían la vida y la subjetividad. El autor postula cómo la corrosión del carácter se produce en base a cambios en la identidad, que se expresan en prácticas cotidianas que muchas veces son asumidas como exigencias de la actualidad. Define el carácter como “rasgos personales que valoramos en nosotros mismos y por los que queremos ser valorados” (Sennett, 2000, p.10), aludiendo a aspectos identitarios producto de la historia de interrelaciones de cada sujeto y que en la vida cotidiana interesa mantener; es así como analiza que la constante exigencia de estar abiertos al cambio y asumir riesgos influiría negativamente en el carácter y en la subjetividad; según este autor, habría un temor constante de estar al borde de la pérdida de control (Sennett, 2000). Esta sensación de descontrol estaría dada por nuevas formas de organización del tiempo enmarcadas en el capitalismo flexible²⁰. Plantea además que el capitalismo flexible ha entrado en la experiencia cotidiana de las personas, a través de la cultura y las prácticas en forma diversificada, así como también la incertidumbre. “La consigna nada a largo plazo desorienta la acción planificada, disuelve los vínculos de confianza y compromiso y separa la voluntad del comportamiento” (Sennett, 2000, p.31), esta consigna, se trasladaría a todos los ámbitos de la vida de las personas, en lo familiar, implicaría no comprometerse, no sacrificarse (Sennett, 2000).

En estas condiciones de vida, el temor pareciera estar a la base de las relaciones que se establecen bajo un modelo económico instituido, lo cual conlleva a pensar en las configuraciones de las relaciones de poder y su despliegue en el campo social. Foucault plantea “el poder existe cuando es puesto en acción” (Foucault, 1982, p.15), esto considera que el poder no está dado por un acuerdo, atribución o pérdida de libertad, sino más bien, “lo que define una relación de poder, es que este es un modo de acción que no opera directamente sobre la acción de los otros” (Foucault, 1982, p.15). Respecto a esto aclara que el consenso o la violencia serían instrumentos para las relaciones de poder, pero no están ligados a su naturaleza, es así como el poder se despliega en acciones que incitan, inducen, o proscriben ciertas acciones tendientes a actuar sobre las acciones de los otros. A su vez, según Foucault

²⁰ Concepto usado por Sennett para describir el sistema caracterizado por las exigencias del mercado laboral en la actualidad, donde la flexibilidad, disposición al cambio o asumir riesgos, son una condición del modelo económico (Sennett, 2000).

“el poder solo se ejerce sobre sujetos libres” (Foucault, 1982, p.16), lo cual implicaría que la voluntad estaría supeditada a multiplicidad de estrategias²¹ posiblemente difíciles de visualizar o de cuestionar en las prácticas cotidianas.

Bauman (2003) por su parte también ha reflexionado sobre los cambios sociales en la modernidad; postulando bajo el concepto de modernidad líquida²², la metáfora de la fluidez como una característica directriz de las generaciones actuales. El autor expone a través de la diferenciación simbólica y real de sólido y líquido, transformaciones económicas y sociales. Así los sólidos, que se enmarcan en la época del “capitalismo pesado”²³ (Bauman, 2003, p.154), representarían los valores del proyecto moderno, como el valor del capital, el rigorismo, el disciplinamiento en el trabajo, la estabilidad laboral; y la metáfora de la fluidez, se relaciona con una etapa posterior que consigna como, la sociedad de la modernidad líquida, poniendo énfasis en los efectos existenciales que tiene la vida en las sociedades contemporáneas para los sujetos. De esta manera una de las alusiones que realiza, es que los sólidos que se están diluyendo “son los vínculos entre las elecciones individuales, los proyectos y las acciones colectivas” (Bauman, 2003, p.12), desde esta lógica, se pregunta por instituciones como la familia y sus cambios.

Siguiendo esta línea cabe preguntarse, cuál es el lugar que ocupan aquellas elecciones que implican un compromiso de largo alcance como la constitución de una pareja, el matrimonio, la familia, los hijos, en tanto vínculos que institucionalmente han sido ubicados como soporte social. Nos encontraríamos en una época paradójica, de uniformidad saturada de múltiples posibilidades de elección, todo a la carta, como señala Lipovetsky (1983) en un juego irónico e interesante que reflejaría nuestra condición de vida actual. Elecciones que pueden observarse como una revelación en tanto hombres y mujeres elegirían libre e independientemente como quieren vivir, lo que en el ámbito privado, implicaría entre otros, decidir más tardíamente sobre la conformación familiar y la natalidad. Así la maternidad, también podría ser pensada desde estos planteamientos, como una ruptura con la

²¹ Según explica el autor, “estrategia de poder implica la totalidad de los medios puestos en funcionamiento para implementar o mantener el poder en forma efectiva” (Foucault, 1982, p.20).

²² La sociedad moderna líquida, es aquella en que “las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes de que las formas de actuar se consoliden en hábitos y en rutinas determinadas” (Bauman, 2006, p.9).

²³ Concepto usado por el autor que alude al Capitalismo industrial (Bauman, 2003).

individualidad, en tanto mostraría una opción de largo alcance, desafío a la incertidumbre actual y posibilidad de pensarse hacia el futuro, en relación con un otro.

En este sentido Bauman refiere un cambio en la condición humana, en la vida moderna, que como atributo, traspasa a los sujetos, es la relación espacio tiempo; “el tiempo moderno se ha convertido primordialmente en el arma para la conquista del espacio” (Bauman, 2003, p.15). Podemos pensar que las urgencias individuales actuales, nos llevan a querer contener el tiempo, disminuirlo y acortar las distancias entre lo que deseamos y nuestros proyectos, sin embargo, y respecto a la búsqueda de gratificación constante, este autor señala que “La completud es siempre futura, y los logros pierden su atractivo y su poder gratificador en el mismo instante de su obtención” (Bauman, 2003, p.34).

Estas conceptualizaciones previas nos llevan a relacionar, sociedad, cultura e identidades en la actualidad, y preguntarnos cómo en las interacciones sociales se van cuestionando las elecciones más personales, así como los elementos identitarios que implican arraigo, pertenencia, dependencia, en tanto circula la idea de que las opciones de satisfacción personal preferidas, serían aquellas de corto plazo.

Lo anteriormente expuesto es un aporte para el análisis de los discursos que sostienen las mujeres en la actualidad, en tanto permiten ir distinguiendo cómo los cambios en la sociedad tienen una repercusión en la vida de las personas, y ponen en tensión aspectos psicológicos y relacionales que confluyen en decisiones que se toman en la práctica; decisiones sobre proyectos simbólicamente instituidos, como la maternidad.

V.- PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cuáles son los discursos asociados a la maternidad en mujeres sin hijos, que viven en zonas urbanas, y cómo estos discursos se relacionan con sus prácticas cotidianas de vida en las dimensiones de lo laboral, familiar y personal?

VI.- OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Analizar críticamente los discursos asociados a la maternidad en mujeres sin hijos, que viven en zonas urbanas, y la relación de estos discursos con sus prácticas cotidianas de vida en las dimensiones de lo laboral, familiar y personal.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- ✓ Reconstruir a partir de los discursos de las mujeres, distintas visiones en torno a la maternidad
- ✓ Identificar las expectativas sociales que, a juicio de las mujeres, les son depositadas respecto de la maternidad
- ✓ Analizar la relación que establecen las mujeres sin hijos, entre maternidad, género y proyectos de vida
- ✓ Identificar prácticas cotidianas de vida, de mujeres sin hijos, vinculadas a las dimensiones de lo laboral, familiar y personal
- ✓ Analizar los discursos de maternidad a la luz de las condiciones sociohistóricas de mujeres que se desenvuelven en zonas urbanas

VII.- MARCO METODOLÓGICO

1.- Diseño Metodológico

Las características de esta investigación se orientaron hacia un enfoque cualitativo construccionista. Considerando que desde la perspectiva cualitativa, la producción de conocimiento obedece a un proceso reflexivo, continuo y flexible (Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert, 2005), se puede comprender de esta manera que la investigación es un proceso abierto en cuanto a las posibilidades de acción para el investigador. Estas definiciones son una base de aproximación al campo de estudio, que en este caso se circunscribió a investigar discursividades y prácticas de mujeres sin hijos, en torno a la maternidad.

A su vez, comprendemos que un enfoque construccionista, considera que “ideas, conceptos y recuerdos surgen del intercambio social y son comunicados a través del lenguaje” (Boscolo y Bertrando, 1996, p.45), estos intercambios sociales mediados por el lenguaje, consideran sujetos que participan de una cultura común. La aproximación a estos sujetos, supone una posición compleja por parte del investigador, respecto a su búsqueda, ya que según Gergen “no existe ninguna descripción «verdadera» de la naturaleza de las cosas” (Gergen, 1996, p.41), lo que sitúa la mirada del investigador, en un ejercicio constante de interpretación y reflexión de discursos y significados, más que en la búsqueda de la veracidad de éstos.

En este caso además nos interesó la propuesta cualitativa, puesto que en distintos niveles considera al investigador implicado en aquello que investiga, en una posición interpretativa y permeable a los acontecimientos, un investigador sujeto de sus propios análisis y reflexiones. Desde Sautu, et al., (2005) podríamos ver ésta, como una investigación que tiene un enfoque microsocioal, en tanto intenta acercarse a la experiencia individual de los sujetos, pero que surge de la participación de éstos, en contextos macrosociales.

Respecto al enfoque y la metodología de esta investigación se utilizaron técnicas conversacionales de producción de información, específicamente Entrevistas y Grupos focales, en tanto propuestas participativas y pertinentes al tipo de investigación realizada.

2.- Selección de Participantes

La selección de participantes para el estudio consideró mujeres, entre 25 y 40 años de edad, sin hijos, con estudios secundarios, técnicos o universitarios, que viven en contextos urbanos de la Región Metropolitana.

El estudio contó con un total de 23 mujeres, quienes participaron en entrevistas individuales o en grupos focales.

2.1.- Criterios de inclusión de participantes

Sin hijos: Este criterio buscó distinguir los discursos de aquellas mujeres que estando en condiciones de ser madres, han postergando dicha posibilidad.

Zona urbana: Este criterio delimitó el campo de investigación, el cual se situó en un contexto social urbano, en la principal ciudad del país, que contiene la mayor cantidad de población y que es un lugar de desarrollo económico, social y cultural. Un lugar donde es posible encontrar diversidad de discursos en mujeres que en la práctica han orientado sus proyectos de vida hacia diferentes destinos.

Rango etario: Este criterio buscó principalmente explorar los discursos sostenidos por las mujeres que según las estadísticas generan un mayor aporte a la tasa de fecundidad. Se fundamenta en estudios ya mencionados, en base a los cuales, las mujeres de la Región Metropolitana están mostrando en las últimas décadas cambios en dichas estadísticas. Esto involucra no solo tener hijos tardíamente, sino menos hijos y en edades más avanzadas respecto a épocas anteriores. En este caso y para proporcionar un mejor análisis se consideró una diferenciación entre el rango etario 25 a 29 años y el rango 30 a 40 años.

De las 23 mujeres que participaron en el estudio, 8 de ellas se encuentran en el rango etario 25 a 29 años, y 15 de ellas, en el rango 30 a 40 años.

Nivel educacional: El nivel educativo buscó distinguir algunas características en los discursos sostenidos por mujeres, respecto de sus prácticas y proyectos de maternidad, de acuerdo al nivel académico realizado.

De las 23 mujeres que participaron en el estudio, 9 de ellas tenían estudios técnicos, y 14 de ellas contaban con estudios universitarios.

2.2.- Criterios de inclusión de “expertos”

El proceso de selección de participantes también consideró conversaciones con “expertos” en la materia que nos convocaba, para profundizar en los temas y ampliar las posibilidades reflexivas en este análisis. Los criterios de selección que se consideraron fueron principalmente experiencia laboral o académica en temáticas relacionadas con género, maternidad, transformaciones sociales y trabajo femenino.

Experiencia laboral o académica: Se consideran “expertos” quienes estén o hayan desarrollado en los últimos cinco años actividades laborales en instancias académicas u organismos públicos o privados, en temáticas de maternidad, género, y transformaciones sociales relativas al trabajo femenino. Durante el estudio se entrevistó a dos expertas:

Antropóloga Social, Universidad de Chile. Magíster en Estudios de Género y Cultura, Universidad de Chile. Docente de CIEG (Centro Interdisciplinario de estudios de Género), Universidad de Chile.

Socióloga, Investigadora de CEM (Centro de Estudios de la Mujer), el cual está dedicado a los estudios de género y realiza investigación, formación, difusión y asesorías especialmente en las áreas de Trabajo y Empleo, Ciudadanía y Participación Política, y Políticas Públicas.

El acercamiento a las profesionales se realizó a través de una invitación personal y por correo electrónico, frente a la cual accedieron de inmediato a participar. Cabe destacar que el

análisis producido a través de esta investigación, fue enviado a la experta de CEM, antes de la entrega final del documento de Tesis. El objetivo fue por un lado obtener su visión del análisis, buscando la posibilidad de ampliar la mirada de la investigación hacia elementos faltantes y por otro como una estrategia de validación del análisis realizado, utilizando un juicio “experto”. Como respuesta, se obtuvo una valoración positiva de la profesional respaldando el análisis efectuado.

3.- Técnicas de Producción de Información

Para la elección de las técnicas se estimó que las entrevistas y grupos focales, son estrategias pertinentes acordes con el enfoque cualitativo, el campo de investigación y con los objetivos establecidos. En el caso de las entrevistas se optó por ellas dada su riqueza informativa y mayor cercanía a las interpretaciones personales del entrevistado (Sautu, et al., 2005). En este caso se propuso un formato semiestructurado que permitiera orientar la conversación hacia temáticas de interés pertinentes al estudio. Por otra parte, se complementó la producción de información a través de una propuesta grupal que buscó favorecer a través de la generación de diálogos y discusión una mayor gama de información para enriquecer la investigación.

3.1.- Entrevista semiestructurada

Siguiendo a Taylor y Bodgan “Las entrevistas cualitativas son flexibles y dinámicas, no directivas, no estandarizadas y abiertas” (Taylor y Bodgan, 1987 p.101), por lo tanto pueden considerarse como un medio para acceder a los fenómenos sociales; esta forma de acceder a las narraciones se expresa en una conversación fluida y empática con los informantes. A su vez para estos autores, las entrevistas en profundidad son entendidas como “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes..., siguen el modelo de una conversación entre iguales, y no un intercambio formal de preguntas y respuestas” (Taylor y Bodgan, 1987 p.101).

La invitación para las entrevistas, se realizó de manera personal tanto en forma telefónica como a través de correo electrónico, con una invitación formal donde se daban a

conocer los objetivos de la investigación. La búsqueda de las participantes se realizó a través de redes de contacto de la investigadora en ámbitos académicos, laborales y sociales, considerando para esto, los criterios de selección establecidos previamente. En total se entrevistó a 9 mujeres y cada encuentro tuvo una duración promedio de una hora.

Cabe destacar que el número de entrevistas realizadas, tuvo relación con la saturación teórica encontrada en los discursos de algunas de las hablantes; dicha saturación teórica se encuentra sustentada en las referencias bibliográficas de Taylor y Bodgan quienes manifiestan respecto al investigador “uno percibe que ha llegado a este punto cuando las entrevistas con personas adicionales no produce ninguna comprensión auténticamente nueva” (Taylor y Bodgan, 1987, p.108).

3.2.- Grupo focal

El grupo focal es una modalidad de producción de “información” que se construye en espacios abiertos de conversaciones asistidas, ofreciendo posibilidades para identificar conectividades de sentido (Arnold, en Canales, 2006). Es una estrategia que tiene por objetivo analizar el sentido de la acción de las personas, bajo esta modalidad se promueve el discurso respecto a la experiencia vivida (Canales, 2006). En su desarrollo el investigador tiene una posición activa, promoviendo la posibilidad de que emerja una pluralidad de perspectivas sobre un tema. A través del grupo focal “puede accederse a un conjunto de saberes con que los actores se orientan en sus acciones” (Canales, 2006, p.279). En este sentido las personas pueden referir grupalmente cuáles son sus comprensiones sobre su propia experiencia y la de otros. De esta manera el grupo focal puede ser considerado como una técnica de interacción flexible que resalta las vivencias, experiencias, emociones y significados de las personas.

La invitación para los grupos focales, al igual que las entrevistas se hizo de manera personalizada, tanto en forma telefónica como a través de correo electrónico, con una invitación formal a participar en esta instancia grupal, donde se daban a conocer los objetivos de la investigación y la importancia de cada invitada en esta actividad. Se realizaron dos grupos focales:

En el primer grupo focal participaron 7 mujeres; 5 de ellas pertenecientes al rango etario 25 a 29 años y dos de ellas del rango 30 a 40 años. Respecto al nivel educacional, 4 de ellas tienen nivel educacional universitario y 3 de ellas nivel técnico. El tiempo de duración de esta actividad fue de una hora y media.

En el segundo grupo focal participaron 8 mujeres; una de ellas perteneciente al rango etario 25 a 29 años y 7 de ellas pertenecientes al rango 30 a 40 años. Respecto al nivel educacional, 6 de ellas tienen nivel educacional universitario y dos de ellas tienen nivel técnico; cabe destacar que una de las mujeres también participó en la instancia de entrevista individual. El tiempo de duración de esta actividad fue de una hora y media.

4.- Procedimiento de Análisis de la información

La noción epistemológica y el planteamiento del problema de esta investigación, orientó el análisis hacia una perspectiva cualitativa; en concordancia con esto se trabajó con el modelo del análisis de contenido interpretativo, el cual según González (2000) se orienta hacia un proceso de construcción de tópicos emergentes que derivan de un proceso constructivo-interpretativo que va más allá de la codificación. Según el autor esta forma de análisis de contenido “es abierta, procesual y constructiva y no pretende reducir el contenido a categorías concretas restrictivas” (González, 2000, p.96).

Al respecto y en referencia al análisis de datos cualitativos textuales, Calventus (2008) señala que texto y discurso forman parte de una misma práctica social, donde el primero se configura como lo manifiesto y visible, “lo dicho”, mientras que el discurso se constituye como “la práctica social oculta, más o menos latente, intersubjetiva, semántica (significativa), motivacional, simbólica y pragmática” (Calventus, 2008). En esta línea comprendemos que problematizar acerca del discurso orienta nuestros cuestionamientos hacia la interpretación y comprensión de significados y sentidos.

En base a estos señalamientos se profundizó en el análisis logrando problematizaciones orientadas hacia la interpretación y comprensión de los significados en distintos ítems de

información flexible, elaborados en torno a temáticas como lo familiar, laboral, personal, que integran temáticas en torno a la pareja, rol de género entre otros, logrando aproximaciones hermenéuticas respecto a los discursos sostenidos por mujeres en el ámbito de la maternidad.

En el proceso se analizaron los emergentes y temáticas relevantes, producto de las interacciones lingüísticas desarrolladas en las entrevistas con las mujeres participantes, grupos focales y expertas entrevistadas. Todos estos elementos se integraron en un cuerpo coherente de acuerdo a los objetivos del estudio y a las fundamentaciones teóricas previamente construidas. Estas integraciones permitieron impulsar un proceso de producción de conocimiento.

El proceso de análisis consideró las siguientes actividades:

1. Transcripción de entrevistas, tanto individuales como registros de grupos focales.
2. Lectura de entrevistas y análisis individual y colectivo de dichas producciones discursivas, en torno a los objetivos del estudio y criterios establecidos.
3. Selección de emergentes significativos de cada texto (citas, frases, proposiciones).
4. Clasificación de los emergentes en categorías/codificaciones, asociadas a ítems predefinidos inicialmente y a otros, que surgieron del proceso de análisis de la información.
5. Interpretación de la información clasificada en categorías/codificaciones. Este proceso se llevo a cabo mediante la interrelación y cruce de los registros extraídos y la teoría.
6. Surgen inicialmente 21 categorías, que contienen más de dos mil emergentes, las cuales en un proceso de revisión exhaustiva, confluyeron hacia la conformación de otras categorías que agruparon la información para el análisis e interpretación final.
7. Toda la producción discursiva fue integrada en forma organizada, para permitir un acercamiento cada vez más profundo, hacia las visiones de la maternidad del segmento de mujeres que abordó este estudio. A su vez, el análisis se realizó en consideración a los criterios de selección de participantes, diferenciando en las codificaciones e interpretaciones, los discursos sostenidos por cada grupo etario y nivel educacional.

En el proceso de sistematización de la información se utilizó el software computacional ATLAS.ti:

1. Registro de entrevistas y grupos focales
2. Definición de Códigos (se utilizaron estrategias conocidas como “top-down” y “bottom-up” la primera considera partir de una lista de códigos preexistentes y la segunda considera la creación de nuevos códigos a partir de la lectura de los textos).
3. Selección de significados y agrupación según códigos (categorías).
4. Agrupación de códigos en familias (de códigos); y análisis hermenéutico en paralelo de las relaciones entre los significados asociados, según las familias conformadas; en base a los objetivos del estudio y la teoría. Cabe señalar que la creación de familias de códigos en el software permitió observar gráficamente la relación entre las codificaciones o categorías iniciales y pensar nuevas vinculaciones entre ellos.
5. Se confeccionaron diagramas conceptuales en torno a las dimensiones analizadas, usando el modelo de esta herramienta computacional.

VIII.- ANÁLISIS

1.- LA MATERNIDAD COMO UNA OPCIÓN NO UNA CONDICIÓN

En la actualidad pareciera haber consenso entre las mujeres respecto a que la maternidad es asumida como una opción y no como una condición, lo que incluye todo el rango etario de las mujeres que participaron en la investigación, desde 25 a 40 años de edad, tanto con estudios técnicos como universitarios. Esto se manifiesta en múltiples declaraciones que son expresadas como una crítica social, respecto del rol de la mujer en el pasado, madres y abuelas serían portadoras de una experiencia de vida que hoy se difumina, como modelo a seguir, aun cuando, se aprecia en los relatos que la maternidad forma parte importante de la escritura biográfica personal. Los cambios que hoy se visualizan se orientan a la necesidad de mayor diferenciación, decisión y autonomía.

“...mi mamá se casó con mi papá no porque estaba enamorada sino porque ya tenía 22 años pensaba que no iba a tener hijos” (31 años, Nivel educacional universitario, P12:E6)²⁴.

“...las mujeres antes se casaban para tener guagua” (27 años, Nivel educacional técnico, P10:E5).

“...uno pierde ese lugar que históricamente tuvo, que la mujer es para concebir” (38 años, Nivel educacional universitario, P26:Grupo focal 2).

A su vez emerge en los discursos la importancia de los métodos anticonceptivos y el uso de estos como noción de mayor autonomía personal, unida a la necesidad de autogestión en la administración del propio cuerpo. Esta práctica se considera de uso común y conocido por todas las mujeres.

²⁴ Esta nomenclatura pertenece al software Atlas.ti. donde “P” significa documento y “E” significa persona entrevistada.

“...en mi generación, yo ya decido y planifico cuando me podría o no quedar embarazada” (29 años, “a”, Nivel educacional universitario, P25:Grupo focal 1).

“...pensamos más en nosotras, estamos al tanto de nuestros derechos reproductivos, luchamos por la píldora del día después” (35 años, Nivel educacional universitario, P17:E8).

La maternidad planteada como una opción es significativa por cuanto implica no solo la posibilidad de elegir en forma individual respecto a ella, sino la posibilidad de planificar y construir la propia vida, distinción que se hace respecto del rol tradicional de las mujeres en el pasado, aunque esto no necesariamente signifique la pérdida de ese rol o posición en la actualidad. La planificación de la maternidad, en este caso, se conjugaría con otros ámbitos de la vida relativos al proyecto personal, donde los deseos de desarrollo académico y profesional se ponen en tensión con la posibilidad de formar una pareja y tener hijos.

Respecto a lo anterior, en mujeres entre 25 y 29 años, emerge la necesidad de incorporar la maternidad en el proyecto vital, y se expresa como un elemento que apremia, como una exigencia personal que se piensa y se proyecta pero que también se empieza a postergar.

“...soy joven entonces claro uno en las planificaciones dice, de los 30 a los 35 voy a tener un hijo o dos, para que uno diga de los 20 a los 30 haga todo lo que quiero hacer, en mi adolescencia mi juventud, salir, conocer, viajar, para que el día de mañana cuando decida ser mamá dedicarme entre comillas 100% a mi hijo” (25 años, Nivel educacional universitario, P25:Grupo focal 1).

“...cuando tenía 22 años pensaba a los 27 voy a tener hijos, tengo 27 y ya me corrí como a los 32, y ahora no está en mis planes” (27 años, Nivel educacional técnico, P25:Grupo focal 1).

A la luz de estos relatos se puede apreciar que la maternidad comienza a ser considerada en mujeres más jóvenes, como un proyecto importante que debe ser planificado cronológicamente y que se distingue como una experiencia que requiere total dedicación, en este sentido se dificulta su complementación con otras prácticas como “salir, conocer, viajar”, lo que muestra la tensión señalada anteriormente entre el tiempo dedicado a sí mismo y el tiempo dedicado a otros sujetos, como es el caso de la crianza, lo cual lleva a pensar que aún persiste como un legado cultural la visión de la maternidad como una función de la mujer.

Respecto a las mujeres entre 30 y 40 años de edad existe un segmento que manifiesta deseos de tener hijos, sin embargo, lo han ido postergando por factores como: estar sin pareja, actividades académicas, compromisos laborales. Por otra parte, en este mismo rango, existen mujeres que en la actualidad manifiestan no tener deseos de ser madres, aludiendo además de lo ya señalado, a la responsabilidad que esta experiencia significa.

“...un hijo en este momento no está pensado, me encantaría, tengo como la idea romántica y fantasiosa de la maternidad, algo lindo, en pareja” (36 años, Nivel educacional universitario, P26:Grupo focal 2).

“...ahora me puse como tope los 35, pero puede que lleguen y me pase lo mismo, no tengo claridad con el tema de la maternidad, no me veo ahora con un hijo, opino como ustedes que es una responsabilidad súper grande y no me siento preparada” (31 años, “a”, Nivel educacional universitario, P26:Grupo focal 2).

Se puede comprender entonces que la planificación de la maternidad y el proceso de postergación estarían relacionados con distintos motivos, dentro de los cuales, los mencionados con mayor frecuencia son: visualizar la maternidad y la crianza como una gran responsabilidad, la necesidad de sentirse preparada, vivir una relación de pareja estable, la preocupación por la edad, entre otros.

1.1.- La maternidad como una gran responsabilidad: *del familiarismo a la individualidad*

En relación a los significados asociados a la maternidad, si bien la generalidad de las mujeres alude en forma de queja a que esta experiencia es una situación de gran responsabilidad, son las mujeres entre 30 y 40 años quienes en sus elaboraciones dan cuenta con mayor énfasis que, aun cuando vivencian la maternidad como una opción, a la hora de optar por este proyecto, siguen visualizando la responsabilidad encarnada en ellas.

“...no me veía con esa responsabilidad de tener que levantarme en la noche a ver una guagua” (31 años, Nivel educacional universitario, P12:E6).

“...es una responsabilidad enorme para toda la vida” (34 años, Nivel educacional técnico, P3:E2).

“...si tengo un pastel a mi lado y quedo embarazada me hago cargo sola, creo mucho en eso de asumir las consecuencias de los propios actos, así que habría que aperrar no más” (34 años, Nivel educacional universitario, P2:E1).

Por otra parte y en esta misma línea de análisis respecto de la responsabilidad; se pueden distinguir en ambos rangos etarios, discursos que aluden a la maternidad como una etapa de la vida y una situación que hay que vivir, y otros discursos que aluden a la maternidad como una necesidad. Respecto a observar la maternidad como una etapa de la vida, se puede analizar que este significado se ancla en una idea más tradicional de la maternidad, y posiblemente una representación de la reproducción más naturalizada. De esta manera bajo la lógica de la completud y necesidad de vivir una etapa determinada, se encontraría la pregunta por el sentido del ser mujer, quedando la respuesta en este caso sujeta a una idea tradicional, familiarista y patriarcal donde la maternidad se visualiza como parte de la realización de una mujer.

“...es parte de la vivencia de mujer, el ser mamá, es una etapa totalmente distinta de la vida” (31 años, Nivel educacional técnico, P23:E11).

“...sería una persona muy feliz yo creo, sería para completar partes mías que todavía no están desarrolladas...por eso te digo que si no pudiera tener hijos yo adoptaría un hijo porque quiero desarrollar mi parte materna” (34 años, Nivel educacional técnico, P15:E7).

“...cuando te enamoras y pensas que de ese amor puede surgir algo de los dos que es un hijo, cambia la visión de las cosas para mi punto de vista entonces yo creo que ahí empiezas a ver al hijo no como algo que te ata, sino como una nueva etapa de tu vida” (29 años, “b”, Nivel educacional universitario, P25:Grupo focal 1).

Siguiendo en este análisis, encontramos en los relatos, alusiones a la maternidad como una necesidad, principalmente en aquellas mujeres mayores de 30 años que no están pensando tener hijos o están postergando aún esta posibilidad, en estos casos emerge el tema de la necesidad como una justificación a no tener hijos. Pensar en la maternidad como una necesidad, implicaría una referencia a la autonomía personal y a la posibilidad de elegir si se desea satisfacer o no dicha necesidad. En este caso a la luz de los contenidos discursivos, podríamos pensar que la opción de la maternidad queda metafóricamente representada, como un bien de consumo, vinculada con el sentido de la inmediatez, y con la posibilidad de que surja una necesidad por satisfacer, como la soledad; en tal situación se depositaría en los hijos la función de acompañamiento, quedando la maternidad significada también como una forma de evitar la situación de soledad.

“...no tengo la necesidad de tener un hijo, para nada, aunque de repente me sienta sola” (31 años, Nivel educacional universitario, P12:E6).

“...si yo no lo he hecho es porque no he sentido la necesidad, no me he sentido sola” (34 años, Nivel educacional técnico, P3:E2).

Complementariamente se analizan algunos contenidos relativos a las prácticas de crianza y cuidado que en algunas mujeres de ambos rangos etarios resuenan como una

amenaza a la hora de planificar su futura maternidad, amenaza que atentaría contra un estilo de vida, posiblemente más adherido al goce personal, y a formas de vida que podrían interpretarse como prácticas adolescentes en tanto vivencias orientadas a la autonomía e independencia, y que en la adultez no se logran ensamblar con la idea del cuidado de un otro, en tanto se presumiría este cuidado como absoluto y propio. Al parecer la maternidad como dominio privilegiado de la existencia de las mujeres comenzaría a criticarse desde sus propias prácticas, desde el ámbito privado del hogar hacia el ámbito público o social. A su vez se deja entrever en estos discursos que existirían importantes expectativas respecto del rol de la pareja en el ámbito parental.

“...pensar en que tengo que llegar a la casa a cambiar pañales, que le duela la cabeza, que tengo que llevarlo al médico, y pienso actualmente lo que soy, que llego a mi casa, me acuesto, veo tele, si quiero me levanto, si quiero no me levanto, entonces como que eso no lo cambiaría” (27 años, Nivel educacional técnico, P25:Grupo focal 1).

“...a lo mejor soy súper individualista, soy modelo de estos tiempos, pero pensar en otro, que te va a ocupar tiempo, espacio, y hacerse cargo, enseñar, educar, es delicado para mi, no es simple, es una gran responsabilidad” (38 años, Nivel educacional universitario, P26:Grupo focal 2).

“...yo he pensado la maternidad de manera bien práctica en realidad...no la concibo yo sola, que el bolso, que el coche, que la guagua, que la bip, yo lo veo y digo Dios mío, no sería capaz de eso” (31 años, “b”, Nivel educacional universitario, P26:Grupo focal 2).

Cabe destacar que dentro de las explicaciones asociadas al dominio de la responsabilidad que significa la maternidad, surgen en ambos rangos etarios, discursos con reiteradas alusiones al tiempo personal, que se someterían bajo el ejercicio de la maternidad, es así como, prácticas cotidianas como, viajar, comprar, visitar el mall, ir a la peluquería entre otras, serían a la luz del análisis, momentos de íntima sensación de satisfacción individual,

situaciones obsoletas que en su cotidianidad, serían disfrutadas de manera personal, sin mediar necesariamente la relación con un otro, y donde justamente lo que se temería, es perder este tiempo personal. En este sentido se puede reflexionar que en alguna medida existe un punto de encuentro entre la planificación de la vida personal y las prácticas de consumo donde estas últimas más allá de lo material orientan a las personas hacia sí mismas, lo cual lleva a pensar que el hedonismo se negocia, metafóricamente, con un otro significativo, frente al compromiso que podría significar la maternidad.

“...no es que yo sea egoísta, y que no quiera tener guagua es un tema de que estoy tranquila como estoy, me siento libre, puedo salir, ir al mall, ando con una pura mochila, y con niño tendría que andar con bolso, que la mamadera, que el pañal” (28 años, Nivel educacional técnico, P8:E4).

“...me veo más independiente, puedo decidir sin pensar en otra persona, gastar sin pensar en otra persona, puedo invertir, son otras prioridades, me veo más independiente, si quiero salir luego y salgo, si me quiero comprar un pantalón súper caro me lo compro y ellas no pueden...en ese sentido yo lo veo así, pero también veo la otra parte, prioricé otras cosas y ellas priorizaron otras cosas, no me hace sentir mal, lo veo como diferentes alternativas de vida” (33 años, Nivel educacional universitario, P21:E10).

1.2.- El patriarcado y la permanencia del rol materno

A la luz del análisis y frente a la visión subjetiva de responsabilidad personal en la maternidad, persistiría en algunos discursos el peso de una cultura patriarcal y familiarista. En este sentido son las mujeres del rango 25 a 29 años, con estudios técnicos y universitarios, que están pensando o planificando tener hijos, quienes evidencian mayormente la presencia de esa cultura, que bajo la consideración de la preeminencia del padre como figura protectora y proveedora, y de la mujer como madre cuidadora del sistema familiar, puede ser considerada como patriarcal. Estos discursos aparecen asociados al ambiente privado del hogar, específicamente al ámbito doméstico, de la crianza y el cuidado de los hijos. En ellos habría

una atribución de responsabilidades principalmente de la mujer hacia el hogar, posiblemente porque la crianza sigue siendo una fuente de legitimación y de identidad materna; cuestión que lleva a reflexionar que los tiempos que se dedican a sí mismo y a los otros, se estructuran en base a esta organización. Además, en algunas de estas declaraciones expresadas por mujeres jóvenes profesionales, también es posible visualizar aspectos de connotación religiosa, asociados a la mantención de una ideología de género respecto a la posición de la mujer y la responsabilidad en la reproducción.

“...la responsabilidad es mía, porque yo como mujer y como madre, es mi responsabilidad” (28 años, Nivel educacional técnico, P8:E4).

“...me gustan las familias grandes, tengo una familia grande, tengo muchos tíos, primos, me gustan las familias grandes, y me gustaría por lo menos tener tres hijos” (27 años, Nivel educacional universitario, P25:Grupo focal 1).

“...siempre ha sido mi misión dentro de mi vida casarme y tener hijos”...“mis papás son conservadores me dicen cuando tenga la libretita todos los que quiera” (27 años, Nivel educacional técnico, P10:E5).

“...un hijo es tu legado” (33 años, Nivel educacional universitario, P21:E10).

Respecto al rol de género histórico de la mujer como madre, es posible identificar en los discursos de ambos rangos etarios significados que construyen una figura dedicada y presente; esta condición de entrega, se presenta asociada a la mujer como una cualidad que se conjugaría bajo la perspectiva de un proyecto filial tradicional, como una “buena madre”, es decir se pueden comprender como actitudes esperadas socialmente que le dan significado a este rol, que se instala como un modelo en la sociedad. A modo de ejemplo aparece el concepto de apego nombrado y asociado a la madre y al tiempo que ésta dedique al hijo o hija; el apego sería una responsabilidad de la mujer, validado regularmente por distintas instituciones como la familia, la educación, la salud.

“...yo creo que el hombre es como más complemento de la educación, pero la mujer es la que se encarga de los valores, como no sé, como las tareas...” (27 años, Nivel educacional universitario, P25:Grupo focal 1).

“criar, amar, darle estudios, no dormir...” (34 años, Nivel educacional técnico, P15:E7).

“...la guagua depende 100% de ti el primer año de vida” (29 años, “a”, Nivel educacional universitario, P25:Grupo focal 1).

“...la importancia de los primeros cinco años, de cómo son, lo importante que es que la mamá esté ahí, el apego, entonces yo digo perderse todo eso por el trabajo es como complicado” (31 años, Nivel educacional universitario, P12:E6).

En las mujeres que se ubican en el rango 30 a 40 años, es donde habría un proceso mayor de cuestionamiento sobre la maternidad, ya sea por un estilo de vida más definido o por las implicancias de la edad. En referencia a la decisión de la maternidad, aparece una sensación de perplejidad frente a la imposibilidad de no poder elegir otro destino que no sea el de la maternidad, lo cual mostraría cierta tensión “lucha interna” entre las búsquedas femeninas actuales y una disposición biológica que dota a la mujer para tener hijos; posiblemente aquello que es consignado como una “cuestión genética” proviene de requerimientos sociales que se anclan en la historia y en las personas significativamente a tal punto de ser parte de la autodefinition y lo que se dificultaría es justamente comprenderse a sí misma de otra manera.

“...hay una lucha interna incluso con uno mismo para aceptar que algunas que tenemos más de treinta, algunas no queremos tener hijos no más...porque insisto hay una cuestión genética o quizás biológica que te hace querer tener hijos” (31 años, “b”, Nivel educacional universitario, P26:Grupo focal 2).

2.- LA PRESIÓN MÁS ALLÁ DE LA EXPECTATIVA SOCIAL

La presión social respecto a tener hijos puede ser entendida como tal, en tanto aparece en ocasiones como un mandato que apremia y que asedia; este mandato según los análisis revisados, generalmente es impulsado por la familia de origen, amigos, personas cercanas, sin embargo, también en sus fundamentos se pueden encontrar registros históricos y culturales más arcaicos que se relacionan con una sociedad que se quiere perpetuar, mantener, desarrollar y que buscaría a través de distintas vías, como la familia o la pareja, otorgar un sentido al ser mujer y al ser hombre. De acuerdo a esto, podríamos comprender que la presión más allá de una expectativa social, se instalaría promoviendo en este ámbito, relaciones de poder y violencia, respecto al cumplimiento social del rol de género.

En los discursos, se puede distinguir que la edad se convierte en un factor que evidencia una etapa en que se espera socialmente el proceso de la maternidad. Si observamos los registros estadísticos la curva de fecundidad registra que en la RM el mayor número de mujeres estaría teniendo hijos entre 25 y 29 años. En este período las expectativas sociales comienzan a circular entre las mujeres, y si bien aún no se considera como una exigencia mayor, sí produce un cuestionamiento y una necesidad de responder a este pedido.

“...si no estás casada te preguntan y cuando te vas a casar, si ya te casaste y cuando va a tener la guagua...y cuando va a tener la parejita” (25 años, Nivel educacional universitario, P25:Grupo focal 1).

“...en cada reunión familiar salgo al baile como la solterona y no sé que y me lo tomo con humor en realidad, y les digo no se preocupen voy a conocer a alguien y la voy a hacer cortita” (29 años, “b”, Nivel educacional universitario, P25:Grupo focal 1).

La forma en que las mujeres responden a esta presión que resulta violenta, es generalmente a través de un repliegue hacia sí mismas, donde el humor y la falta de preparación son excusas que emergen en tanto al parecer no se puede responder de otra

manera. La presión se convierte en asedio, independiente del plan de vida que cada mujer tenga previsto. Si bien los contenidos respecto a la presión social, se manifiestan en la mayoría de las mujeres, emergen con mayor malestar en las mujeres entre 30 y 40 años, donde un grupo de ellas en un intento de resistencia, y de negación frente a la presión, plantean su rechazo más directamente frente a la espera de los otros.

“Mi abuelo, sí hace años me trató muy mal, desde el punto de vista que si yo no conformaba una familia luego, era porque me estaba volviendo lesbiana” (34 años, Nivel educacional técnico, P15:E7).

“La presión social es horrorosa, tengo 36 años y todos preguntan ¿cuándo?, la mamá de mi pololo está en una campaña del terror, me pregunta cuando voy a ser mamá...lo he tomado con la cuota del humor y digo que soy muy joven para esas cosas y es como una forma de sacar el peso social” (36 años, Nivel educacional universitario, P26:Grupo focal 2).

“...siento que efectivamente estoy obligada a ser madre porque si no, no eres mujer no vale de nada que seas profesional y eres monstruosa. La presión no me obliga y no es por lo cual yo esté pensando que la maternidad hoy sea una opción” (31 años, “b”, Nivel educacional universitario, P26:Grupo focal 2).

Otro aspecto que podría ser comprendido bajo la sombra de la presión social, que es más manifiesta y generalizada entre las mujeres del segundo rango etario, son las propias exigencias de las mujeres en la actualidad, requerimientos del sí mismo que surgen en forma de cuestionamiento a cómo se debe realizar este rol, posiblemente cuestionamientos que se arraigan en el deber ser de la sociedad y que se cruzan con nuevas formas de convivencia social. Este cuestionamiento hacia la maternidad lleva a preguntas por la preparación personal, y el tipo de madre que se desea ser.

“Sentir que de verdad yo me la puedo con un hijo, de repente pienso ¿seré buena mamá?, veo a las mamás saliendo a las siete de la mañana con sus

crías, me gustaría que tuviera buenas condiciones no solo económicas, pero también sentir que soy una buena madre y la verdad no sé si creo que sería una buena madre...” (34 años, Nivel educacional universitario, P2:E1).

“...es injusta la biología no me siento preparada, a lo mejor nunca voy a estar preparada” (39 años, Nivel educacional universitario, P26:Grupo focal 2).

“...tienes presiones sociales que no te dejan ser mamá como tú quieras, porque yo he visto parejas viajando con guagua de un mes a Cuba, a la playa...” (31 años, “b”, Nivel educacional universitario, P26:Grupo focal 2).

Estas declaraciones que connotan preocupación y angustia en las mujeres por tener que responder a un modelo de madre que exige la sociedad, se confrontan con la búsqueda de mayor diferenciación de dicho modelo, que según la fundamentación teórica de este estudio se ha elaborado sobre una figura tradicionalmente responsable del cuidado como es la madre. Complementariamente se construye una queja frente a requerimientos que provienen desde distintos ámbitos, donde al parecer lo que provocaría mayor malestar, sería la exigencia de competencia personal necesaria para ejercer actividades relacionadas como el trabajo y la crianza, temas que posiblemente van de la mano con la llamada conciliación y sobrerresponsabilización del rol materno. Esto lleva a preguntarse si socialmente existiría una apertura para “ser mamá como tú quieras” o esto quedaría en el ámbito de la idealización.

“...tú tienes que rendir como profesional, en tu trabajo, en tu casa, pero también tienes que criar bien, y el colegio también te presiona, que el jardín, todos los actores te están presionando...” (31 años, “a”, Nivel educacional universitario, P26:Grupo focal 2).

2.1.- La afectividad

En referencia a lo anterior emerge una condición que puede ser entendida como necesidad de estabilidad afectiva como una dimensión importante a la hora de decidir tener hijos, asociada posiblemente a la relación emocional estrecha que se proyecta entre madre e hijo. Esta situación de preparación emocional es connotada mayormente por mujeres que se ubican en el grupo etario 30 a 40 años. Serían según las entrevistas realizadas mujeres que se ven a sí mismas como autónomas e independientes, y que estarían preocupadas de mantener un cierto equilibrio en sus vidas, bajo la consideración de que la maternidad es un cambio de estado. Lo que preocuparía en estos casos más allá de la situación económica, es la situación anímica personal, es decir lo que se buscaría es obtener una fortaleza emocional para asumirse en relación a otro, lo que también incluiría a la pareja. Esto bajo la consideración de que este cambio de estado implicaría, gran entrega y posiblemente desapegarse de la preocupación del sí mismo. Se puede analizar que este sentimiento de fragilidad emocional hablaría de temores e inseguridades que cristalizan al proyectarse en relaciones afectivas de largo alcance.

“...entregarle lo económico pero lo más importante es lo emocional” (34 años, Nivel educacional universitario, P2:E1).

“...si quiero tener un hijo a lo mejor encontrar una pareja adecuada y tener la estabilidad emocional y económica” (34 años, Nivel educacional técnico, P3:E2).

“Una estabilidad emocional que me permita asumir mi maternidad, ya sea como madre soltera o como madre en pareja, entonces que yo esté tranquila para el bebé y pueda compartir mi vida con el bebé bien” (35 años, Nivel educacional universitario, P17:E8).

“...uno tiene que dejar sus propias necesidades por el niño, una cuando está sola está centrada la mayoría del tiempo en uno y eso tiene que desplazarse

un poco cuando tiene otro que está dependiendo de uno” (31 años, “a”, Nivel educacional universitario, P26:Grupo focal 2).

2.2.- El temor

Por otra parte y con mayor especificidad emanan emociones y sentimientos que pueden ser interpretados como temor, culpa, soledad, asociadas a la decisión de la maternidad. En el caso de los temores, estos se enlazan por un lado a la crianza, y el no sentirse preparada, como se vio anteriormente, y por otro a la fisiología y la edad para tener hijos en el caso de mujeres mayores de 30 años. Aparece en este contexto el deseo de la maternidad conjugado con una constante preocupación por el desempeño de la mujer en su rol de madre, lo que puede ser analizado por un lado como un cuestionamiento a la preparación para vivenciar la maternidad y por otro como una negación frente a la necesidad de tomar la decisión de postergar o no la maternidad.

“...me da susto lo que yo pueda sentir, susto que el cabro chico se vaya a cortar la cabeza en el colegio, cuando tenga 15 años va a andar en fiestas y no sé en que cosa va a andar, si se me ahoga porque tuvo reflujo no saber reaccionar, lo que me va a pasar con el cabro chico...ver la guagua y no sentir nada me da susto” (31 años, “b”, Nivel educacional universitario, P26:Grupo focal 2).

En otro ámbito y asociado a la preocupación por la edad para tener hijos, y el paso del tiempo, surgen temores relativos a la salud de los hijos, es decir, lo biológico es una situación que causa inquietud y frustraciones, principalmente en aquellas mujeres que están pensando en la maternidad y que por distintas razones la han postergado. Es interesante preguntarse en este punto por la relación que se establece entre la edad productiva de la mujer y la edad para tener hijos, entre ambas situaciones se sugiere una tensión, una confrontación. La situación de aplazamiento de la maternidad posiblemente es producto de los compromisos que se van adquiriendo de manera personal de acuerdo a las condiciones sociales disponibles, y que al ser

verbalizada en algunos discursos, se expresa como una frustración, y por tanto como una atribución “interna” más que social respecto a la necesidad de postergar la maternidad.

“La biología humana es demasiado injusta...si tienes 40 o 42 años y no fuiste, no fuiste, y creo que es súper injusto, porque la edad más productiva de la mujer es esta” (36 años, Nivel educacional universitario, P26:Grupo focal 2).

“Quizás para arriesgarme sin problemas hasta los 38 años, porque después a los 40 no se, es que todas las mujeres tenemos un reloj biológico para poder tener hijos normales” (34 años, Nivel educacional técnico, P15:E7).

Cabe destacar que existen casos puntuales de mujeres, que también manifiestan preocupación por la edad cronológica y la preparación para tener hijos, sin embargo, la postergación es asumida con mayor naturalidad y con decisiones más definidas, principalmente respecto a la pareja.

“...quiero tener hijos, pero tengo que ver bien lo del reloj biológico, puedo solamente hasta los 38 para que no vaya a salir con algún problema, entonces tiene que ser de aquí a tres años, primero tengo que estar convalidada, el tema de la pareja no me preocupa mucho, si en ese momento no hay una relación como estable en mi vida lo voy a hacer por inseminación artificial o voy a adoptar un hijo” (35 años, Nivel educacional universitario, P17:E8).

2.3.- La culpa

En otra dimensión de la afectividad, habría un cuestionamiento sobre los deseos de individualidad y autonomía, apareciendo en ambos rangos etarios respuestas teñidas con el calificativo de “egoísmo”, como una explicación necesaria a la hora de justificar la postergación de la maternidad. Esta justificación que emerge como sentirse egoísta puede contener en su significados el sentimiento de culpa por no cumplir un mandato social esperado, que operaría como un deber ser en la configuración de la subjetividad. La autonomía

en el ámbito de la maternidad, que se puede entender como producto de los cambios y procesos de desarrollo por los cuales han transitado las mujeres, no se llevaría a cabo con plena tranquilidad sino con inseguridades y culpas. Desde esta lógica, se puede plantear que la individualidad en tanto libertad para tomar decisiones sobre el propio proyecto de vida, se vive, pero se regula a su vez por un contexto social que exige, permite o proscribire llevar a cabo prácticas asociadas a dicha individualidad.

“...de repente me cuestiono el tema: ¿soy completamente feliz llevando la vida que tengo?, no me iré a arrepentir cuando ya tenga 45 y a lo mejor no tuve hijos, miro desde esa época hasta acá, porque lo que sí tengo claro es que hasta el día de hoy no ha sido una necesidad tener hijos...” (34 años, Nivel educacional universitario, P2:E1).

“Por egoísmo yo creo, por pensar mucho en mí, en que me va a cambiar la vida en ese sentido, porque y cómo voy a ir a la peluquería y cómo salgo ¿y si me tengo que levantar temprano?...” (31 años, Nivel educacional técnico, P23:E11).

“...a lo mejor es egoísta de mi parte pero ahora digo no, si no quiero, porqué voy a hacer algo que los demás me exigen, además es mi vida y yo soy la que voy a tener una responsabilidad más” (31 años, Nivel educacional universitario, P12:E6).

“...ya tu plata va destinada a la guagua, ya no es como, chuta ya no voy a invertir en cualquier tontera un chalequito o cualquier tontera porque uno se da sus gustitos, como que todo va pensado en los hijos, yo súper egoísta como que todavía no quiero eso” (27 años, Nivel educacional universitario, P25:Grupo focal 1).

En mujeres que han decidido postergar permanentemente la maternidad habría paradójicamente la necesidad de justificarse, emergiendo como una defensa, el “instinto

maternal” que se “canaliza” hacia otras actividades aun cuando no tengan hijos. Desde esta perspectiva, el cuidado del otro como un valor de la mujer, permanecería arraigado socialmente en los discursos y prácticas como una connotación natural. En esta lógica además surge el discurso de la adopción como una posibilidad para concretar dicha capacidad de cuidado y amor maternal. Por otra parte cobra sentido la presencia de los sobrinos como figuras significativas frente a lo cual habría un consenso entre las mujeres principalmente mayores de 30 años en que los sobrinos suplen en alguna medida esta experiencia de cuidado hacia un otro.

“Pero se canaliza el tratar de cuidar al otro, yo creo que este instinto materno, llamémoslo así, no tiene que ver tan solo con la posibilidad de hacerte cargo de un hijo, se puede canalizar de otra manera” (38 años, Nivel educacional universitario, P26:Grupo focal 2).

“...tengo una relación súper linda con mi sobrino de 13 años...con él sobre todo, una relación bien estrecha, él llenó vacíos míos sobre todo cuando estuve sola y con depre, él me ayudó, son importantes los niños también, pero para mi vida a lo mejor todavía no” (31 años, Nivel educacional universitario, P12:E6).

“...yo estoy pendiente de que se porte bien, porque es medio inquieto, que haga las tareas que se saque buenas notas, y siempre hacemos una salida al cine o lo llevo a Melipilla a ver a los tatas” (34 años, Nivel educacional técnico, P3:E2).

2.4.- La soledad

Otro sentimiento que se interpreta a partir de los discursos de las mujeres entre 30 y 40 años, es la soledad, aunque de manera más sutil dejando entrever una preocupación respecto de sí mismas y de sus familias en el contexto de la expectativa social. Aquí resuena como un fantasma la idea de la maternidad para evitar la soledad en la adultez.

“...cuando empecé a construir la parcela, que saco con tener una casa tan grande si a lo mejor mis sobrinos no quieren ir o no pueden ir” (33 años, Nivel educacional universitario, P21:E10).

“...es lo que más incomoda, a mí por lo menos, eso de la soledad. A mi mamá le encantaría que yo tuviera un hijo, le da pena eso de verme sola” (39 años, Nivel educacional universitario, P26:Grupo focal 2).

“...la gente tiene miedo a que una sea adulta y se quede sola y vivas sola en una casa” (34 años, Nivel educacional técnico, P26:Grupo focal 2).

3.- LA FAMILIA COMO SOPORTE SOCIAL

La familia sigue siendo un soporte social importante a la hora de planificar la maternidad. A través de las expectativas presiona, pero a su vez otorga el soporte para la reproducción en la sociedad. El sustento afectivo y práctico que implica la familia es consignado por mujeres pertenecientes a ambos rangos etarios aunque con algunas diferenciaciones. La pregunta por la familia convoca a las mujeres hacia sus referentes cercanos, en este sentido la familia de origen emerge como un modelo a seguir, principalmente en el rango etario entre 25 y 29 años que están pensando o planificando tener hijos, en temáticas como la relación parental, valores y en relación a la cantidad de hijos que se desearía tener. Estos aspectos develan que los significados que se enuncian respecto al sistema familiar, estarían relacionados con una estructura social donde la conformación de la pareja y los hijos son el referente familiar que aún predomina, en este sentido son las mujeres del primer rango etario, las que lo enuncian con mayor frecuencia.

“No es que yo tenga un esquema en mi vida, sino es que uno siempre tiene una visión, quiero casarme, tener hijos, quiero tener un perro...” (28 años, Nivel educacional técnico, P8:E4).

“...un hijo necesita un papá y una mamá, un hombre y una mujer, a eso me refiero, una figura paterna y una materna...” (27 años, Nivel educacional técnico, P10:E5).

“...toda mi familia es grande, tengo millones de primos, nosotros somos tres, no me gustaría que mi hijo fuera hijo único” (29 años, “b”, Nivel educacional universitario, P25:Grupo focal 1).

“...mi familia es muy unida, tengo hermanos, también es grande entonces mi idea es tener una familia grande, pero como dijeron las chiquillas sigo postergando” (33 años, Nivel educacional técnico, P25:Grupo focal 1).

En esta línea de análisis surgen otros discursos que dejan entrever cómo la estructura familiar señalada se incardina en la subjetividad y se instala como un esquema del cual es difícil desprenderse, no cumplir con este ideal podría vivenciarse de manera frustrante por mujeres mayores de 30 años, que evalúan la posibilidad de ser madres pero que en la actualidad no están en pareja.

“...tampoco me gustaría en ese sentido ser madre soltera, porque yo siento que es importante para un hijo tener al papá y a la mamá, vivir dentro de una familia, que se sienta que pertenece a alguien” (34 años, Nivel educacional técnico, P3:E2).

“Me hacen pensar, decir en una de esas ten un hijo y si ese hijo es criado con amor va a ser feliz igual, sácate ese estigma de la familia y a lo mejor tú vas a ser la familia de este hijo y él va a ser feliz igual, y lo he pensado, lo he razonado, no sé si de aquí a un par de años me voy a decidir...pero iría contra mi ideal” (34 años, Nivel educacional técnico, P15:E7).

3.1.- Prácticas de cuidado y redes sociales disponibles

3.1.1.- La madre

Al realizar una lectura de los contenidos encontramos que en mujeres de ambos rangos etarios sus padres otorgarían seguridad y respaldo en el momento de proyectar la maternidad, aun cuando no vivan con ellos y considerando que en la actualidad las familias ya no son las redes extendidas del pasado. En este punto se pueden efectuar algunas precisiones, por un lado la familia de origen es un soporte concreto a considerar en las prácticas de cuidado de los hijos, ya sea en forma temporal o continua, y por otro es la madre la figura que se enuncia constantemente como principal soporte y modelo no solo para la crianza sino también como soporte afectivo. Al respecto se hace necesario señalar que, si bien las mujeres visualizan en el discurso un rol de género distinto al de sus progenitoras, y enfocado hacia la parentalidad como desafío, igualmente la madre continúa siendo un referente para distintos ámbitos de la

vida. Esto lleva a reflexionar en una herencia generacional de las mujeres respecto de la maternidad, la crianza y el cuidado que se reproduce en las prácticas cotidianas y que se tensiona con nuevas formas de organización familiar que incluirían por ejemplo una distribución más equitativa del tiempo destinado a las labores de crianza y espacio doméstico entre hombres y mujeres.

“...con el dolor de mi corazón volvería a trabajar, y ahí es donde te digo que tendría que recurrir a mis padres para cuidar la guagua” (27 años, Nivel educacional técnico, P10:E5).

“...tú sabes las mamás son súper hábiles, ellas saben más que uno obviamente si ella me hubiera dicho no, yo no me voy, pero me apoyó 100% y hasta el día de hoy está súper contenta, y le creo porque las mamás ven más allá que uno” (28 años, Nivel educacional técnico, P8:E4).

“...es súper importante el apoyo de la mamá porque cuando tú tení un hijo no tení idea ni como cambiarle los pañales, sí tengo el apoyo de ellos, no me sentiría sola para nada” (31 años, Nivel educacional técnico, P23:E11).

“...es que yo tuve tremenda madre entonces para mí, mi mamá no sé, y no sé si yo fuera madre me gustaría entregarle un poco lo mismo” (34 años, Nivel educacional universitario, P2:E1).

3.1.2.- Redes institucionales

El tiempo disponible para ejercer la crianza es un factor importante a la hora de planificar la maternidad, el cual se visualiza en tensión con el trabajo, la pareja, y otros proyectos personales. En la actualidad y dado que las redes familiares para el cuidado han ido disminuyendo en la medida en que la estructura familiar se ha modificado, se puede dar cuenta a través de este estudio que mujeres de ambos rangos etarios están considerando otras posibilidades de cuidado tales como: sala cuna, jardín infantil, “nana”.

“...no tengo hermanas de mi edad, además que me visualizo con el tema de la maternidad y se me va a juntar con la especialidad entonces pienso que voy a tener que acudir a nana y jardín, como para que me ayuden con el tema” (35 años, Nivel educacional universitario, P17:E8).

“...por mi ritmo de trabajo obviamente dejaría la guagua en el jardín, y si tuviera pareja supongo que trabajaría, entonces también dejaría la guagua en el jardín, sala cuna, y después la pasas a buscar y sigues siendo buena mamá” (27 años, Nivel educacional universitario, P26:Grupo focal 2)

Además respecto a las posibilidades disponibles para el cuidado de los hijos, cristaliza en algunas mujeres como una responsabilidad personal la tarea de dejar de trabajar para dedicarse a la crianza, lo cual nuevamente lleva a pensar en la legitimación del rol de la madre en el espacio doméstico, y que el discurso para conciliar la vida personal, familiar y laboral sería una preocupación prioritariamente de las mujeres.

“...tampoco dejaría mi guagua con cualquiera, es un tema importante...si tengo que dejar de trabajar por cuidar a mi bebe lo voy a hacer” (29 años, “a”, Nivel educacional universitario, P25:Grupo focal 1).

“...si tengo hijos voy a dejar de trabajar un rato...disfrutaría mucho dejar de trabajar un rato” (29 años, “b”, Nivel educacional universitario, P25:Grupo focal 1).

“...me imagino si tuviera un hijo, trabajando menos, quizás medio tiempo para poder estar más en la crianza” (31 años, “a”, Nivel educacional universitario, P26:Grupo focal 2).

4.- EN PAREJA, “ÉL NO QUERÍA COMPRAR EL AUTO, Y YO NO QUERÍA TENER EL HIJO”

Bajo la consideración de que en la actualidad el modelo de familia tradicional se ha ido modificando en su estructura en relación a aspectos como: tasas de fecundidad, mayor presencia de familias monoparentales, mayor número de parejas que conviven entre otros aspectos, se ha encontrado en algunos discursos en mujeres del rango 25 a 29 años, significados que pueden ser atribuidos por un lado a una época con características modernas, asociadas a una idea de pareja y familia más tradicional y por otro lado, en el rango 30 a 40 años, discursos que refieren a una generación en proceso de cambio. Específicamente respecto a la pareja coexisten distintas visiones, relacionadas con elaboración de proyectos personales, posibilidad de tener hijos y distribución de responsabilidades en la crianza; siendo en algunos casos, la negociación un medio para lograr acuerdos en la pareja. Cabe destacar que en los discursos de ambos rangos etarios, el concepto de “pareja estable” resuena constantemente como la base para pensar en tener hijos. Respecto a esto vemos que la narración que van construyendo las mujeres alude a distintos discursos, unos ligados a la idea de desarrollo personal y autónomo, y otros asociados a un sistema filial tradicional.

4.1.- El padre de familia

A la luz de referentes propios de una época moderna, que en Chile se remontan a inicios del siglo XX, donde el padre de familia ocupaba un rol primordial en la mantención y construcción de una familia. Es interesante destacar que en algunas mujeres del rango 25 a 29 años, se proyecta la imagen del matrimonio como un mandato intrínseco sobre la pareja, el cual tiene un orden y un tiempo, y donde el rol del padre proveedor que realza la figura masculina aún permanecería.

“...mis papás siguen casados, me gustaría seguir el mismo ejemplo, ese concepto está súper metido en mi cabeza, lo ideal es casarme antes, lo ideal es vivir tres años de matrimonio, convivir, conocerse las mañas, ideal del

marido no la pareja” (25 años, Nivel educacional universitario, P25:Grupo focal 1).

“...me dicen que soy machista, pero no, prefiero que él estudie y yo dedicarme al cabro chico...él me ayudará, porque él está enfocado, en como producir, en como traer plata a la casa” (28 años, Nivel educacional técnico, P8:E4).

“El objetivo de una pareja es finalmente formar una familia” (29 años, “a”, Nivel educacional universitario, P25:Grupo focal 1).

4.2.- “La mujer de su casa”

En relación a lo anterior y en el mismo rango etario, algunos discursos demuestran significados arraigados a formas estereotipadas de género donde la mujer al focalizarse en el cumplimiento de su rol de cuidadora en el ámbito privado, se legitima en su quehacer, reproduciendo en la relación de pareja una dinámica de inequidad. En esta dinámica habría una situación recíproca en cuanto a los roles en la pareja donde el significado de “la mujer de su casa” se integra como un valor en la mujer y se reproduce en declaraciones y peticiones en las prácticas cotidianas.

“...me dijo yo no te voy a valorar por si haces mal el aseo, si no me planchas, si no me cocinas; pero igual tiene que estar el aseo hecho...” (28 años, Nivel educacional técnico, P8:E4).

“...me dice que yo puedo hacer lo que yo quiera siempre que no afecte la casa, el hogar, si yo trabajo y no me dedico a mi cabro chico obviamente vamos a tener problemas” (27 años, Nivel educacional técnico, P10:E5).

“...habría que ver cómo va a cuidar la guagua porque una igual tiene sus exigencias, si eres una mujer profesional, con educación, tú quieres que las

cosas se hagan así, acá y todo el cuento” (29 años, “a”, Nivel educacional universitario, P25:Grupo focal 1).

“Y los hombres no son tan detallistas como las mujeres” (25 años, Nivel educacional universitario, P25:Grupo focal 1).

4.3.- La pareja estable

La estabilidad en la pareja aparece como un requisito en los contenidos discursivos de todo el rango en estudio. En el análisis se puede observar que dicha estabilidad no solo alude a la permanencia en el tiempo sino también al ámbito afectivo, el amor es consignado como primordial en la relación. En mujeres mayores de 30 años, emergen ocasionalmente, discursos donde la estabilidad de la pareja se piensa respecto a un ideal.

“...en el momento que yo quiera tener hijos, va a ser cuando tenga una pareja estable, quiera proyectarme con esa persona y proyectarme como familia” (29 años, “a”, Nivel educacional universitario, P25:Grupo focal 1).

“Conocer al hombre que no existe todavía en mi vida, o no sé si exista, tener una relación estable y de verdad creer que es el hombre de mi vida y que podamos tener una familia juntos” (34 años, Nivel educacional universitario, P2:E1) .

“...estoy diciendo no quiero tener hijos, no me quiero casar, pero puede ser que en un año pase lo contrario, puede ser que encuentre a la persona ideal o me enamore o sienta la necesidad” (34 años, Nivel educacional técnico, P3:E2).

“...voy a tener un hijo obviamente con una persona a la cual ame” (34 años, Nivel educacional técnico, P26:Grupo focal 2).

Cabe destacar que el ideal de la pareja estable se pone en cuestionamiento al ser confrontado con algunos discursos de mujeres mayores de 35 años donde emerge el tema del compromiso como un contenido relevante a la hora de planificar una relación de pareja e hijos; paradójicamente esta falta de disposición para el compromiso se atribuye a los hombres. En este caso lo que cristaliza como un reclamo, es la falta de lazos afectivos de largo plazo que permitan proyectarse en una relación socialmente importante como la pareja.

“...no hay personas de la edad de uno, disponibles para estar en pareja” (39 años, Nivel educacional universitario, P26:Grupo focal 2).

“El hombre de ahora está mucho menos comprometido con todo, el matrimonio es amarrarse, una guagua es amarrarse, los hombres quieren tener relaciones más libres...tiene mucho que ver el hombre” (40 años, Nivel educacional técnico, P25:Grupo focal 1).

4.4.- Lo posmoderno

Retomando la idea inicial de este apartado existirían distintos discursos, algunos ligados a un ideal filial tradicional y otros que hablan de una mayor diferenciación y que podríamos consignar como discursos posmodernos. En este sentido son las mujeres entre 30 y 40 años, quienes refieren relatos de maternidad asociados a la pareja; donde no solo interesa una relación estable, el amor o el matrimonio, sino una pareja que tenga “condiciones” necesarias para compartir la vida y pensar en tener hijos. Cuestión que concretizaría la noción del ideal de pareja, en la exigencia de ciertas aptitudes o habilidades, asociadas al ámbito doméstico y de cuidado. La connotación de posmoderno surge justamente en el intento de desligarse de la atribución social moderna, que ubica a la mujer en el rol de la reproducción y al hombre en el de la producción.

“Encontrar al papá primero, que yo quiera que sea el papá de mi hijo, que crea que cumple con las condiciones que vamos a formar una familia” (33 años, Nivel educacional universitario, P21:E10).

“...uno le escoge el papá al niño, el niño no pidió nacer, uno escoge con quien tiene relaciones, obviamente si tienes un hijo con esa persona que uno mismo escogió es porque tiene habilidades mínimas para poder hacerse cargo del niño” (36 años, Nivel educacional universitario, P26:Grupo focal 2).

4.5.- Prácticas parentales, ¿Quién se hace cargo?

En los relatos expresados van surgiendo importantes expectativas desde las mujeres hacia sus parejas en cuanto a las prácticas de maternidad, en este sentido si bien son mujeres de ambos rangos etarios, son las de 30 a 40 años con pareja, quienes lo manifiestan con mayor énfasis, en prácticas que se comprenden como distribución del tiempo y compromiso en la crianza. Incluso los proyectos personales se someten a la negociación de la pareja a la hora de tener hijos. Se espera desde esta visión que la decisión de la maternidad sea en conjunto. En este punto se puede señalar también que una mayor implicación de la pareja estaría acorde con la disminución de redes para el cuidado de los hijos.

“...si hay dos cabezas entonces los dos planificamos, no puede recaer más responsabilidad en uno o en otro” (34 años, Nivel educacional universitario, P2:E1).

“O sea si yo quiero salir no tengo porque dejar al niño con mi mamá, tengo que dejarlo con él, si él es el papá” (36 años, Nivel educacional universitario, P26:Grupo focal 2).

“si está participando en el tema hazlo como podai, da lo mismo, es práctica, a nadie le enseñan a ser mamá ni papá” (27 años, Nivel educacional universitario, P25:Grupo focal 1).

Considerando que la mayoría de los estudios realizados arroja como resultado que son las mujeres las protagonistas en la crianza y el cuidado en el hogar, esto lleva a pensar en contradicciones entre los discursos que manifiestan las mujeres y las prácticas que realizan, o

que habría un proceso de cambio paulatino que comienza a ser cuestionado por las mujeres en diferentes ámbitos sociales, y en diferentes dimensiones de su vida. Podemos hipotetizar que estos cambios paulatinos se presentarían principalmente en mujeres mayores de 30 años sin hijos, que ya han hecho un proceso reflexivo respecto a los roles de hombres y mujeres en la pareja, familia e hijos. En esta línea una *experta* señala que “bajan las tasas porque hay una contradicción, o sea, tener familia ¿quién se hace cargo?, o en realidad el tema del cuidado, ¿quién se hace cargo?, las tasas de fecundidad es un tema de todo el mundo” (Investigadora Centro de Estudios de la Mujer, CEM, P19, E:9). En relación a esto y la responsabilidad que se ha mencionado anteriormente respecto al proceso de la maternidad, se puede interpretar que las mujeres visualizan dicha experiencia principalmente en pareja.

De acuerdo a los relatos se puede comprender que hay una intención de cambio en la estructura de la pareja, donde la idea del padre proveedor y la mujer de su casa van quedando atrás. Según los discursos mostrados, lo que predominaría sería la planificación de la pareja y la expectativa de roles equitativos.

“...yo lo he conversado con él, no voy a estar sola en la cuestión de hecho si uno se está planificando, lo estamos proyectando, lo estoy pensando en un tiempo donde él tenga tiempo para hacer lo que hay que hacer, él no coopera lo hace a la par...uno está dispuesto a ceder su tiempo su espacio, pero no todo” (31 años, “b”, Nivel educacional universitario, P26:Grupo focal 2).

“...yo creo en la cooperación, y es más si él puede aportar más que yo, bacán, si puede hacer más cosas que yo, de verdad no me voy a quejar, me imagino que la pareja sea un papá activo” (36 años, Nivel educacional universitario, P26:Grupo focal 2).

“Tengo mi pareja, hemos conversado el tema, está igual que yo, trabaja, queremos tener nuestra casa, en dos años más tener nuestro hijo, no se siente obligado” (33 años, Nivel educacional técnico, P26:Grupo focal 2).

Lo anteriormente señalado, queda radicalmente expuesto en negociaciones de la pareja para asumir la maternidad, este proceso también es evaluado en función de condiciones prácticas y económicas que se interpretan como necesarias y posiblemente simbolizan mayor autonomía y develarían una tensión entre antiguas y nuevas visiones sobre la parentalidad.

“...yo quería tener un auto, porque si se enferma, la micro, la posta, yo quería tener una comodidad con el auto y él me decía es que podemos tener el hijo ahora y el auto no, y como que estábamos en un tira y afloja, él no quería comprar el auto, y yo no quería tener el hijo, él no daba nada por los hijos...”
(31 años, Nivel educacional universitario, P12:E6).

Todo lo anterior conlleva a reflexionar que la idea de pareja está evolucionando, y por lo tanto las búsquedas enfocadas a conformar una pareja también están cambiando. Las condiciones adecuadas, la planificación, la cooperación y la equidad, son cualidades que se esperan encontrar en una pareja. En este sentido y basado en los discursos, el significado de la pareja que estarían construyendo las mujeres principalmente mayores de 30 años, se orienta a pensar en un otro, como un “compañero”, un “partner” en la relación. En este sentido se puede comprender que esta categoría de compañero asociado a la maternidad implicaría entre otros, desplazar la responsabilidad de la conciliación familiar desde la mujer hacia la pareja.

5.- DESARROLLO ACADÉMICO Y PROFESIONAL, “ESTUDIA PORQUE ASÍ NADIE TE VA A MANTENER”

El título de este apartado resuena como un llamado de atención que impulsa un cambio. Detrás de esta convocatoria realizada en la esfera privada, se vislumbra una disposición cultural desigual, entre hombres y mujeres y cuya expectativa de cambio descansa en la posibilidad del desarrollo académico y laboral. El objetivo de este encargo heredado, que no ha sucumbido a la obsolescencia, y que ha sido reproducido generalmente por la vía materna hasta la actualidad, se orientaría hacia la búsqueda de una mayor autonomía no solo económica sino también social.

5.1.- El trabajo una fuente de identidad

De acuerdo a las bases teóricas la modernidad trajo consigo el ingreso paulatino de la mujer al mercado del trabajo remuneradamente, contribuyendo con su aporte a la mantención del hogar, sin embargo, desde hace unas décadas las mujeres expresan con mayor fuerza la necesidad de profesionalización y de realización, bajo dicha actividad remunerada, que la ha ido distanciando del modelo de “la mujer de su casa” hacia nuevas identidades fundadas en el trabajo. En la actualidad y dadas las características del modelo económico neoliberal, el mercado laboral en Chile, ha ido exigiendo tanto a hombres como a mujeres contar con una mayor preparación académica y profesional, lo que ha promovido en aquellas que pueden acceder a dicha preparación, una mayor autonomía, económica personal y social.

En base a estas consideraciones lo que se devela en los discursos de mujeres pertenecientes a ambos rangos etarios de este estudio, es que persistiría la necesidad de superación femenina por un lado y por otro el necesario tránsito que realizan las mujeres hacia posiciones más liberadoras, donde el trabajo pareciera ser el icono de dicha liberación. Cabe precisar que en mujeres con estudios técnicos menores de 30 años, se expresan más enunciados con significados que aluden al esfuerzo y la superación en su proceso de desarrollo académico y laboral, respecto de las mujeres universitarias.

“...las enseñaban a tejer o a bordar, las preparaban para ser unas dueñas de casa, pero hoy en día las mismas mamás y yo también lo haría con mi hija, inculcarle una carrera, mi mamá siempre me dijo, estudia porque así nadie te va a mantener” (27 años, Nivel educacional técnico, P10:E5).

“...mi mamá siempre nos inculcó que teníamos que estudiar que teníamos que ser mejor” (34 años, Nivel educacional técnico, P3:E2).

“...sin querer buscamos hoy en día el desarrollo profesional y no como antes en que eras modista u otra cosa...” (28 años, Nivel educacional técnico, P8:E4).

“...mi realización personal va más por el área profesional” (31 años, Nivel educacional universitario, P12:E6).

5.2.- Autonomía económica y autonomía personal

La autonomía económica y personal promueve una identidad fundada en el ámbito del trabajo, unido a dicha autonomía, emerge el sentimiento de productividad personal, como un valor relevante por cuando a través del trabajo se materializa la experiencia de poseer objetos materiales producto del propio esfuerzo, este sentimiento de autonomía y productividad personal implicarían a su vez mayor individualización. En tal sentido vemos que las mujeres han transitado desde la necesidad de ser aporte en lo económico al hogar, hacia la búsqueda de la realización personal, más allá de la maternidad.

“...la mujer busca más su independencia económica y profesional antes de ser mamá” (25 años, Nivel educacional universitario, P25:Grupo focal 1).

“Las metas de las personas de antes, eran más limitadas, no pretendían estudiar, trabajar, la idea de la mamá o abuela de uno era ser dueña de casa, atender al marido, los hijos y listo, en eso se quedaban, las mujeres de ahora,

personalmente todavía no me gustaría tener hijos, porque quiero estudiar, quiero tener mi plata, comprarme mis cosas, estoy priorizando otras cosas no la maternidad por el momento” (27 años, Nivel educacional técnico, P25:Grupo focal 1).

“...si el día de mañana estoy sin pareja y yo quiero tener un hijo, voy a tener el hijo y no me importaría que la persona estuviera al lado mío porque estoy trabajando y yo lo voy a criar y alimentar” (33 años, Nivel educacional técnico, P26:Grupo focal 2).

Respecto a la dimensión laboral, emerge otro aspecto en mujeres de ambos rangos etarios, que se puede entender como una preocupación por el alto costo económico asociado a la maternidad y la crianza, y que a su vez se expresa en una exigencia personal relacionada con la estabilidad y desarrollo laboral.

“...tu vara siempre vas a ser tú, o sea si yo estuve en un colegio que fue tal, también quiero lo mismo o mejor para mi hijo, entonces para eso me estoy preparando ahora, para ganar más lucas, ganar más...” (25 años, Nivel educacional universitario, P25:Grupo focal 1).

“...si tú estás bien en lo laboral, estable, tranquila, vas a darle un buen futuro a un niño” (31 años, Nivel educacional universitario, P12:E6).

“Si tú quieres darle algo mejor, tení que tener un solo hijo, porque la vida es cara” (27 años, Nivel educacional técnico, P25:Grupo focal 1).

5.3.- Prácticas laborales y maternidad

Respecto a la planificación y postergación de la maternidad, la ocupación laboral cumple un rol fundamental para las mujeres. En este sentido y a partir de los contenidos expresados por mujeres de ambos rangos etarios, se puede interpretar que existirían elementos

transversales en la actividad laboral que se cruzan con la decisión de la maternidad. Es así como se consideran aspectos como la estabilidad laboral, estudios complementarios y desarrollo de carrera, como proyectos relevantes a la hora de evaluar la maternidad bajo la dimensión laboral. En la práctica dejar de trabajar por la maternidad implicaría perder posibilidades quizás de ascenso, reajustes de sueldo o entrenamientos, entre otros.

“...mi idea es trabajar y desarrollarme en lo que estudié, y no sé si eso me significara en mi trabajo que voy súper, súper bien y me ofrecieran una jefatura y estoy como viento en popa, yo creo que de todas maneras tendría que aplazar el tema de los hijos” (28 años, Nivel educacional técnico, P8:E4).

“Mis ganas antes de tener hijos es cambiarme de trabajo, tener un trabajo distinto donde me pueda desarrollar profesionalmente en otro ámbito, y terminar el magíster y tener obviamente la relación más consolidada...pueden pasar uno, dos, tres años” (36 años, Nivel educacional universitario, P26:Grupo focal 2).

Es así como la participación en el mercado laboral otorgaría satisfacciones que van fortaleciendo la estima personal, pero también se aprecian exigencias concretas que posiblemente limitan las posibilidades de llevar a cabo otros proyectos como la maternidad. A la luz del análisis se pueden distinguir algunas diferencias entre las mujeres del rango 25 a 29 años y el rango 30 a 40 años. Respecto al primero serían mujeres que estarían en un proceso de perfeccionamiento y proyección de carrera laboral y dada su edad habría una visión de mayor amplitud para el logro de sus metas. Por otro lado y al revisar los discursos del segundo rango, se puede reflexionar que dichas mujeres estarían en proceso de mayor especialización y posicionamiento laboral, situación que otorgaría mayores satisfacciones pero también mayores responsabilidades. El contenido de algunos discursos de estas mujeres, deja entrever por un lado la necesidad constante de diferenciarse a través de la competitividad personal y por otro el temor latente a perder el reconocimiento obtenido.

“...y así se me ha ido pasando el tiempo, porque me enfoqué en el trabajo, me tocó períodos estresantes, hubo etapas muy difíciles en que trabajamos hasta las 11 y 12 de la noche, me dedicaba a aprender, hubo un tiempo en que era la gurú todos me preguntaban hasta el Gerente General...” (34 años, Nivel educacional técnico, P15:E7).

“...te hace perder un poco el rol que tenías en el trabajo, o el posicionamiento, por ejemplo en vez de elegir a Ana van a elegir a Juanito” (33 años, Nivel educacional universitario, P21:E10).

Unido a la idea de diferenciación constante se encuentra en la práctica la búsqueda de perfeccionamiento académico como una vía para acceder a un mejor estatus ya sea laboral, económico o social, lo que implica a su vez que la identidad laboral tiene una movilidad continua, y cada vez más exigente. En relación a este ámbito, algunas mujeres asocian el acceso a la información y el mayor conocimiento como una vía para planificar sus vidas y en esta línea justifican la postergación de la maternidad. Se depositaría en el acceso al conocimiento, la capacidad de poder planificar sobre la propia vida.

“...quiero seguir estudiando ojalá el próximo año, quiero seguir perfeccionándome” (34 años, Nivel Educacional universitario, P2:E1).

“Pienso que en cinco años más voy a quedar estancada, porque a lo mejor dentro de mi categoría estoy en un nivel, no sé si el más alto pero uno de los más altos...soy ejecución y tendría que sacar la civil si quiero ser otra cosa” (33 años, Nivel educacional universitario, P21:E10).

“Yo creo que al conocer más cosas, una se da cuenta de que puede planificar el hecho de tener hijos, poder tomar decisiones uno en su vida, vas teniendo más visión, abre la perspectiva” (31 años, Nivel educacional universitario, P12:E6).

“...puede sonar discriminatorio o no, pero la gente que estudia tiene otro pensamiento, y planifica más lo que quiere hacer en su vida” (34 años, Nivel educacional técnico, P3:E2).

6.- ESTILO DE VIDA Y EL CUESTIONAMIENTO DE LA MATERNIDAD

Según lo analizado anteriormente vemos que la adscripción identitaria de las mujeres en el ámbito del trabajo, tiene implicancias en varios niveles. Por una parte existe un período significativo de la persona dedicado al trabajo y al perfeccionamiento continuo, y por otra la proyección personal, satisfacción y autonomía que se obtiene producto de la participación en el mercado laboral, son elementos que van configurándose en la identidad y subjetividad de las personas; de esta manera se comprende que, en esta dimensión de la vida, habría un proceso de constante movimiento, un periodo de productividad y construcción biográfica personal, que abarca en la práctica gran parte de la juventud y edad adulta.

A partir de los discursos referidos por mujeres que en la actualidad no tienen hijos, vemos que existen algunos aspectos que resaltan a la hora de referir la maternidad. Es así como la preocupación del sí mismo, la importancia del tiempo personal y la independencia, son significados que a la luz del análisis hablan de un repliegue en lo social hacia instancias de satisfacción individual. En relación a esto observamos perspectivas teóricas que analizan críticamente el concepto de individualidad como un constructo social que representa la autonomía de la persona, donde sería el sujeto el protagonista y el responsable de su propia vida.

6.1.- Preocupación del sí mismo

De acuerdo a los contenidos discursivos se puede reflexionar que en mujeres entre 25 y 29 años prima un proceso de planificación vital donde la maternidad se visualiza hacia el futuro como una proyección, como un proyecto que se considera pero ante el cual existe la necesidad de disponer de un tiempo personal, un tiempo donde la energía de la persona circularía en torno a la satisfacción del sí mismo. En este sentido se aprecia en el horizonte, la maternidad como una situación de dependencia.

“...todos dicen vas a llegar a los 30 viene la guagua, sí, pero ya no es como antes, te fijai, entonces que pasa que hoy en día yo quiero disfrutar más mis

tiempos, me muevo sola, no tengo que depender de alguien chiquitito que va a depender de mí, entonces, quiero mis tiempos, mi espacio, de hecho quiero puro terminar el diplomado porque me voy a meter a clases de baile” (28 años, Nivel educacional técnico, P8:E4).

La preocupación retórica del sí mismo y la importancia del tiempo personal, es connotada como una necesidad más radical en mujeres entre 30 y 40 años. Vemos que en su caso estarían en proceso de cuestionar y analizar la incorporación de la maternidad a sus vidas. En este sentido la toma de decisión respecto a la maternidad pareciera tener significativamente más peso que en las mujeres del primer grupo. Esta decisión estaría ligada a establecer una relación con otro, lo cual significaría posiblemente perder “independencia” y “libertad”.

“Yo creo que se pierde un poco de su libertad, eso de un día levantarse y decir no me voy a levantar hoy día o voy a andar todo el día con pijama o voy a la playa” (31 años, Nivel educacional universitario, P12:E6).

“...tiene que ver con los tiempos, me gusta mi espacio y mi libertad, y administro mi tiempo como quiero, y cuando pienso que tener un hijo significa dedicarme a él, invertir tiempo, criar un ser humano porque es ene responsabilidad, prefiero detenerme” (38 años, Nivel educacional universitario, P26:Grupo focal 2).

“...es que tengo mi vida ya tan hecha, tan entretenido, salgo, hago lo que quiero no tengo problemas de acostarme a la hora que quiero, levantarme al otro día, igual con Ricardo vamos de vacaciones, con un hijo te cambia todo” (31 años, Nivel educacional técnico, P23:E11).

Asociado a la preocupación del sí mismo emerge otro discurso, en mujeres de ambos rangos etarios, consignado como la necesidad de “hacer cosas”, antes de la decisión de la maternidad en un plazo relativamente acotado, estas cosas son actividades cotidianas, que van resonando como una misión, es así como la experiencia de vivir sola o comprarse una

propiedad, encarna la idea de independencia, y salir con amigos, hacer un curso de teatro, lectura, cine, son todas prácticas concretas, las cuales más que hacerse cargo de otro, implican responsabilizarse por uno mismo, por los propios actos, es así como se puede proponer que la vida se va configurando en base a un estilo donde el proyecto personal se va modelando en función de la individualidad. Paradójicamente se podría plantear que la preocupación del sí mismo, en la forma que se ha expuesto, estaría circunscrito a una edad; la edad para tener hijos.

“...pienso que me faltan tantas cosas que hacer antes de tener guagua, que pienso que me voy a poner a tener guagua tarde como a los 35, pero por ahora no, porque siento que me faltan muchas cosas por hacer a nivel profesional y nivel de hobby” (27 años, Nivel educacional universitario, P26:Grupo focal 2).

...“independizarme y vivir sola fue una idea que siempre me rondó, a pesar de que soy súper dependiente de mis papás, yo creo que un poco motivada por eso, necesitaba la seguridad de que yo me las puedo por mí misma” (34 años, Nivel Educacional Universitario; P2:E1).

“...inconcientemente lo pospongo porque además veo la libertad que te da, es como mi cuerpo puede hasta los 38, vamos a aprovechar hasta los 38, pero no porque lo vea como algo malo, pero viene algo que es tan sagrado, tan único, es una unión para toda la vida” (35 años, Nivel educacional universitario, P17:E8).

“...todavía me siento con muchas ganas de hacer otras cosas antes de amarrarme, porque finalmente hay que amarrarse...mucho por salir, conocer, yo hago teatro eso igual te mantiene ocupada en un tiempo que no puedes dárselo a un niño” (39 años, Nivel educacional universitario, P26:Grupo focal 2).

6.2.- La individualidad y el sentido histórico del sacrificio

A la luz del análisis de los discursos de mujeres mayores de 30 años, vemos que metafóricamente aparecería la idea de que tener hijos es desapegarse de sí para apegarse a ellos. Esta experiencia de desapego que se traduce en responsabilidad total sobre un otro, posiblemente está arraigada en vivencias sociales que refieren un cumplimiento del rol materno de esta manera. Esto lleva a reflexionar sobre cómo se van construyendo las identidades sobre una historia, la cual se reproduce en los discursos y emerge en forma de queja, de negación, de ruptura. En este caso cuando las mujeres aluden a la dedicación sobre sí mismas, al deseo de libertad e independencia, cuando reniegan del control, de la responsabilidad que significa la maternidad u otras experiencias que son compromiso de largo alcance, lo que harían es revelarse frente a una sociedad que históricamente ha depositado la labor reproductiva en ellas y toda la responsabilidad del cuidado que se ha depositado en el significado del ser mujer. Esta idea que alude a la historia, encuentra respaldo en comentarios que nos conectan con el pasado y que señalan “la mujer tiene un rol fundamental en el desarrollo del capitalismo industrial, la mujer en el hogar; y la participación de la mujer en el mercado del trabajo baja mucho, y las que trabajan son mujeres obreras, pero las mujeres de clase media están en la casa y tienen un rol muy importante y están todas las políticas de Estado para sostener esto, está la libreta de familia, las asignaciones de familia...” (Investigadora Centro de Estudios de la Mujer, CEM, P19, E:9), connotándose de esta manera la labor de articulación que cumple la mujer en el siglo XX, en el contexto social y familiar.

En la actualidad, estamos en una época donde es posible diversificar las proyecciones de realización personal y donde la sensación de múltiples posibilidades se encarna en las personas y en sus proyectos, especialmente si visualizamos a las mujeres y su historia, acaso ellas viven lo que sus madres no pudieron, lo cual lleva a reflexionar sobre una libertad adeudada generacionalmente, y que posiblemente hoy encuentra un camino más visible para dicha emancipación.

“...me gusta estar sola y como alejarme de la familia, de los amigos, me gusta eso de llegar a mi departamento, soledad y tirarme en el sillón” (34)

años, Nivel educacional universitario, P2:E1).

“Me voy a postergar, lo he visto en tanta gente que se ha postergado por esa razón” (31 años, Nivel educacional universitario, P12:E6).

“...desde mi infancia, desde que tengo uso de razón siempre como que tuve que hacerme responsable de mi mamá que era muy enfermiza, o que salía a hacer sus pololitos y yo me tenía que quedar a cargo de la casa y de cuidar a mis hermanos, cocinar era como siempre mi responsabilidad” (34 años, Nivel educacional técnico, P3:E2).

IX.- DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

1.- Análisis crítico de los discursos asociados a la maternidad

La maternidad es una experiencia cuya configuración conlleva múltiples significados relacionados con diferentes rasgos de la sociedad. Estos rasgos sociales se manifiestan en discursos y prácticas que aluden, por un lado, a elementos propios de un sistema filial tradicional, donde la construcción de género asociada a la figura del padre proveedor y la madre cuidadora aún permanecen. Por otra parte, rasgos que se orientan a situaciones en que las mujeres buscan mayor diferenciación de la idea de familia tradicional en varios niveles, principalmente en lo que se refiere a la autonomía personal y distribución de la responsabilidad de la pareja en el ámbito parental. De esta manera planteamos que en la actualidad cohabitan distintos discursos en las mujeres respecto a la maternidad.

Bajo esta consideración preliminar podemos volver al origen de esta investigación y a sus cuestionamientos iniciales, que buscaron abordar los contenidos discursivos de las mujeres que en la actualidad no tienen hijos, estableciéndose en el inicio algunas dimensiones temáticas en torno a lo laboral, familiar y personal; como categorías de análisis orientadoras para el estudio, que permitieron ir revisando con mayor detalle las fundamentaciones manifiestas y latentes, relacionadas con la planificación y postergación de la maternidad.

En esta discusión se desarrollan algunas reflexiones que van configurando respuestas posibles frente a la problemática de la maternidad, que consideran una interrelación entre distintos ámbitos como: estilo de vida y valoración del tiempo personal, transformaciones sociales de género y empleo, y expectativas respecto de la construcción de la parentalidad. Estas reflexiones se construyeron a partir del análisis de los discursos asociados a una línea simbólica y pragmática, que dividiría la situación de vida con hijos y sin hijos, y que se han elaborado como: la responsabilidad, la posibilidad de decidir, la necesidad de planificar, la edad y las vivencias cotidianas.

La maternidad si bien forma parte del proyecto biográfico personal de la mayoría de las

mujeres que participaron en el estudio, representa para ellas una experiencia de gran responsabilidad; cuando se refieren a dicha responsabilidad, lo hacen generalmente en forma de queja, buscando comprensión social, pero a su vez connotando aspectos representativos de la maternidad que la significan como algo “sagrado”. Esta responsabilidad que cristaliza como un esfuerzo, a su vez pareciera ser una característica de la subjetividad materna, frente a lo cual surge como un alivio la posibilidad de elección y decisión en este ámbito, siendo una muestra de autonomía de esta época, que diferencia a las mujeres de generaciones anteriores.

En relación a esto, hemos analizado la necesidad manifiesta de planificación cronológica que expresan las mujeres, donde la maternidad en los casos estudiados se va aplazando y proyectando hasta los 30 años para el primer rango etario y hasta los 38 años para el segundo rango etario. En ambos discursos dos aspectos se pueden problematizar, uno es el hecho de que al parecer existiría una línea divisoria entre disfrutar la vida y la vivencia de la maternidad, y otro es la implicancia de las etapas de la vida, que marcan el tiempo para ser madre; es decir, pareciera que aspectos de la biología humana, tensionan proyectos personales al ser confrontados con la edad y la racionalidad de las etapas de la vida. Respecto a las vivencias cotidianas, en las mujeres de 25 a 29 años de los casos estudiados, los fundamentos que resuenan para el aplazamiento de la maternidad son aspectos como: “salir, conocer, viajar, estudiar” antes de tener hijos. En relación al segundo grupo ocurre una situación similar, donde además de lo anterior, se fundamenta el aplazamiento de la maternidad en base a la gran responsabilidad respecto del cuidado de un otro.

A partir de la acción interpretativa, hemos propuesto la idea de que las prácticas de crianza y cuidado resuenan como una amenaza para las mujeres a la hora de planificar su futura maternidad, una amenaza que atentaría contra un estilo de vida, posiblemente más adherido al goce personal y a formas de vida cuyos rasgos recuerdan la adolescencia, en tanto vivencias orientadas a la búsqueda de independencia y que no se logran ensamblar con la idea del cuidado de otro; posiblemente porque se presume este cuidado como un rol absoluto y propio. En este punto incluso podemos cuestionar aquella posibilidad de decisión y elección antes mencionada, en tanto aún se encontraría arraigado el rol tradicional de madre en la sociedad; en este sentido paradójicamente la posibilidad de elección y decisión se expresa en

cuanto a la edad y tiempo para tener hijos, pero se limita en cuanto a la responsabilidad en la crianza, parentalidad y equidad, no solo en el ámbito privado del hogar sino también en lo público y social.

Complementariamente hemos analizado en ambos rangos etarios, reiterados discursos con elaboraciones asociadas a prácticas cotidianas como comprar, ir al mall, a la peluquería, salir con amigos, entre otras prácticas, que han sido interpretadas como momentos de íntima satisfacción personal, no necesariamente mediadas por la presencia de otro, al menos de manera explícita; y que a la luz del análisis llevan a pensar que habría un punto de encuentro entre la planificación de la vida personal y las prácticas de consumo; según Bauman (2006), el consumo es una respuesta para afrontar la tarea de la búsqueda de la individualidad; en este sentido como se ha dicho, posiblemente más allá de lo material, las prácticas de consumo orientan a las personas hacia sí mismas; lo que implicaría metafóricamente hablando, negociar la autonomía personal en compromisos como la maternidad, negociar una relación vincular. A su vez, vemos que en la actualidad la preocupación del sí mismo involucra un tiempo personal que representa la libertad. La necesidad de “hacer cosas” dentro de este tiempo personal se convierte en un privilegio que se quiere extender y que posiblemente se encuentra relacionado con la posibilidad de controlar situaciones en forma autónoma. Cabe señalar que hablamos de mujeres con formación académica que participan del campo laboral y con responsabilidades en su vida cotidiana; trabajan, costean una casa, estudian, es decir, cuando referimos que habría un estilo de vida que recuerda prácticas adolescentes no consignamos una falta sino más bien, aludimos a una diferenciación de las mujeres en esta época como sujetos sociales.

Bauman (2006) refiere que la individualidad representa principalmente la autonomía de la persona y en consecuencia indica que existe una responsabilidad y un derecho sobre esta autonomía; así mismo va a plantear que la posibilidad de libre albedrío, si bien está implícito en la configuración de la individualidad no asegura el derecho a ejercer dicha elección, sino que esta sucede de acuerdo a las condiciones sociales disponibles. Por lo cual retomando el concepto de elección y decisión sobre la maternidad, desde una interpretación más profunda, se puede comprender que la necesidad de pensarla, planificarla y proyectarla, se vería confrontada por un lado con la defensa de la propia autonomía, defensa que incluso toma

connotaciones de temor ante la pérdida de esta; y por otro lado con las exigencias del campo social, familiar y laboral que generalmente implican para las mujeres tomar una posición al respecto.

Otra dimensión de este análisis complementaria a la anterior, lleva la mirada hacia nuevos fundamentos por los cuales las mujeres estarían aplazando o postergando la maternidad. Específicamente los contenidos discursivos emanados de mujeres mayores de 30 años nos remontan con mayor nitidez hacia un registro social y cultural en el cual nos desenvolvemos, cargado de múltiples significaciones sobre lo materno. Como se indicó anteriormente, Montecino (1991) señala que en Chile la maternidad marca a fuego las diferencias entre hombres y mujeres, y en el mismo sentido sus reflexiones recuerdan que el concepto de familia que se construyó en el siglo XX se basa en el “familiarismo”, cuyas prácticas connotan una familia tradicional. Es interesante distinguir como ya se mencionó en la fundamentación teórica, que en la lógica discursiva de la dictadura, la figura de la madre también fue altamente valorada. Aludimos con esto a profundos cambios producidos desde el paso de un modelo de capitalismo industrial a un modelo de capitalismo flexible que han influido en la transformación de procesos familiares. La mayor participación de la mujer en el campo laboral es uno de estos cambios a los cuales nos referimos.

Estas fundamentaciones teóricas hablan de la construcción de identidades sobre una historia y que posiblemente hoy más que nunca se cuestionan. Según lo mencionado en el proceso de análisis, cuando las mujeres aluden a la necesidad de dedicación sobre sí mismas, al deseo de libertad e independencia, cuando reniegan del control y de la responsabilidad que significa la maternidad, lo que harían es mostrar una ruptura frente a una sociedad que ha depositado históricamente el rol de cuidadoras en ellas, en su facultad de tener hijos y en su rol de madres. Estas son categorizaciones sociales que se tensionan con prácticas y motivaciones que las mujeres han ido definiendo en base a otros ámbitos de la vida como el académico y laboral. Lo que aparece en escena es un quiebre con un registro identitario histórico, que en la actualidad se ancla a su vez en nuevas posibilidades de diferenciación, que se cruzan con factores socioeconómicos y culturales que proveen la posibilidad o la ilusión de encarnar otros proyectos distintos a la maternidad, o de vivenciar esta de una manera diferente. En esta línea

de análisis y según este estudio, hablamos de una generación de mujeres principalmente mayores de 30 años que han tenido la posibilidad de hacer un proceso reflexivo respecto de su posición en la sociedad; permeables a los discursos de género que se orientan hacia la igualdad, y cuya manifestación de postergación, rechazo o aplazamiento constante de la maternidad, lleva a pensar en una generación que reclama una deuda; una deuda de libertad e independencia, a la cual quizás sus madres o abuelas no accedieron y que tiene que ver con pensarse en la maternidad de una manera distinta, emancipada de las responsabilidades absolutas sobre un otro, pero además, también este reclamo podría implicar posicionarse en otros ámbitos sociales de manera diferente; esta deuda metafórica que surge en el plano de lo “no dicho” y que podemos representar como un reclamo, se puede extender a la participación de las mujeres en otros dominios sociales que integren entre otros, lo laboral, familiar, personal, de pareja.

En este momento reflexivo, cobra relevancia la pregunta ¿Cuáles son los factores sociales que se relacionan con las decisiones sobre maternidad? como una posible respuesta podemos pensar que la subjetividad e identidad hoy en día se construyen de la mano de los procesos de individualización, y bajo esta lógica se puede pensar que la preeminencia de la individualidad lleva a cuestionarse aspectos culturales relacionales arraigados como las diferencias de género. En este sentido lo individual cuestiona lo colectivo, lo grupal, lo relacional, la construcción de la familia, la pareja, los hijos. A su vez y respecto a las nuevas identidades fundadas en el contexto laboral, podemos observar que la subjetividad bajo el modelo neoliberal esta ligada a la producción, por lo tanto la participación de las mujeres, como hemos visto en los análisis si bien es un lugar de identidad, también esta mayor inclusión en el campo laboral puede ser vista como una necesidad social y económica, donde las exigencias conllevan no solo hacia gratificaciones asociadas a la autonomía, sino también a frustraciones producto de la tensión constante provocada por la necesaria competitividad y esfuerzo depositado en dicha ocupación. Volviendo a la pregunta que inició este párrafo, habría factores de orden macro y micro sociales, económicos y culturales que también van a repercutir en las elecciones que se tomen respecto a la maternidad en el ámbito privado.

Un último aspecto ya mencionado, tiene que ver con nuevas construcciones sociales sobre la pareja en el ámbito de la parentalidad; a partir de entrevistas e instancias grupales esta categoría de análisis fue adquiriendo mayor profundidad. Al respecto podemos mencionar tres ámbitos en los cuales se manifiestan los discursos asociados a la pareja y parentalidad; en primer lugar y como se indicó al inicio de este capítulo, cohabitan discursos que pueden ser atribuidos por un lado a una idea filial tradicional donde no habría mayor cuestionamiento respecto a la distribución de responsabilidades en el ámbito doméstico y de cuidado, y por otro lado situaciones donde las mujeres connotan con mayor claridad que esperan un cambio respecto a sus parejas. La primera distinción resuena interesante por cuanto en los discursos tradicionales aparecen elementos como: diferencia de roles, familia tradicional, la importancia de la conformación del matrimonio para tener hijos, la madre preocupada de la crianza y el padre preocupado de la mantención del hogar; estos discursos son construidos principalmente por mujeres del primer rango etario, profesionales quienes están planificando tener hijos.

Por otra parte y connotando un pensamiento distinto sobre la vivencia de la maternidad, surge un segundo aspecto significativo extraído desde el ejercicio interpretativo, son las exigencias manifestadas principalmente por las mujeres del rango 30 a 40 años de edad, en relación a las “condiciones” adecuadas, que debiera tener la pareja para tener hijos; estas condiciones que hablan de responsabilidad compartida en ámbitos de crianza y cuidado, se analizan como requerimientos de mujeres que se caracterizarían por estar en situación de mayor independencia; trabajan, viven solas o tienen una orientación focalizada en el desarrollo y posicionamiento laboral, lo cual permitiría pensar además, que el parámetro de sus búsquedas de pareja, son ellas mismas. Cabe cuestionarse en este punto, si el alcance de las diferenciaciones de género que están visualizando las mujeres, se ciñe solamente a la maternidad o incluye otros aspectos relacionales de pareja, como la convivencia, las formas de comunicación, resolución de conflictos, toma de decisiones, entre otros.

Autoras como Ximena Valdés (2007) han señalado que pese a los cambios y a nuevas construcciones sociales de paternidad, que implican mayor presencia del padre, persistirían prácticas asociadas a la sobrerresponsabilización de la mujer en labores domésticas y de crianza. Frente a esto y en el contexto del análisis que estamos realizando, cabe preguntarse de

qué hablamos cuando referimos conciliación, equidad y parentalidad. Son todos conceptos que habitualmente encontramos asociados a la idea de género, incluso enmarcados en proyectos de salud u otros estatalmente establecidos. Recordemos que género es la construcción social de las diferencias sexuales (Montecino, 1991); hemos visto en el transcurso de este análisis que si bien la búsqueda de “condiciones” de la pareja, es un discurso que emana de mujeres mayores de 30 años, en ambos rangos podemos encontrar alusiones de género que indican que se busca transitar cada vez más hacia una dinámica de equidad, y por tanto cada vez con mayores cuestionamientos frente a las diferencias en este ámbito; al respecto el concepto de la mujer de su casa, pronunciado críticamente por Lipovetsky (1997) se ha ido difuminando de la esfera privada como lugar tradicional, sin embargo, y mirando hacia la parentalidad, esto no solo implica un cambio por parte de las mujeres, sino que implicaría un cambio en la pareja respecto a su posición en el espacio privado del hogar.

Posiblemente somos una sociedad que se está confrontando paulatinamente a prácticas que nos hablan de una vida en soledad, con menos redes disponibles, familias más pequeñas, decisiones de compromiso quizás más tardías; como vimos anteriormente la individualidad se encarna en los proyectos personales y en la independencia, por tanto y respecto al tercer ámbito discursivo construido sobre la parentalidad, se proyectaría una situación de paridad y equidad, que otorgue el espacio para mantener dicha independencia, de tal modo que las personas logren cumplir con sus proyectos personales y de pareja. Cuando las mujeres de este estudio, en sus enunciados aluden a la pareja como un “partner” un “compañero” en la relación, lo harían buscando aquella situación de negociación simbólica, práctica y equitativa, en la esfera privada pero también como una relación de parentalidad que se proyecte hacia el escenario social.

Acercándonos al término podemos plantear que la maternidad se encuentra incluida en un campo social que ha evolucionado en distintas dimensiones. Los cambios en la estructura económica fueron repercutiendo no solo en la estructura social, la esfera de lo público, sino también en la dinámica familiar, en lo privado; la familia que sostenía el modelo capitalista industrial ha evolucionado hacia un modelo más flexible, produciéndose transformaciones sociales importantes como los cambios en el empleo femenino y posteriores cambios a

propósito de las nuevas perspectivas de género; todo lo cual se encontraría interrelacionado con cambios culturales donde los valores de la llamada posmodernidad intencionan relaciones mas vulnerables hacia una vida independiente y autoexigente.

Si bien en este proceso se han resuelto las principales inquietudes que movilizaron este estudio, aún quedan abiertas preguntas igualmente pertinentes: ¿Cómo vivencian las mujeres las propuestas estatales respecto a la maternidad? ¿Cuáles son las condiciones sociales necesarias para impulsar cambios en la parentalidad?, ¿Cuáles son las propuestas que surgen desde las mujeres respecto a la maternidad en ámbitos como lo laboral? Interrogantes como estas permitirían ampliar el campo de análisis ya estudiado y además considerarían la participación constructiva de hombres, mujeres u otros agentes sociales, en las temáticas enunciadas.

2.- Consideraciones finales

El recorrido de esta investigación, nos ha llevado a cumplir los objetivos propuestos inicialmente; analizar críticamente los discursos asociados a la maternidad en mujeres sin hijos, que viven en zonas urbanas, y la relación de estos discursos con sus prácticas cotidianas de vida en las dimensiones de lo laboral, familiar y personal; transitando hacia otras áreas que fueron emergiendo en las discursividades durante el proceso de la investigación. Es relevante indicar que el campo de investigación se ha suscrito en un contexto social y cultural teñido de transformaciones históricas que fueron quedando expuestas a lo largo del análisis.

De acuerdo a la fundamentación epistemológica establecida para este estudio, consignamos que la figura del investigador está implicada en aquello que investiga, por lo cual comprenderemos que los análisis efectuados, son producto de reflexiones y procedimientos relacionados con las perspectivas y posicionamientos de la investigadora. En este sentido los resultados obtenidos se basan en un proceso de co-construcción y problematización constante, que considera las interacciones lingüísticas manifestadas en los discursos entre la investigadora, mujeres participantes y especialistas entrevistadas, en torno a las temáticas señaladas y las fundamentaciones teóricas que sostienen este estudio.

El marco teórico propuesto se orientó a pensar la maternidad desde distintas ópticas, donde vimos confluir aspectos genealógicos de la maternidad y su construcción a lo largo de la historia, conceptualizaciones de feminismo y género, rol de la mujer en el siglo XX, institucionalidad e identidades sobre lo materno en Chile y conceptos de modernidad y posmodernidad. Todo ello como una propuesta teórica que permitiera comprender los discursos respecto a la maternidad y los procesos sociales que impactan las prácticas habituales de las mujeres respecto a ella.

Como desafío hacia futuras producciones en este campo de análisis, podemos reflexionar que en el origen de esta investigación se encuentra un sesgo necesario desde el punto de vista metodológico, pero también analizado como un prejuicio frente a un referente cultural. La pregunta hecha a las mujeres sobre la maternidad nos traslada al histórico

protagonismo y responsabilidad que se ha depositado en ellas, y al respecto cabe preguntarse ¿Son las mujeres solamente quienes pueden hablar de maternidad? seguramente no, y posiblemente investigaciones complementarias en esta línea podrían incluir otros hablantes como la pareja, los padres, agentes estatales o laborales. Consideramos necesario profundizar en aspectos no alcanzados en esta oportunidad y que se relacionan por un lado con abrir la posibilidad de cuestionamientos frente a la maternidad, siempre orientados a desarraigarnos de las diferenciaciones de género respecto al rol materno tradicional, y por otro lado incorporar nuevas discursividades.

Finalmente y como un ejercicio crítico necesario, podemos plantear que en el proceso de investigación se consideraron algunos criterios para la selección de participantes, que incluyeron entre otros, nivel educacional y rango etario. Estos criterios si bien contribuyeron a enriquecer los discursos y contenidos, también permitieron distinguir que en la medida que haya mayor diferenciación académica como una aproximación al nivel socioeconómico, posiblemente las diferencias discursivas serán mayores, y los significados asociados a la maternidad más diversos; cuestión que podría aportar a futuras investigaciones en este ámbito. Por último es importante considerar que esta investigación se llevó a cabo en un campo social, económico y cultural que es un referente del desarrollo, y no necesariamente las producciones discursivas de las mujeres que participaron en este estudio, que viven en el contexto urbano de la Región Metropolitana, serán extensivas a otros espacios sociales.

BIBLIOGRAFÍA

Bauman, Z. (2003). *Modernidad Líquida* (duodécima reimpresión); Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2006). *Vida Líquida*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Boscolo, L. & Bertrando, P. (1996). *Terapia Sistémica Individual*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Butler, J. (1999). *El género en disputa; El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

Calventus, J. (2008). *Una aproximación al análisis de datos cualitativos textuales*. Documento de trabajo de la Carrera de Socioeconomía, Universidad de Valparaíso, Chile.

Canales, M. (2006). *Metodologías de Investigación social, Introducción a los oficios*. Santiago: LOM Ediciones.

D. Beauvoir., S. (1949). *El Segundo Sexo*. Buenos Aires: Ediciones Siglo XX.

Foucault, M. (1979). *Microfísica del Poder* (2da. ed.). Madrid: Ediciones de la Piqueta.

Gergen, K. (1996). *Realidades y Relaciones Aproximaciones a la construcción social*. España: Editorial Paidós.

González, Rey. F. (2000). *Investigación cualitativa en Psicología. Rumbos y desafíos*. México: Internacional Thompson Editores.

Hidalgo, V., y Palacios, J. (1990). *Desarrollo de la personalidad entre los 2 y los 6 años*. En Palacios J., Marchesi A., Coll C. (comps.), *Desarrollo Psicológico y Educación* (p.257-282), (2da. ed.). Madrid: Editorial Alianza.

Lipovetsky, G. (1983). *La Era del Vacío* (8va. ed.). Barcelona: Editorial Anagrama.

Lipovetsky G. (1997). *La Tercera Mujer* (3ra. ed.). Barcelona: Editorial Anagrama.

Montecino, S. (1991). *Madres y Huachos* (5ta. Ed. amp. y aum.). Santiago: Editorial Dos siglos.

Taylor, S. J. y Bodgan R. (1987). *Introducción a los métodos y técnicas para la investigación*. Barcelona: Editorial Paidós.

Tubert, S. (1991). *Mujeres sin sombra: maternidad y tecnología, siglo XXI*. España: España Editores.

Ramos, A. (2001). *Globalización y Neoliberalismo: Ejes de la reestructuración del Capitalismo mundial y del Estado en el fin del siglo XX*. México: Ediciones Plaza y Valdés.

Salazar, G., y Pinto J. (2002). *Historia Contemporánea de Chile*. Santiago: LOM Ediciones

Sennett, R. (2000). *La Corrosión del Carácter* (8va. ed.). Barcelona: Editorial Anagrama.

Valdes, X, y Araujo, K. (1999). *Vida privada, Modernización agraria y modernidad*, Santiago: Ediciones CEDEM

Fuentes electrónicas:

Butler, J. (2004). *Regulaciones de Género*. Revista de estudios de género. La Ventana Universidad de Guadalajara, México, p.7-35. [en línea]

<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=88402303> [fecha de acceso: Diciembre 20, 2010]

Centro Microdatos, (2011). *Encuesta de ocupación y desocupación en el gran Santiago. Informe trimestral de empleo Junio 2011*. Departamento de Economía Universidad de Chile. [en línea]

http://www.empleo.microdatos.cl/documentos/docs_encuesta_ocu/2/2011/informe_junio2011.pdf [fecha de acceso: Agosto 02, 2011]

CEPAL, (2009). *Panorama Social de América Latina*. [en línea]

<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/37839/pse2009-texto-completo.pdf> [fecha de acceso: Agosto 25, 2011]

Comunidad Mujer. (2010). *Encuesta Nacional sobre Mujer y Trabajo en Chile*. [en línea]

<http://www.comunidadmujer.cl/2010/04/comunidadmujer-lanza-primera-encuesta-nacional-sobre-mujer-y-trabajo-en-chile/> [fecha de acceso: Enero 12, 2011]

Foucault, M. (1982). *El Sujeto y el poder*. [en línea]

http://www.philosophia.cl/biblioteca/foucault/el_sujeto_y_el_poder.pdf [fecha de acceso: Junio 20, 2011]

Gamba, S. (2008). *Feminismo: historia y corrientes*. Art. publicado en Diccionario de Estudios de Género y Feminismos. Editorial Biblos. [en línea]

<http://www.agendadelasmujeres.com.ar/index2.php?id=3¬a=5704> [fecha de acceso: Diciembre 15, 2010]

Güell, P. Frej, R. y Palestini, S. (2009). *El enfoque de las prácticas: un aporte a la teoría del desarrollo*, Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, 8(23): 63-94, [en línea]

<http://www.scielo.cl/pdf/polis/v8n23/art04.pdf> [fecha de acceso: Junio 20, 2011]

INE, (2010). *Chile: Estimaciones y proyecciones de población por sexo y edad. Regiones 1990/2020*. [en línea]

http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/demografia_y_vitales/proyecciones/Informes/Microsoft%20Word%20-%20InforReg_T.pdf [fecha de acceso: Diciembre 12, 2010]

Mauro, A., Godoy, L. y Diaz, X. (2009). “*Trabajo y empleo femenino en Chile 1880-2000. Su aporte al desarrollo del país desde al economía doméstica, el trabajo voluntario y el trabajo remunerado*”. Centro de Estudios de la Mujer. [en línea]

www.cem.cl/publica/trabajo.pdf [fecha de acceso: Agosto 10, 2011]

Molina, M. (2006). *Transformaciones Histórico Culturales del Concepto de Maternidad y sus Repercusiones en la Identidad de la Mujer*, versión electrónica Scielo, Pontificia Universidad Católica de Chile (Vol.15, N° 2, 93-103). [en línea]

http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=s0718-22282006000200009&script=sci_arttext [fecha de acceso Noviembre 11, de 2010]

Oberman, A. (2008). *Historia de las madres en Occidente: repensar la maternidad*. p.115-129

<http://www.palermoedu/cienciassociales/publicaciones/pdf/psico5/5psico%2009.pdf>

[fecha de acceso: Octubre 15, 2010]

PNUD, (2010). *Desarrollo Humano en Chile 2010. Género: los desafíos de la igualdad*. [en línea]

http://www.desarrollohumano.cl/informe-2010/pnud_libro.pdf [fecha de acceso: Agosto 25, 2011]

Sautu, R, Boniolo, P., Dalle, P. y Elbert, R. (2005). *Manual de Metodología*. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. [en línea]

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/metodo/metodo.html> [fecha de acceso: Octubre 10, 2010]

Valdes, X. (2007). *Futuro de las familias y desafíos para las políticas públicas*. [en línea]

<http://www.eclac.org/dds/noticias/paginas/9/30289/resumen.ximenaValdes.pdf> [fecha de acceso: Julio 21, 2011]

Valcárcel, A. (2004). *Qué es y qué retos plantea el feminismo*. [en línea]

<http://www.diba.es/urbal12/cdseminari/ponencias/ameliavalcarcel.pdf> [fecha de acceso: Agosto 23, 2011]

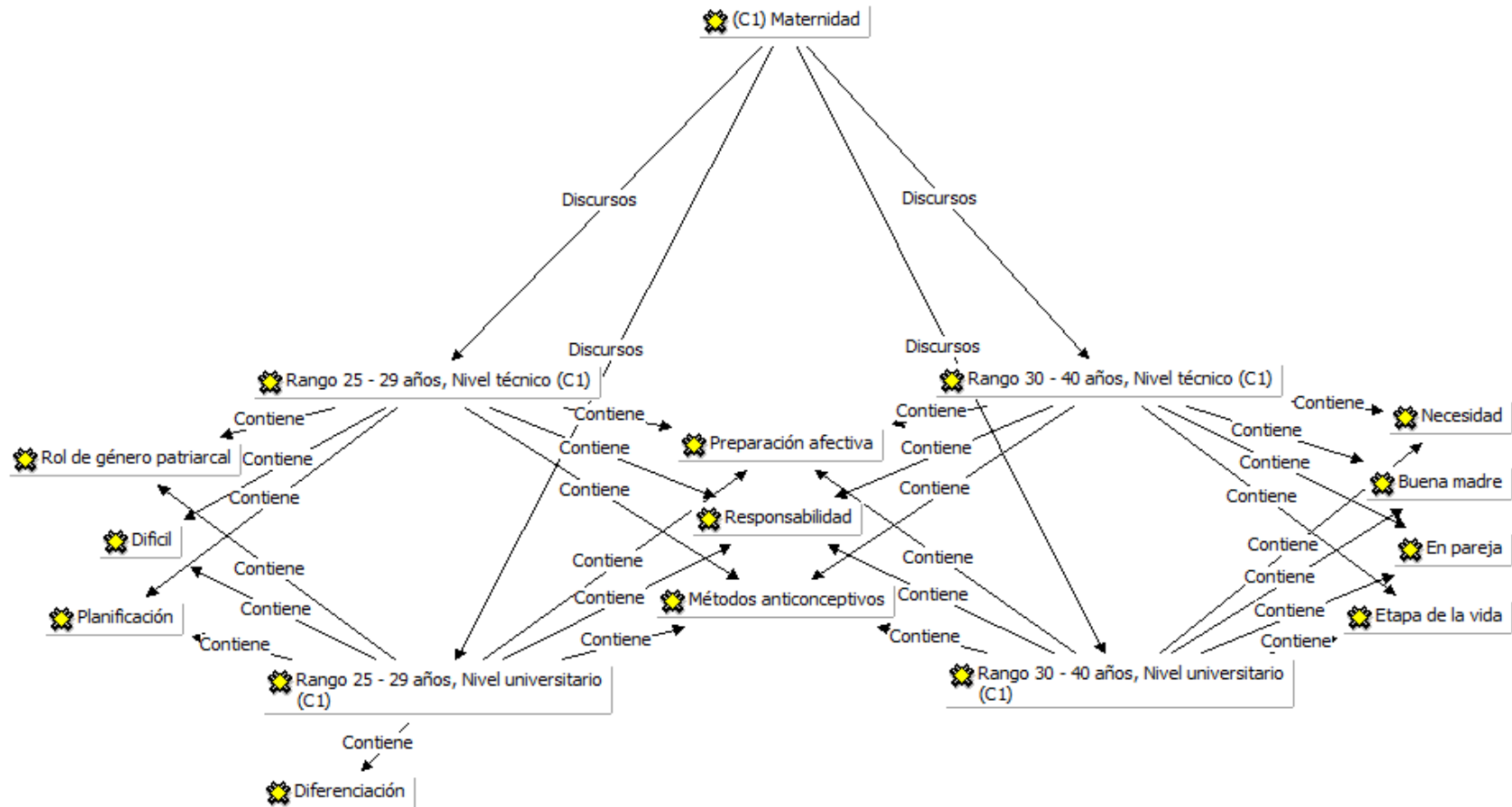


Tesis para optar a grado de
Magíster en Psicología Clínica Adultos

ANEXOS

1.- Diagramas y Guía de conceptualizaciones asociadas al análisis de los Discursos sobre maternidad

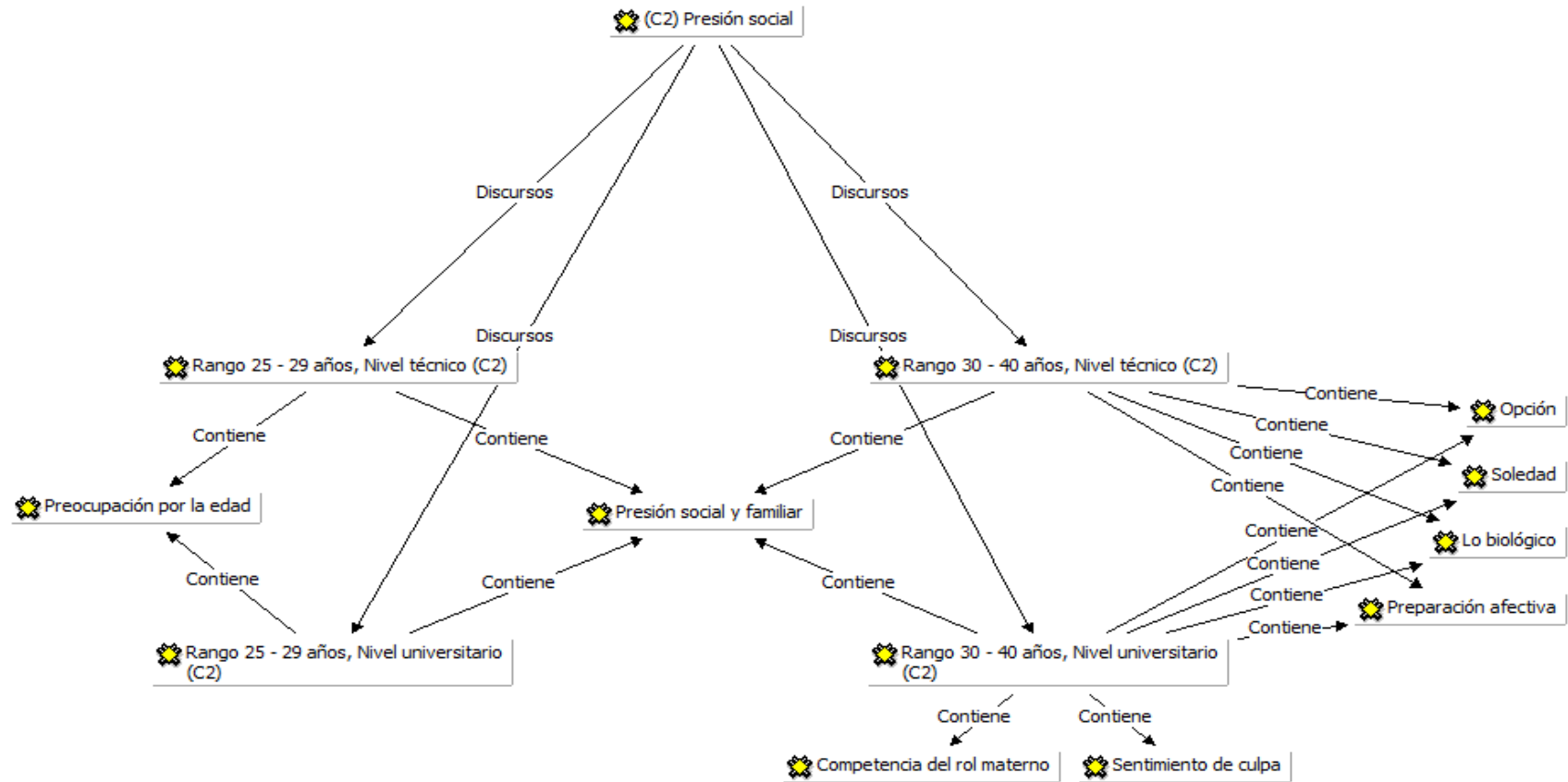
1.1.- Diagrama (C1) conceptualizaciones relacionadas con Maternidad:



1.1.1.- Tabla (C1) conceptualizaciones relacionadas con Maternidad:

Responsabilidad	Concepto que alude a la responsabilidad en las prácticas de crianza y cuidado.
Métodos anticonceptivos	Concepto que alude a la administración del cuerpo y representa una diferenciación respecto a generaciones anteriores.
Preparación afectiva	Concepto que alude a una disposición subjetiva respecto a la seguridad, decisión y preparación emocional asociada a los cuidados de un hijo.
Planificación	Concepto que alude a la programación de la maternidad en relación a otros proyectos personales como estudiar, viajar, trabajar.
Difícil	Concepto que alude al esfuerzo de la mujer depositado en las prácticas de crianza y cuidado.
Rol de género patriarcal	Concepto que alude a la preeminencia del padre como figura protectora y proveedora y de la madre como cuidadora del sistema familiar.
Diferenciación	Concepto que acuña la diferenciación de género actual en relación a generaciones anteriores.
En pareja	Concepto que visibiliza la maternidad como una experiencia que se proyecta en pareja.
Necesidad	Corresponde a una distinción entre discursos que aluden a la maternidad como una situación que puede o no presentarse en la vida.
Etapas de la vida	Corresponde a una distinción entre discursos que aluden a la maternidad como una situación que hay que vivir, y por tanto una alusión más naturalizada de la maternidad.
Buena madre	Concepto que alude a la condición de entrega de la madre en un rol tradicional; también se asocia con el concepto de apego.

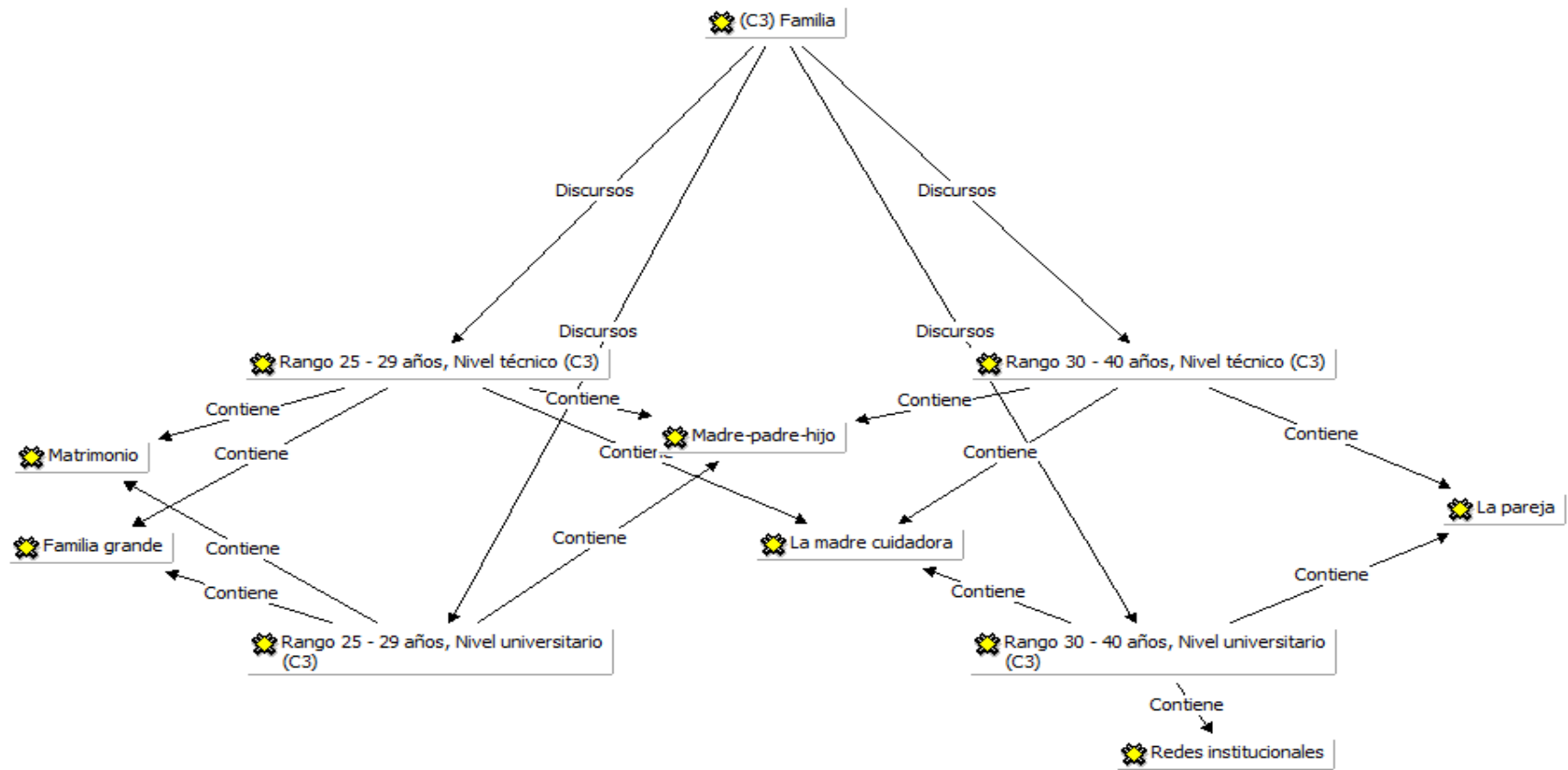
1.2.- Diagrama (C2) conceptualizaciones de Maternidad relacionadas con la Presión Social:



1.2.1.- Tabla (C2) conceptualizaciones de Maternidad relacionadas con la Presión Social:

Presión social y familiar	Concepto referido a la expectativa social sobre la conformación del matrimonio, la familia, los hijos.
Preocupación por la edad	Corresponde a la inquietud que se produce en mujeres menores de 30 años respecto a la planificación de proyectos personales y edad para tener hijos.
Preparación afectiva	Concepto que alude a una disposición subjetiva respecto a la seguridad, decisión y preparación emocional asociada a los cuidados de un hijo.
Lo biológico	Concepto que alude a la preocupación por la edad para tener hijos y el riesgo asociado en la salud de estos, se menciona el “reloj biológico”.
Opción	Concepto que expresa una respuesta a la presión social por parte de las mujeres; la maternidad como una opción, no una condición.
Soledad	Sentimiento que se expresa como una preocupación familiar y subjetiva respecto a la situación de vida sin hijos.
Sentimiento de culpa	Expresa la tensión existente entre sentirse “egoísta” y el incumplimiento de un mandato social esperado como la maternidad.
Competencia del rol materno	Concepto que alude a la tensión que produce la exigencia de competencia personal necesaria para ejercer actividades como el trabajo y la crianza.

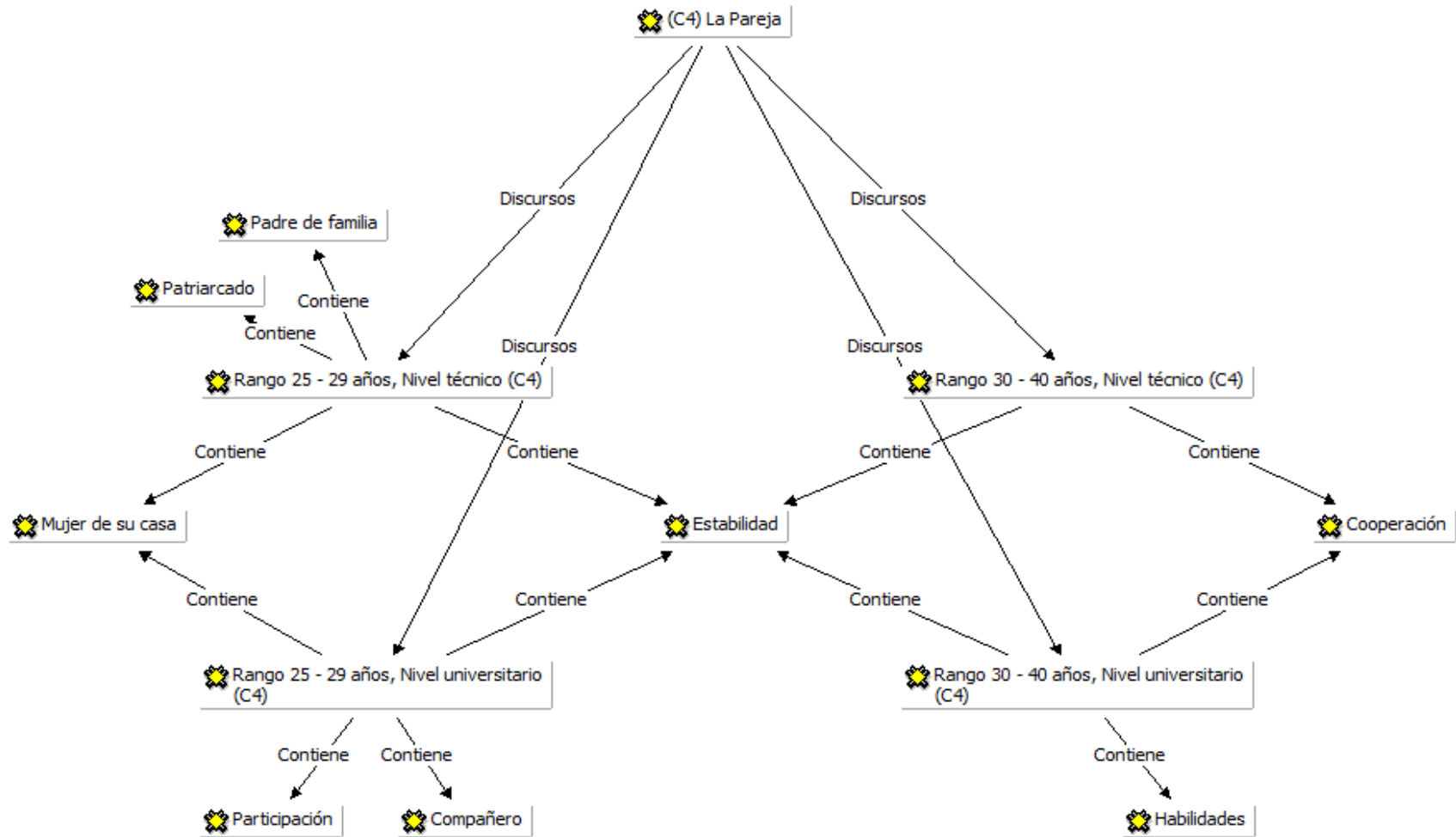
1.3.- Diagrama (C3) conceptualizaciones de Maternidad relacionadas con la Familia como Soporte Social:



1.3.1.- Tabla (C3) conceptualizaciones de Maternidad relacionadas con la Familia como Soporte Social:

Padre-Madre-Hijo	Concepto asociado a un referente familiar tradicional que predomina en discursos de mujeres menores de 30 años que están pensando o planificando tener hijos.
Matrimonio	Concepto que alude a valores asociados al matrimonio como práctica social, que emerge en discursos de mujeres que están pensando o planificando tener hijos.
Familia grande	Concepto que alude a una organización “familiarista”, caracterizada por lo tradicional, en este caso la intención de tener varios hijos según el modelo familiar de proveniencia.
Madre cuidadora	El referente materno es aludido por la mayoría de los discursos como un soporte social relevante en el ámbito de la maternidad.
Pareja	Concepto que alude a la importancia que comienza a tener la pareja como soporte en actividades de crianza dado, entre otros, por la disminución de redes familiares extendidas.
Redes Institucionales	Concepto que alude a la instauración de prácticas de apoyo en la crianza como sala cuna, jardín infantil, “nana”.

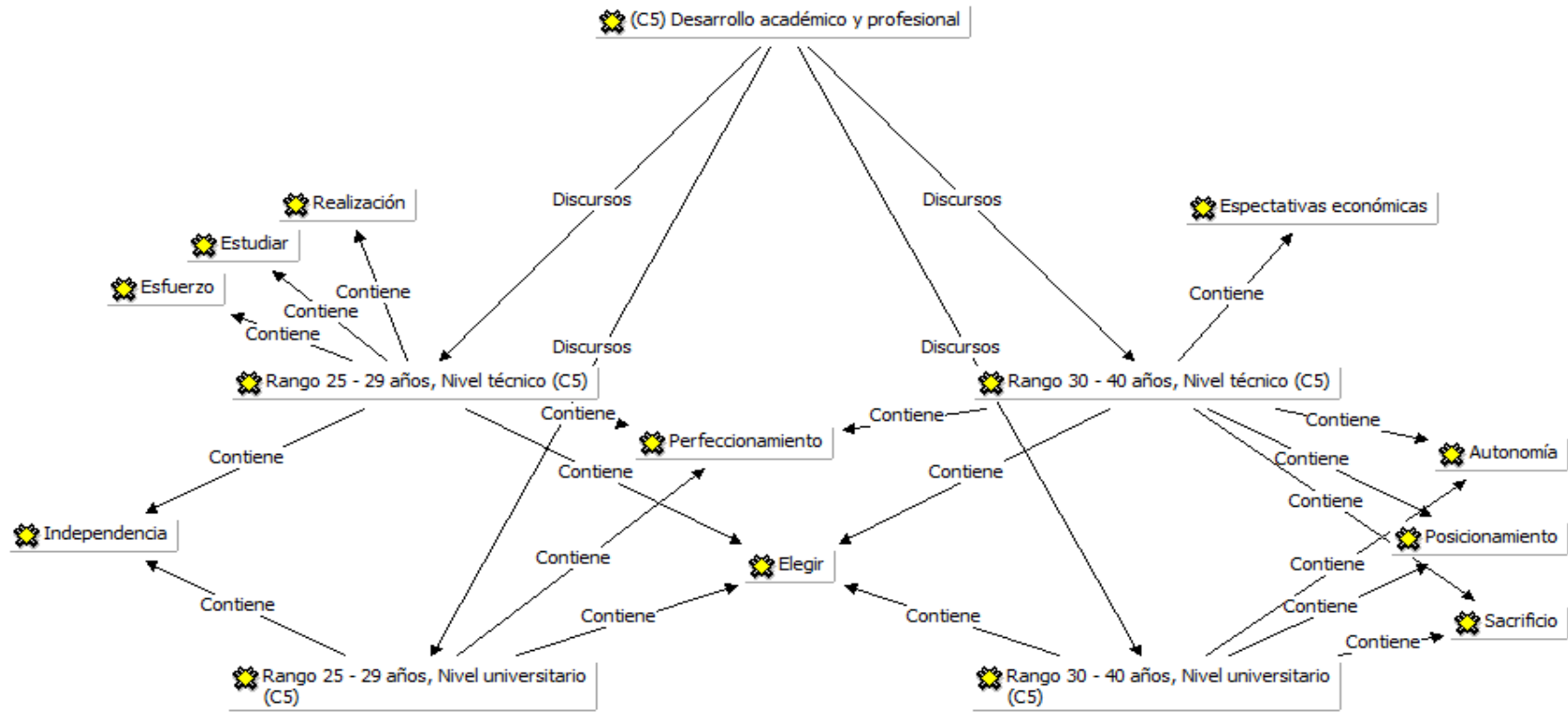
1.4.- Diagrama (C4) conceptualizaciones de Maternidad relacionadas con la Pareja:



1.4.1.- Tabla (C4) conceptualizaciones de Maternidad relacionadas con la Pareja:

Patriarcado	Concepto que alude a la instauración de valores filiales tradicionales asociados a la figura predominante del padre.
Padre de familia	Concepto que surge en algunos discursos de mujeres menores de 30 años; y que alude a la necesidad de un padre presente en el proceso de la maternidad.
Mujer de su casa	Concepto que expresa la permanencia social y práctica, de las diferencias entre mujeres y hombres en el ámbito doméstico, realizando la figura de la mujer como cuidadora.
Estabilidad	Concepto expresado como un requisito para pensar en la maternidad, no solo respecto a la permanencia en el tiempo sino también en lo afectivo.
Cooperación	Concepto que involucra requerimientos relativos a la parentalidad.
Participación	Concepto que alude a los cambios esperados en la actualidad respecto a la parentalidad y la equidad en la distribución de responsabilidades en la crianza.
Compañero	Concepto que se construye en torno a la pareja parental y la relación de pareja en la actualidad.
Habilidades	Concepto que incluye discursos relativos a las condiciones que las mujeres esperan encontrar en la pareja para pensar en la parentalidad.

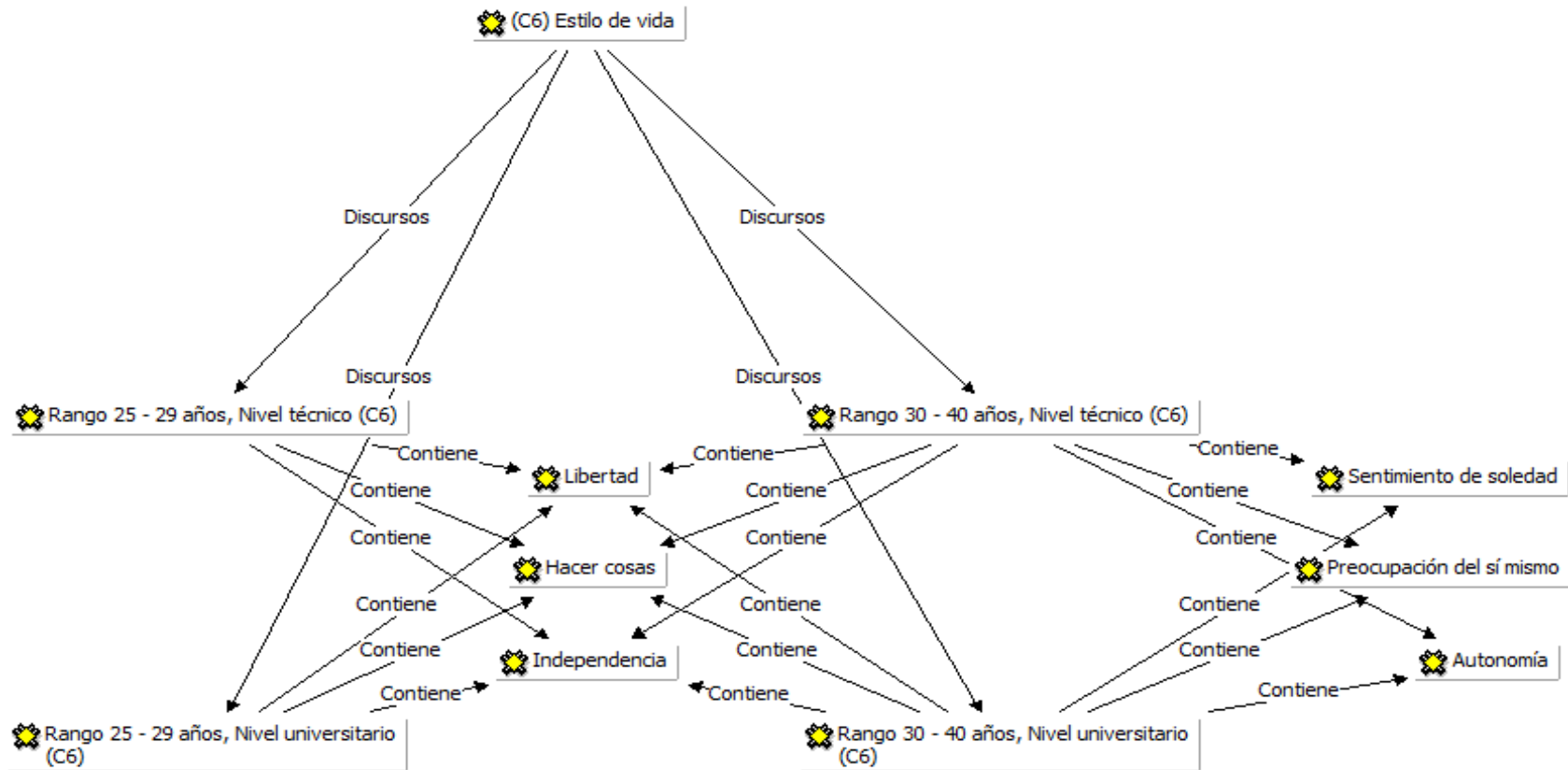
1.5.-Diagrama (C5) conceptualizaciones de Maternidad relacionadas con Desarrollo Académico y profesional:



1.5.1.- Tabla (C5) conceptualizaciones de Maternidad relacionadas con Desarrollo Académico y profesional:

Esfuerzo	Concepto que expresa la condición de dedicación en el proceso para ocupar lugares de reconocimiento social como lo académico y laboral.
Elegir	Concepto asociado a la autonomía en la toma de decisiones sobre el campo académico, laboral y personal.
Autonomía	Concepto relacionado con la identidad y sentimiento de productividad personal producto de la participación en el ámbito laboral.
Independencia	Concepto que en este caso se asocia a la situación de autonomía económica de la mujer diferenciando su posición en la sociedad respecto de generaciones anteriores.
Perfeccionamiento	Concepto que expresa el foco de interés hacia el desarrollo en el campo laboral de mujeres menores de 30 años.
Posicionamiento	Concepto que expresa el foco de interés en el campo laboral de mujeres mayores de 30 años; el posicionamiento se asocia con el temor de la pérdida de éste, en la situación de maternidad.
Estudiar	Concepto que expresa una exigencia social y una necesidad individual que se prioriza respecto a otros proyectos como la maternidad.
Realización	Concepto que contiene discursos asociados a la trayectoria de las mujeres desde su participación en el ámbito doméstico, hacia la realización asociada a la participación en el ámbito laboral.
Expectativas económicas	Concepto que expresa una promesa futura respecto del esfuerzo y la participación en el campo laboral; en este caso asociada a aspectos como tener una casa, un auto, mejor calidad de vida.
Sacrificio	Concepto que expresa la conciliación entre las exigencias laborales y la disposición para cumplir con dichas exigencias. Se relaciona con el cansancio pero también con el éxito laboral.

1.6.- Diagrama (C6) conceptualizaciones de Maternidad relacionadas con el Estilo de Vida:



1.6.1.- Tabla (C6) conceptualizaciones de Maternidad relacionadas con el Estilo de Vida:

Independencia	Concepto que distingue la situación de vida con y sin hijos, se asocia a la tensión entre la demanda del cuidado de un otro y el control sobre la propia vida.
Libertad	Concepto que distingue la situación de vida con y sin hijos, se asocia a la posibilidad de realizar otros proyectos personales.
Hacer cosas	Concepto que expresa la tensión entre la necesidad de administrar el tiempo personal y el goce sobre actividades cotidianas; y la responsabilidad asociada a la maternidad.
Preocupación del sí mismo	Concepto que expresa la orientación hacia experiencias y vivencias personales, donde la maternidad se cuestiona constantemente.
Autonomía	Concepto relacionado con la autonomía económica y autonomía personal.
Sentimiento de soledad	Concepto que expresa la tensión entre la autonomía y productividad personal, con la postergación de relaciones afectivas como la maternidad.

2.- Temáticas de Entrevistas y Grupos focales

Las temáticas abordadas en las entrevistas con las participantes y grupos focales se orientaron hacia los discursos y prácticas, asociados a la maternidad en mujeres sin hijos, desde distintas dimensiones de su vida. Para esto se consideraron principalmente los objetivos del estudio. Las temáticas son consideradas ítems de información flexible que, sin influir sobre el entrevistado, permiten obtener información acerca de en qué consisten las prácticas y teorías que las propias personas construyen alrededor de ellas (Sautu, et al., 2005).

2.1.- Temáticas abordadas en entrevistas con Participantes y Grupos focales:

Características de la vida actual/exigencias/actividades cotidianas
Conformación del proyecto personal/realización personal
Visión de la maternidad y cómo se instala y se piensa la maternidad respecto del “proyecto personal”
Género, Maternidad y proyectos de vida
Expectativas sociales respecto a la maternidad (familia - pareja – trabajo)

2.2.- Temáticas abordadas en entrevistas con “*expertas*”:

Las temáticas principales que orientaron las entrevistas con “*expertas*” estuvieron asociadas a su experiencia académica e investigación en género, trabajo y salud entre otros.

Relación entre Género y Maternidad: diferenciación e identificación de cambios sociohistóricos
Características del estilo de vida actual de hombres y mujeres: cómo se instala/se piensa la experiencia de la maternidad
Planificación de proyectos personales: cómo se instala/se piensa la maternidad en estos proyectos
Factores sociales/expectativas que influyen en las decisiones sobre maternidad
Caracterización de los discursos de mujeres sin hijos en la actualidad, según experiencia de expertas
Trabajo y maternidad
Propuestas públicas relativas a la maternidad